

# ¡Hay lugar y tablas!

Esbozo de historia de las Diversiones Jiménez  
de Moroleón, Guanajuato



Gobierno municipal de Moroleón, Guanajuato.

2018-2021

GOBIERNO MUNICIPAL DE MOROLEÓN 2018-2021

Mtro. Jorge Ortiz Ortega

**Alcalde constitucional**

Lic. Azucena Tinoco Pérez

**Síndico**

Prof. Jorge Luis López Zavala

**Secretario del H. Ayuntamiento**

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Dr. Armando Gallegos Muñoz

**Rector del campus Irapuato-Salamanca**

Dr. Víctor Ayala Ramírez

**Director de la División de Ingenierías sede Yuriria**

Dr. Eduardo Cabal Yépez

**Director del Departamento de Estudios Multidisciplinarios**

Mtra. Marcelina Pantoja Flores

**Coordinadora de la Licenciatura en Enseñanza del Inglés**

TRABAJO EDITORIAL

Mtro. Rosendo López Pérez

**Investigación y edición**

Prof. Rodolfo Aguilar Ruiz

Lic. Andrés Álvarez Frutos

Prof. Manuel Ortega Cerrato

**Revisión de la edición**

LEI Ricardo Vieyra Ramírez

**Traducción**

LDG Cristian Daniel Güichapa Mora

**Portada**

**Imagen en portada**

Fotografía de las Diversiones Jiménez, remitida por el C. José Manuel Arellano Olivares

López, Rosendo. *¡Hay lugar y tablas!* Esbozo de historia de las Diversiones Jiménez de Moroleón, Guanajuato. Moroleón, Guanajuato: Gobierno municipal de Moroleón 2018-2021-Impresos Téllez, 2019. 1.ra Ed.

Impresos Téllez (2019). Todos los derechos reservados.

*A Azeneth Guzmán Juárez*

*A María Concepción Jiménez Cerna*

*A la familia Jiménez*



## AGRADECIMIENTOS

Agradezco al H. Ayuntamiento de Moroleón 2018-2021, que apoyó la publicación de este volumen en apego a su firme compromiso con la difusión de la historia y cultura locales.

Mtro. Jorge Ortiz Ortega,

**Alcalde**

Lic. Azucena Tinoco Pérez

**Síndico procurador**

Prof. Jorge Luis López Zavala,

**Secretario del H. Ayuntamiento**

C. Alfonso Guzmán Romero

Lic. Lorena Zamudio Balcázar

Ing. José Luis Durán Castro

Lic. Azeneth Guzmán Juárez

C. Luis Geovanni Zavala López

Ing. María Cristina Alvarado Belman

Lic. Gabriel García de Alba Ortiz

CP Josefina Espinoza Sandoval

Lic. Diana Maribel Gaytán Álvarez

Ing. Artemio Guzmán Zamudio

**Regidores**

Agradezco a todos quienes conforman la familia Jiménez, por haberme abierto la puerta de su hogar y compartido las bellas páginas de su historia familiar. Asimismo, extendiendo mi agradecimiento a los CC Ramón Tenorio Zavala y José Guadalupe Baeza Méndez, cuyo testimonio fue fundamental para articular todas las voces que confluyeron en esta obra. A todas las personas que participaron de manera directa o indirectamente en la elaboración de este volumen, muchas gracias.

Mtro. Rosendo López Pérez

**Cronista municipal de Moroleón**

**Mayo de 2019**



## PRÓLOGO

El Cronista Oficial del municipio de Moroleón: Maestro Rosendo López Pérez, nos ofrece un libro que desde su título: «**Hay lugar y tablas**» captura la atención de los lectores, sobre todo a los que ya estamos transitando por los caminos de la tercera edad. Esa expresión, nos traslada a nuestros años de niño y adolescente cuando la escuchábamos en la feria del pueblo, que por cierto organizaban las autoridades religiosas y civiles para festejar al Santo Patrono o algún acontecimiento que tuviera relación con alguna conmemoración eclesial.

Nosotros como mexicanos, heredamos de nuestros ancestros el gusto por la diversión, y nuestra identidad nos induce al gusto de dedicar parte de nuestra vida a disfrutar de momentos de esparcimiento, combinado con el juego que provoca emociones y reacciones de alegría cuando todo está a nuestro favor, pero también de disgusto cuando perdemos. Creo conveniente abundar un poco sobre el tema de «**LA LOTERIA MEXICANA**», ya que de aquí surgió el título a esta obra. En todas las ferias nunca faltaba esa atracción, para lo cual se instalaba una carpa rectangular rodeada por unas banquetas de madera que tenían al frente una larga mesa, para poner cada uno su tabla y los granitos de maíz, que se iban colocando de acuerdo con la figura que el gritón o locutor decía, mientras iba sacando al azar una a una de la baraja del mazo, que contenía todas las figuras. La tabla era un pedazo delgado de madera de unos 12 cm de ancho por 16 cm de alto. En una de sus caras se encontraban pegadas 9 o 12 figuras de la lotería mexicana como: la luna, el negrito, el valiente, la campana etc., etc. El juego consistía en poner un granito de maíz sobre cada una de las figuras que estaban en la tabla y que iba mencionando el locutor. El primero o los primeros que llenaban su tabla, daban dos golpes en la mesa y gritaban: ¡**LOTERÍA!** El locutor dejaba de sacar más cartas, uno de los empleados tomaba la tabla, el locutor pronunciaba: **las figuras que no han salido son: ...** Y rápidamente decía su nombre. Si todo estaba correcto el empleado daba a su vez dos golpes sobre la mesa y el locutor proseguía: «**Es buena, se paga y continuamos con el siguiente juego. Pasen, pasen, HAY LUGAR Y TABLAS**». El premio consistía en una o dos piezas de loza, o una cubeta de lámina o unos

vasos de vidrio. En una caja de madera se colocaban los premios para que el afortunado ganador escogiera uno de ellos. En el centro de la carpa estaban colocados los premios en forma muy vistosa, alumbrados con luces de neón y adornados con papelillos de colores verde, blanco y rojo. El costo para tener derecho a jugar una tabla, variaba de 20 a 50 centavos y participaba gente de todas las edades.

En el intermedio, el locutor ponía en su tocadiscos las últimas canciones de los Artistas consagrados de la época, para dar tiempo a que se acomodaran los clientes. Finalmente decía: ¡**ATENCION A SUS FIGURAS! CORRE Y SE VA CON:** (decía el nombre de la primera carta que sacaba, por ejemplo: «El catrín», y continuaba con las demás figuras. El público muy atento a su tabla, con la esperanza de ganar un premio. Siempre no faltaban los afortunados que repetían **LOTERÍA** y los otros que cada vez cambiaban tablas tentando a la buena fortuna.

El niño, antes de ir a jugar a la lotería, prefería subirse a los juegos, aunque a veces le resultaba contraproducente, porque se daba una buena mareada con tanta vuelta que le daban.

Indudablemente que en todo nuestro México se ha mantenido esa hermosa tradición. Ahora, con los adelantos de la tecnología, han surgido juegos con características impresionantes, pero la lotería sigue vigente. En las ferias, el denominador común es ofrecer la oportunidad a todo el pueblo de que olviden, aunque sea por unos momentos, las situaciones difíciles que hay en la vida y disfruten de la alegría y emociones que nos trae una feria. En un principio estas fiestas se organizaban para dar gracias a su santo Patrono por las buenas cosechas obtenidas o en su defecto pedir clemencia para que en el año vayan mejor las cosas; por lo que es muy sano y pertinente que El Cronista difunda este tipo de actividades que son muy propias de los mexicanos.

Este libro contiene dos temas muy importantes: el primero es provocar la reminiscencia de nuestro pasado, en el campo de las fiestas populares, que normalmente cada año se llevan a cabo a lo largo y ancho del país, donde cada pueblo, según sus alcances sociales políticos y sobre todo económicos les permiten. Y el otro tema que se plasma en esta obra es la vida y obra de Don José Jiménez Martínez, originario de Moroleón, Gto., quien nos



enseña que la vida es trabajo y que este no debe ser considerado como una maldición, como muchos así lo aseguran, sino una bendición y un estado de creación constante. Don José entendió que el trabajo es la grandeza del hombre, donde se encuentra su esencia creadora, lo cual lo llevó a que de la nada, con el tiempo y con base en muchos esfuerzos, logró fundar una empresa donde cobijó a casi toda su prolífica familia.

El autor nos dice que Diversiones Jiménez de Moroleón, Gto., nace con un pequeño stand de «Tiro al blanco», con el que don José recorrió todos los pueblos aledaños a su lugar de origen, y en sus recorridos, seguramente iba aprendiendo todos los días sobre el asunto de las diversiones. Tuvo que ver y analizar las preferencias del público y los adelantos en materia de aparatos para diversificar su propuesta y mantenerse al frente de sus competidores. También se dio cuenta del sacrificio que representa el trasladarse con todos sus menesteres a los lugares donde se sabía que habría una feria. Dormir casi a la intemperie, soportar el hambre y todas las inclemencias del tiempo. Condiciones que galvanizaron su carácter y lo formaron como un hombre de bien y no darse por vencido.

Don José invirtió más de cincuenta años de esfuerzo para ir adquiriendo cada día mejores y atractivos juegos, ahora ya mecanizados y movidos con energía eléctrica, para ofrecerlos a los pueblos que ya lo conocían. Hasta su muerte en 1987, no cejó en su empeño de dejar a sus hijos un patrimonio que les permitiera conseguir el sustento diario y tener una vida digna, lo cual representa un verdadero ejemplo para las generaciones actuales y venideras.

Felicidades al Maestro Rosendo por rescatar a través de este libro nuestras más populares tradiciones, y por descubrir a ese personaje que representa a un gran número de mexicanos, que cada día luchan por conseguir el pan para sus hijos y el bienestar de sus familias, con un trabajo sano y noble. El trabajo no tiene rangos, tan digna es la actividad que realiza el hombre más humilde, como la alta responsabilidad de las personas más encumbradas en todos los aspectos sociales de la humanidad.

Aurelio Conejo Rubio  
**Cronista del municipio de Tarimoro, Guanajuato.**



## INTRODUCCIÓN

Enrollando hilo de algodón sobre una bola de caucho, los niños de antaño en Moroleón creaban sus propias pelotas de béisbol, que luego bateaban con un palo de mezquite. Cuando una de ellas se desgastaba por el uso, había quienes la sumergían en petróleo y le prendían fuego para jugar con ella por última vez, arrojándola al aire repetidas veces hasta que se consumiera. Además de jugar con canicas de barro, trompos, baleros, yoyos, pistolas y carabinas de madera, los niños se entretenían parodiando a los adultos, detonando saltapericos, usando una resortera para disparar piedrecillas contra lagartijas o alacranes, así como persiguiendo mariposas a ramazos por la calle. Las niñas, en cambio, jugaban a ser mamás arrullando muñecas de trapo o de cartón, se entretenían jugando matatenas, creaban molcajetitos de lodo con sus manos y se organizaban entre ellas para concertar «comiditas».

Los adultos, por su parte, se entretenían con pasatiempos de billar y de cantina. Solían pasar horas en torno a una mesa jugando naipes, cubilete o dominó, por el simple gusto de escapar de la rutina. Asimismo, con la apertura del primer cine en Moroleón (14/01/1938), cientos de personas, mujeres y hombres, encontraron en la pantalla grande uno de sus pasatiempos favoritos, que al paso de los años habría de erigir los ídolos de más de una generación (Pedro Infante, Jorge Negrete, María Félix, «Tin-tán», «Cantinflas», El Santo, etc.).

No obstante, cuando se llegaban los días de feria, la ciudad entera rebosaba de alegría, pues, además de instalarse en la plaza un mercado de mayor importancia que el común —abriendo puertas al comercio—, también se ponía al alcance de la gente un conjunto de instalaciones recreativas, fiestas públicas y espectáculos poco cotidianos que despertaban intensas emociones en el público. Y es que, además de carreras de caballos, jaripeos y bailes populares, se celebraban corridas de toros y peleas de gallos. Los niños, por su parte, se desvivían por subirse al carrusel o surcar los aires en el volantín, al punto que ayudaban a ponerlos en marcha con tal de que se les permitiese subirse gratis a ellos.

Precisamente, a partir de los años 30, comenzaron a surgir en México varias empresas de diversiones que se dedican a recorrer el territorio nacional para montar instalaciones recreativas tanto en ferias como fiestas patronales con objeto de ofrecer al público una experiencia similar a la de los parques de atracciones europeos. Entre ellas, por ejemplo, surgieron los García, los Arroyo, los Aguilar, los Gallardo y los Beltrán.

Esta obra es un acercamiento a la historia de las Diversiones Jiménez, una empresa de diversiones mexicana surgida en la ciudad de Moroleón, Guanajuato, a mediados de los años 40, cuando su fundador, don José Jiménez Martínez, la inició con una caseta de tiro al blanco. Así, el libro que tienes abierto ante los ojos, estimado lector, no es sólo un esbozo de historia de cómo se fue constituyendo una gran empresa familiar, cuyo renombre llegó a extenderse desde el sur del Guanajuato hasta el norte de Guerrero. Es también un reencuentro con varias de las formas de diversión y entretenimiento que hicieron vibrar de emoción a miles de mexicanos durante el siglo XX.

Mtro. Rosendo López Pérez  
**Cronista municipal de Moroleón**  
**10 de mayo de 2019**

**CAPÍTULO I**  
**CIMENTOS**



## UN OJO AL GATO Y OTRO AL GARABATO

José Bárbaro Francisco Jiménez Martínez, hijo del matrimonio de Francisco Sixtos Jiménez<sup>1</sup> y Epifanía Martínez, vio la luz por primera vez en la villa de Moroleón, Guanajuato, el día 3 de diciembre del año 1910. Nació en una pequeña casa de adobe y tejamanil ubicada sobre la actual calle «Sebastián Lerdo de Tejada», junto a un arroyo que desciende de un cerro llamado Amoles, a 16 km de la villa. Al día siguiente de su nacimiento, recibió el sacramento del Bautismo en el templo del Señor de Esquipulas de manos del MRP Fray Luis Cisneros, en compañía de sus padrinos Julio Jiménez y Juliana Navarrete<sup>2</sup>.

De joven, José trabajó al lado de su padre sembrando maíz, chile y frijol en unas parcelas que su familia arrendaba al pie del cerro Blanco, muy cerca de la Ciénega Prieta de Yuriria<sup>3</sup>. Además, valiéndose de un carretón tirado por mula, servía de arriero transportando salitre de la laguna de Cuitzeo hasta las casas circunvecinas donde se construyera algún techo de terrado<sup>4</sup>.

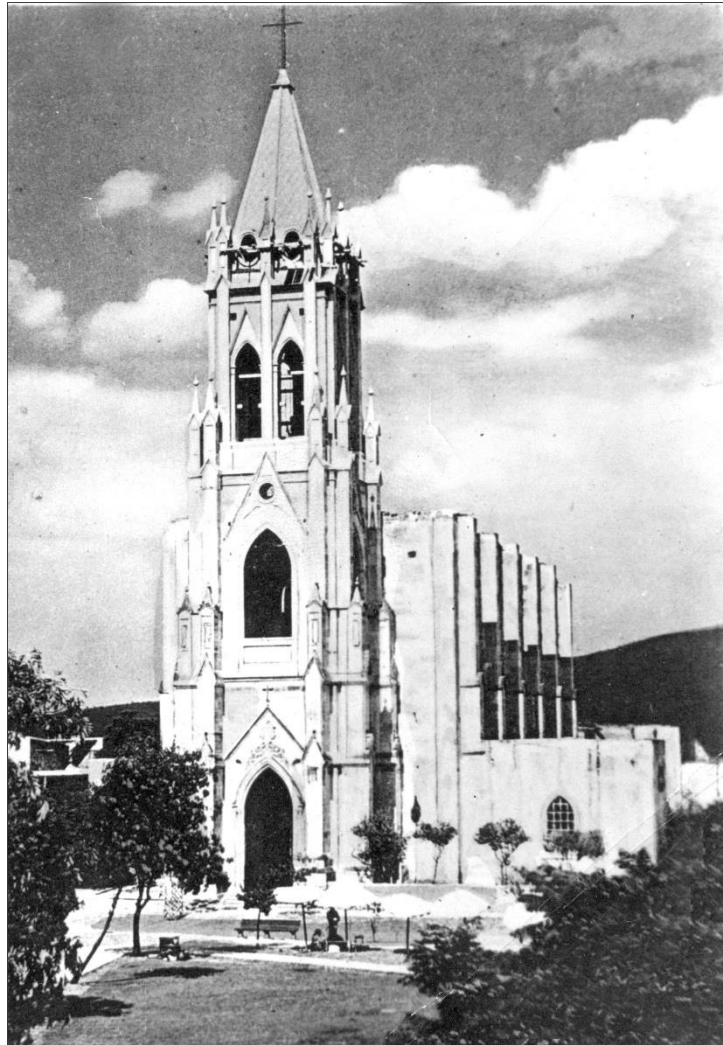
---

<sup>1</sup> El padre de don José Jiménez fue un campesino de origen español cuya familia emigró a México a finales del siglo XIX. Su caso es un botón de muestra de un fenómeno migratorio que se suscitó en España entre los años 1840 y 1930, a causa de una serie de conflictos políticos y bélicos que tuvieron lugar en Europa durante ese periodo. Tales, ocasionaron migraciones en masa de españoles hacia el continente americano, en particular hacia aquellos países que prestaran protección consular. Se ha calculado que entre los años 1882 y 1917 migraron a América más de 3 millones de personas (ver Pérez-Fuentes, Pilar, *La emigración española a América en los siglos XIX y XX*, España: Gobierno de España y Fundación Directa, s.f., en [http://www.maralboran.es/historia/modules/mydownloads/archivos/temario/bachillerato/multimedia/rev\\_industrial2/Texto\\_Emigracion\\_America.pdf](http://www.maralboran.es/historia/modules/mydownloads/archivos/temario/bachillerato/multimedia/rev_industrial2/Texto_Emigracion_America.pdf)). A diferencia de la migración forzada que se suscitó, por ejemplo, durante la dictadura de Francisco Franco (a. 1939-75), los españoles que migraron a América durante este periodo fueron principalmente campesinos y personas dispuestas a ofrecer su mano de obra, que cruzaron hacia el otro lado del Atlántico buscando un mejor porvenir (ver Lida, Clara, «Los españoles en el México independiente: 1821- 1950. Un estado de la cuestión», en *Historia Mexicana*, vol. LVI, núm. 2. CDMX: COLMEX, 2006). De esa manera, llegaron al pueblo de Moroleón las familias Jiménez, Mejilla y Cahue.

<sup>2</sup> Notaría parroquial de San Juan Bautista. Libro 20, partido 500, foja 85.

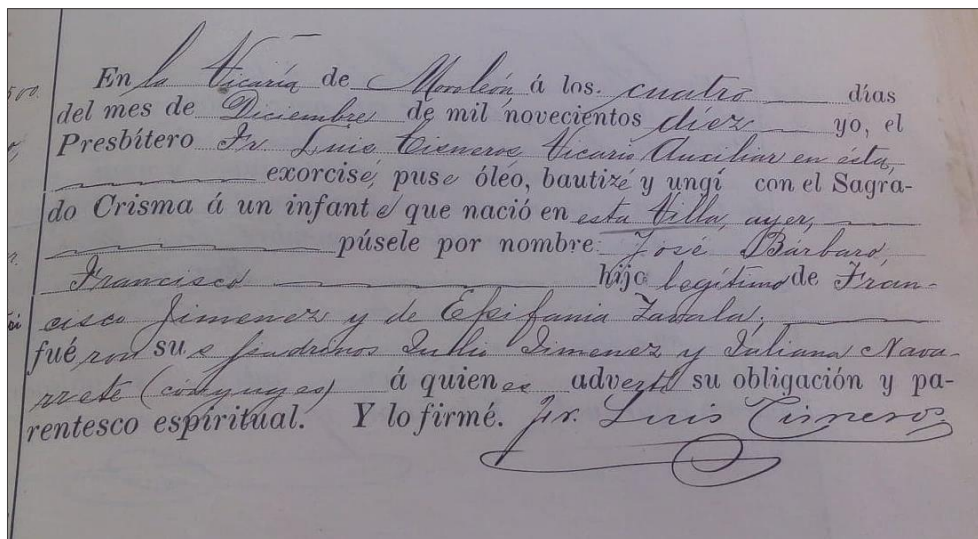
<sup>3</sup> Testimonio de Román Jiménez Ramírez, nieto de José Jiménez, lugar: «Sebastián Lerdo de Tejada» #407, fecha de registro: 28/08/2018. Siguiendo la tradición familiar, se dedica a la fabricación de brincolines.

<sup>4</sup> Testimonio de Ramón Tenorio Zavala, empleado ocasional de don José Jiménez, lugar: esq. entre «Tepeyac» y «Padre Gallardo», fecha de registro: 06/11/2018.



**En imagen:** Templo del Señor de Esquipulas, Parroquia de San Juan Bautista, a principios del siglo XX.



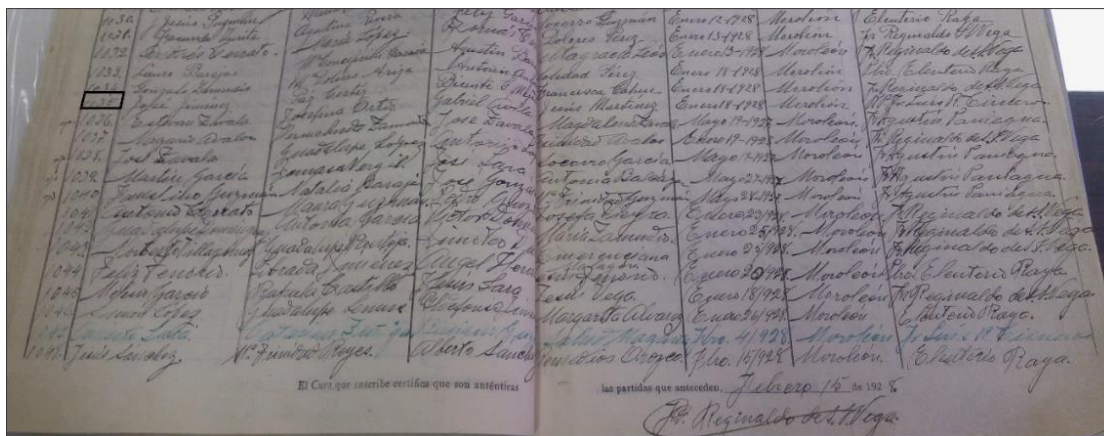


**En imagen:** registro de bautizo de don José Jiménez, tomado de la parroquia de San Juan Bautista de Moroleón, Guanajuato. Es de resaltar que en esa acta la madre de don José aparece registrada con apellido Zavala; sin embargo, en el registro civil aparece con apellido Martínez.

El día 18 de enero de 1928, a la edad de 17 años, José Jiménez tomó la mano de María Paz Cortez<sup>5</sup> y le llevó a vivir a casa de sus padres. Ahí, él y su esposa procrearon siete hijos: María de Jesús (09/10/1929), María Amparo (21/07/1933), Fidel José Socorro (28/01/1938), Salvador (10/12/1940), José Guadalupe (12/12/1942), Vicente (08/05/1946) y Josefina (20/06/1951)<sup>6</sup>, a quienes, desde niños, inculcaron el amor por el trabajo y encauzaron en las labores del campo, según la usanza.

<sup>5</sup> De acuerdo con los registros parroquiales, los padrinos de ese matrimonio fueron Bicente G. Mejilla y Francisca Cahue.

<sup>6</sup> De acuerdo con los registros de nacimiento de la oficialía de Registro Civil de Moroleón, Guanajuato, José y María concibieron dos hijos más, cuyos nombres fueron María Soledad (30/01/1931) y Miguel (14/08/1935); sin embargo, ambos fallecieron a temprana edad.



En imagen: registro de matrimonio n.º 1035. Notaría parroquial de San Juan Bautista, Moroleón.

Durante los primeros años de su matrimonio, sin embargo, a menudo se padecía hambre sobre su mesa, pues era común que las cosechas e ingresos no rindieran más que para dos alimentos al día. Además de tortillas y atole, sólo en ocasiones se comía frijol refrito con manteca de cerdo o huevo de gallina de corral acompañado de salsa de molcajete<sup>7</sup> y té de hoja de limón. Tan era así, que cuando sobraba comida, había que guardarla en una olla de barro cubierta con tapadera a la que se amarraban unas cuerdas en las agarraderas para colgarla de un gancho de madera llamado *garabato*<sup>8</sup>, a fin de que la comida se mantuviera fresca por más tiempo y resguardada de insectos o roedores, así fuesen tortillas duras<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> De acuerdo con los testimonios de los CC Salvador Hernández Regalado y Fidel López Espinoza, en los hogares de escasos recursos la comida solía ser acompañada de salsa de chile «chiltipiquín». Si la familia era numerosa, había que hacer rondas en la mesa para probar la salsa, de modo que todos alcanzaran a remojar en ella un pedazo de tortilla, al menos un par de veces. A esa acción se le llamaba «pisotear» la salsa. Lugares: AGMM y Pípila #1627. Fecha de registro: 25/03/2019.

<sup>8</sup> Testimonio de Delfino Lara López. Lugar: abarrotes «La tienda», sobre calle Jaime Nunó #14. Fecha de registro: 17/03/2019. De acuerdo con la RAE, el garabato es un instrumento de hierro con punta en forma de semicírculo, que sirve para tener colgado algo, o para asirlo o agarrarlo. De ahí el origen de un dicho popular: «un ojo al gato y otro al garabato».

<sup>9</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza Méndez, lugar: AGMM, fecha de registro: 08/03/2019. El Sr. José Guadalupe trabajó con don José Jiménez desde que tenía once años de edad y llegó a ser su hombre de confianza en los últimos años de su vida.

En esa época, las mujeres solían subir al cerro de Cupuato con una canasta de carrizo bajo el brazo buscando nopales, tunas, mezquites, guamúchiles o cualquier otro fruto que se pudiese recolectar para darlo de alimento a su familia. En caso de no hallar que comer, bajaban del cerro cargando piedras lisas que recogían de barranquillas y usaban para encender el fogón de su casa o, si se dedicaban a tejer rebozo, las colocaban sobre una tabla, a manera de pesas, para tensar el tejido al momento de trenzarlo.

Buscando superarse y con tres bocas que alimentar, José Jiménez se relacionó con un grupo de tahúres michoacanos al que llamaban los «carcamaneros», que viajaba de feria en feria desde Tierra Caliente hasta Guanajuato llevando juegos de azar a plazas y cantinas en ranchos y cabeceras municipales con objeto de cruzar apuestas<sup>10</sup>. Al relacionarse con ellos, José no sólo se adiestró en los artilugios del juego, sino que consiguió que lo admitieran en su caravana itinerante. Y así, cabalgando en burros junto a ellos, con una bebé en brazos y una niña a cuestas, José y María se adentraron por los senderos del caluroso paisaje de los valles michoacanos.

Al avistar un caserío, la caravana descendía de los cerros con cautela buscando alojamiento, pues era común que los caminos estuviesen infestados de cuadrillas de salteadores y asesinos<sup>11</sup>.

Una vez en la localidad, José buscaba un mesón en donde hospedar a su esposa y amarrar los burros antes de salir a la plaza para pagar el respectivo derecho de piso. Seguido de ello, desplegaba dos sillas y una mesa de madera en el lugar que le asignaran las autoridades y colocaba sobre de ella nueve dados, varias tablas de lotería y un cajón de madera<sup>12</sup>. Así, luego de sentarse a la mesa, llamaba a los transeúntes a jugar suertes pregonando una colorida frase de un juego llamado «carcamán»: ¡Con cinco: veinticinco, con diez: cincuenta y con veinte un peso!<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>11</sup> Vanderwood, Paul. «El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir». Tomado de: <http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/25009/1/34-133-1984-0041.pdf>

<sup>12</sup> Las tablas eran tarjetas de cartón adheridas a una tablilla de madera en que se reproducía las cartas la lotería mexicana.

<sup>13</sup> Testimonio de Aurelio Conejo Rubio, cronista de Tarimoro, Guanajuato. Fecha de registro: 04/04/2019, lugar, Morelia, Michoacán.

El *carcamán*<sup>14</sup> es un antiguo juego de azar en que los jugadores se valen de tablas y dados de lotería para cruzar apuestas. En él, los jugadores deben tomar una tabla y apostar monedas sobre alguna(s) de las figuras que le toquen en suerte (el sol, la campana, el gallo, el nopal, etc.). Hechas las apuestas, «la casa» agita los dados por medio de un cajón y los arroja sobre una mesa a la vista de todos los jugadores. Si alguna(s) de las caras de los dados coincide(n) con alguna de las apuestas, «la casa» quintuplica la(s) apuesta(s) del jugador; en caso contrario, «la casa» gana la apuesta. Esa operación se repite de manera consecutiva mientras haya participantes, por ello, antes que los dados sean arrojados nuevamente el jugador debe decidir si se retira de la mesa o se mantiene en la apuesta. Es de resaltar que la casa dispone de una regla no escrita a su favor: si al arrojar los dados sobre la mesa cae en alguno de ellos la figura del diablo, todos los jugadores pierden. Cuando eso sucedía, la casa gritaba «¡llegó Pepito, señores!» y recogía todas las apuestas para sí<sup>15</sup>.

Aunque la práctica de cruzar apuestas ha sido objeto de numerosas prohibiciones a lo largo de la historia del México moderno, las ferias han sido por lo general espacios de excepción a las leyes de prohibición<sup>16</sup> (realidad que no se vio plasmada en un documento sino hasta el 31 de diciembre de 1947, con la publicación de la Ley Federal de Juegos y Sorteos, promovida por Miguel Alemán, que facultaba a la Secretaría de Gobernación «para autorizar, en las ferias regionales, el cruce de apuestas [...]»<sup>17</sup>). De ahí que los *carcamaneros* concurrieran a las cabeceras municipales principalmente en días de feria, aunque a menudo

---

<sup>14</sup> Se cree que el nombre de este juego procede de la palabra latina *caccābus*<sup>14</sup>: «olla» o aquello que tiene forma de olla (Cfr. «Vocabulario técnico del agua» en el *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae*. Cataluña. (s.f.). Fecha de consulta: 07/01/2019 Recuperado de: [http://documents.irevues.inist.fr/bitstream/handle/2042/62416/ALMA\\_2013\\_71\\_95\\_109.pdf](http://documents.irevues.inist.fr/bitstream/handle/2042/62416/ALMA_2013_71_95_109.pdf)), de la que luego derivaron las voces «cárcavo» y «cárcamo»: «hueco donde gira el rodezno de los molinos» (RAE). El nombre de este juego habría derivado de esa segunda voz, en razón de que al agitar los dados con una caja se realiza un movimiento circular muy similar al del rodezno del molino. Se dice también que antiguamente los marineros jugaban carcamán para distraerse cuando realizaban largas travesías; quizá por ello se usa esa palabra para referirse a todo «buque grande, malo y pesado» (RAE), y, por extensión, a las personas mayores de mal carácter.

<sup>15</sup> Testimonio de Manuel Jiménez...

<sup>16</sup> Flores, Julia; Hernández, Rubén; y, Rojas, Azucena (Coord.). *De la suerte, el juego y otros azares*. Encuesta nacional de percepciones sociales de los juegos de azar. CDMX: UNAM-Instituto de investigaciones Jurídicas, 2018, p. 43

<sup>17</sup> Recuperado de: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/109.pdf>

infringieran la Ley cruzando apuestas en casas de juego clandestinas<sup>18</sup>. Cabe destacar que la región de Tierra Caliente resultaba particularmente atractiva para los tahúres, pues en ella circulaba oro en grandes cantidades procedente de la mina de Bastán del Cobre, ubicada en el noroeste de Huetamo. Quizá por ello en esa ciudad circula un refrán que dice que «juego de manos es de villanos»<sup>19</sup>.

No es ocioso mencionar que miles de personas han perdido su patrimonio a causa de los juegos de azar. Ya desde la época de la Colonia se tenía la creencia de que esos juegos promueven modos de conducta perniciosos<sup>20</sup>, pues en algunas personas provocan una adicción que los conduce a la ruina económica. Por esa razón, era natural que existiera preocupación de la autoridad por limitarlos o, incluso, prohibirlos. En los años 30, por ejemplo, había jugadores que apostaban desde centavos de poco valor hasta monedas de oro o plata; lo mismo que había quienes contraían deudas que luego debían solventar desprendiéndose de posesiones personales. Así, José muchas veces se hizo no sólo de monedas, sino de anillos, pulseras y cadenas de oro, además de enemigos<sup>21</sup>. De hecho, en su pómulo izquierdo llevaba una cicatriz formada por un navajazo que le soltó en el rostro uno de tantos jugadores que no aceptaron la derrota.

En aquella etapa, José y María permanecían de uno a dos años lejos de casa, viajando de pueblo en pueblo desde Tiquicheo hasta Ciudad Altamirano, con lo que consiguieron capital suficiente para hacerse de un solar en Moroleón junto al arroyo Amoles. Precisamente, a partir de esos viajes, José comenzó a desarrollar una especial veneración por la imagen de la Purísima Concepción de María que se venera en el municipio de San Lucas (una hermosa virgen María con corona y manto estrellado color azul), que es conocida por los feligreses de esa región como la Reina de Tierra Caliente<sup>22</sup>. Su devoción por la Virgen de San Lucas llegó a ser tal, que el culto a esa imagen se volvió una tradición familiar.

---

<sup>18</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>19</sup> Testimonio Héctor Orozco Guillén, vecino de Morelia, Michoacán, fecha de registro: 02/04/2019, lugar: AGMM.

<sup>20</sup> Flores, Julia; Hernández, Rubén; y, Rojas, Azucena... Op. Cit., p. 41

<sup>21</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>22</sup> Avellaneda, Viliulfo. *La virgen de San Lucas*. Su historia. Huetamo: Editorial Garabato, 2004.

CITADO

PROPIETARIO: José Jiménez

MANZANA: Lote 13

VALOR TOTAL DEL TERRENO: 135.40

VALOR DE LA CONSTRUCCION: 33.15

VALOR TOTAL: 168.55

Propietario: José Jiménez

Ubicación: Arteaga No. 3/n

Población: Moroleón, Gto. Fecha: Sep.-30-64.

Exp. No. Cta. No Reg. No. Cta. 0108014.

En imagen: plano catastral del terreno propiedad de José Jiménez, elaborado el 30 de septiembre de 1964, durante una campaña de regularización de predios rústicos y urbanos impulsada por el gobernador de Guanajuato, Juan José Torres Landa. Tal plano fue inscrito en la oficina de Impuesto Predial de Moroleón el 28 de febrero de 1966. En él, se observa que ese terreno colindaba por un lado con el arroyo Amoles, y por otro, con una barranquilla que actualmente fluye por debajo de la calle Pípila.

A mediados de los años 40, ante la imposibilidad de viajar con más de dos hijos en brazos, José Jiménez optó por que su esposa María Paz se quedara en casa de sus padres al cuidado de los niños cuando él saliera de gira de trabajo, pero justamente en uno de esos viajes, en que decidió cabalgar de regreso sin compañía, se suscitó un incidente que daría un vuelco a su vida. De repente, de entre los arbustos, saltó hacia él un bandido que lo acribilló a puñaladas en el vientre. Al salir del trance, se percató que de su cuerpo salían chorretes de sangre y que se encontraba en una situación de vida o muerte. Ante ello, su reacción fue cubrirse las heridas con las manos y arriar el burro para intentar llegar al poblado más próximo antes de que muriera desangrado. Justo al entrar a un rancho, José se desplomó del burro mientras se encomendaba a Dios, pero en ese momento llegaron hacia él las manos salvadoras de un curandero.

A partir de ese incidente, José Jiménez no volvería a jugar carcamán en ninguna plaza pública ni a recorrer en solitario los caminos de Tierra Caliente. No obstante, ya no se apartaría de las actividades de la feria, muy a pesar que eso implicara llevar un modo de vida similar al de los gitanos, y año con año acudiría al municipio de San Lucas en compañía de amigos y familiares a postrarse ante la Virgen de esa localidad para rezar en agradecimiento por cada bendición recibida.



**En imagen:** tablas y dados de lotería para jugar carcamán. Se dice que antiguamente los dados del carcamán eran un poco más grandes que los comunes, pues en sus caras se adherían recortes de cartón de las 54 figuras que conforman una lotería de cartones mexicana.

## TIRO CON CORCHO

Al decidir hacer a un lado el carcamán, a mediados de los años 40, José Jiménez optó por reproducir algunas de las diversiones de feria que sus ojos vieron durante sus viajes por los caminos de Tierra Caliente. Así, el primer juego que habilitó fue el de una caseta de tiro con corcho<sup>23</sup>. En él, los participantes debían derribar objetos de valor dispuestos sobre cuatro repisas de madera por medio de un fusil 30.30, al que se colocaba en la boquilla un corcho de caucho<sup>24</sup>. Cada tiro tenía un costo de veinte centavos y se ganaba el objeto que se lograra derribar. En sus inicios, los premios eran objetos simples, tales como cajetillas de cerillos o cigarros de las marcas Tigres, Carmencitas, Argentinos, Faros, Alas y Delicados; sin embargo, a fin de despertar el interés de quienes acudieran a la feria, posteriormente se decidió ligar un billete de 1 peso en algunas cajetillas de cigarros. Dado que los jóvenes tenían derecho de participar, era común que fuesen supervisados por algún adulto, quien solía ser el principal interesado en que se lograra derribar alguna de las cajetillas<sup>25</sup>.

Tal juego es una parodia del *tiro sport* (tiro al blanco), un deporte que consiste en disparar con un arma de fuego para derribar un blanco fijo. Éste se popularizó mundialmente a partir de los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna, celebrados en Grecia en 1896<sup>26</sup>. El efecto irónico de este juego residía, precisamente, en el acto de usar un fusil Winchester 94 para derribar cajetillas de cigarros, puesto que en tiempo de la Revolución Mexicana ese fusil fue una de las armas más empleadas por los bandos revolucionarios para derribar soldados federales (1910-1917). De hecho, ese fusil fue tan popular en este país que su noción trascendió a diversos ámbitos de la cultura mexicana. Un ejemplo de ello es el corrido titulado «Carabina 30-30», que entre los años 20 a 60 fue grabado por varios de los más afamados cantantes de música ranchera de aquella época, como lo fueron Los hermanos Terán, Miguel Aceves Mejía y Luis Aguilar.

---

<sup>23</sup> Testimonio del C. Félix Ramírez Contreras, trabajó con José Jiménez, lugar: oficina del AGMM. Fecha: 21/11/2018. De acuerdo él, la caseta tenía una altura aproximada de 1.70 metros de alto por 2 metros ancho.

<sup>24</sup> Omar Tapia, cronista de Zinapécuaro, refiere que algunas empresas usaban el rifle marca Mendoza. Fecha: 04/04/2019.

<sup>25</sup> Testimonio de Andrés Álvarez Frutos...

<sup>26</sup> Rodríguez, E. *Libro I de los juegos olímpicos*. – 1.a ed. - Buenos Aires: Alarco Ediciones, 2012, p. 7.





En imagen: Josefina Jiménez (+), hija menor de don José Jiménez, delante de una caseta de tiro con corcho.

## CARABINA 30-30

*Carabinas 30 30  
que los rebeldes portaban,  
y decían los maderistas  
que con ellas no mataban.*

*Con mi 30 30 me voy a marchar  
a engrosar las filas de la rebelión  
si mi sangre piden, mi sangre les doy  
por los habitantes de nuestra nación.*

*Gritaba Francisco Villa:  
«¿Dónde te hallas, Argumedo\*?  
Ven a pararte delante,  
tú que nunca tienes miedo».*

*Ya nos vamos pa' Chihuahua,  
ya se va tu negro santo.  
Si me quiebra alguna bala,  
ve a llorar me al camposanto.*



\*Benjamín Argumedo (1876-1916) fue militar mexicano revolucionario oriundo de Matamoros, Coahuila, a quien se conoció con el mote de «El león de la laguna».

## ENANITOS CON ALMA

Al finalizar la Revolución Mexicana, ante la descomposición social causada por los años de guerra, el gobierno de la república se valió del arte y otros saberes para difundir programa ideológico que cohesionara a la nación bajo un sentido de identidad nacional. Así, el tema de una historia y cultura comunes a todos los mexicanos se volvió motivo de murales, libros de texto, poemas, música, obras de teatro, etcétera<sup>27</sup>. En ese periodo, las carpas de teatro ambulantes cobraron una enorme popularidad en la zona rural del país, pues en ellas se representaba «una serie de cuadros cómicos que hacían referencia a personajes o situaciones políticas y sociales del momento [...]»<sup>28</sup>. Eran aquellos los años mozos de Cantinflas, Resortes y Clavillazo.

Tales carpas consistían en unas tiendas de lona hechas con materiales ligeros y desmontables<sup>29</sup> que se instalaban cerca templos, plazas y mercados para aprovechar la afluencia de personas a esos espacios de convivencia.

A finales de los años 40, buscando diversificar su oferta de entretenimiento, José Jiménez se interesó por habilitar su propia carpa de teatro, teniendo como modelo de referencia el de una carpa que instalaba en la plaza de Moroleón una empresa de Salvatierra denominada Carnaval México - Atracciones Arroyo. Al percatarse que en sus hijos mayores contaba con los recursos humanos necesarios para montar un espectáculo de ese tipo, José decidió incursionar en el giro del entretenimiento y emprender su propia carpa itinerante.

Para ello, en acción conjunta con un vecino suyo de nombre Ramón Tenorio Zavala<sup>30</sup>, José Jiménez se valió de palos, clavos y tablas de madera para habilitar un pequeño foro, con carpa y sillas plegables de madera. Así, con apoyo de sus hijos Amparo y Fidel<sup>31</sup>, a

---

<sup>27</sup> Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía*. México: Grijalbo, 1987.

<sup>28</sup> Adame, Domingo. «Teatros y teatralidades en México en el siglo XX, un acercamiento desde la complejidad», recuperado de: <https://www.uv.mx/teatro/files/2017/02/Teatros-y-teatralidades-en-Me%CC%81xico-en-el-siglo-XX.pdf>

<sup>29</sup> Diccionario del Español de México (DEM) <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C., fecha de consulta: 23/03/2019.

<sup>30</sup> Testimonio de Ramón Tenorio... El Sr. Ramón Tenorio nació el día 17 de febrero de 1934, en la ciudad de Moroleón, Guanajuato. De acuerdo con su testimonio, él se acercó a buscar empleo con José Jiménez a la edad de 17 años (1951).

<sup>31</sup> Testimonio de Manuel Jiménez, hijo de Fidel Jiménez, lugar: calle Arteaga #217, fecha de registro: 02/11/2018.

quienes enseñó a recitar coplas improvisadas, montó un espectáculo para niños y adultos al que intituló «Muñequitos con alma», una comedia de «enanitos» que pronto se colocó en el gusto de la gente y dio pie a una serie de giras locales que los llevó a recorrer desde el sur de Guanajuato hasta el norte de Guerrero<sup>32</sup>.

Tal como se hacía en otras carpas del país, en ésta se ofrecía de tres a cuatro «tandas»<sup>33</sup> por noche, pero si el público lo pedía, se daban las funciones que demandara, así se trabajara de sol a sol<sup>34</sup>. En sus inicios, esas tandas consistieron en la representación de un diálogo humorístico entre una pareja de campesinos enanos, llamados «Chonita» y «Pitimíní», que se alternaban con dos personajes llamados «Carlota» y «Cirulito». En ellas, básicamente, se satirizaba los rasgos elementales de la vida en el campo: una señora pendenciera vestida con un rebozo envuelto en la cabeza, cargando una canastita de carrizo bajo el brazo, y un campesino desvergonzado cargando un azadón en un hombro. No obstante, con el paso de los años, don José sumó al elenco otros familiares y amigos con objeto de hacer más atractivo el espectáculo a la audiencia. De esa manera, incluyó a su hijo Salvador, a quien designó para que tocara un tambor durante las sesiones; a su yerno Hilario Torres, esposo de su hija María de Jesús, para que tocara un cornetín; a su hijo José Guadalupe, para que representara el papel del personaje llamado «Cirulito»; y, en algunas ocasiones, cuando la carpa se encontraba de gira por Moroleón, al joven Ramón Tenorio Zavala, para que representara el personaje de «Pancho López» (tomado de una canción infantil), a manera de invitado especial.

Así, antes de entrar a escena, mientras don José invitaba a los transeúntes a ingresar a la carpa, los histriones se vestían de negro, maquillaban su rostro, se colgaban del cuello un disfraz e introducían sus manos dentro de unas zapatillas. A continuación, luego que ocuparan su posición detrás del telón y el público tomara asiento —ya fuese en sillas, vigas de madera o incluso en el suelo—, don José descorría el telón y los enanitos entraban en

---

<sup>32</sup> Testimonio de Salvador y José Guadalupe Jiménez Cortez, hijos de don José Jiménez, lugar: Arteaga #249, fecha de registro: 03/10/2018.

<sup>33</sup> «[...] sesión (ll función de cine o teatro)», Real Academia Española, 2018.

<sup>34</sup> Testimonio de Ramón... De acuerdo con él, los disfraces estaban hechos para ser colgados del cuello a manera de «escapulario».

escena, bromeando entre sí, parodiando canciones y valiéndose de «carcajadas y zapateos»<sup>35</sup> para contagiar de alegría al público asistente.

Era ese espectáculo, en esencia, la suma de dos recursos teatrales puestos en acción: una improvisación sin pretensiones y una interacción despreocupada con el público. Por ejemplo, en la representación, los histriones se valían de cualquier objeto que los asistentes portaran a la vista para jugarles una pequeña broma por medio de una copla improvisada. Los versos que se conservan dan una muestra del tono jocosos que envolvía aquellas tandas.

(I)

Ese joven que está allí,  
fumándose su cigarro...  
si tantito se descuida,  
de sus narices me agarro<sup>36</sup>.

(II)

Desde aquí estoy mirando  
al de la camisa de lana...  
a ver si le pasa un recado  
a la buena de su hermana<sup>37</sup>.

(III)

Esa joven que está ahí,  
con el vestido negro  
que le pregunte a su papá  
que si quiere ser mi suegro<sup>38</sup>.

Al terminar las tandas intermedias, era común que el personaje Cirulito tomara la palabra y cerrara las sesiones con la siguiente copla:

---

<sup>35</sup> Testimonio de Andrés Álvarez Frutos, lugar: oficina del AGMM, fecha: 5 de noviembre de 2018.

<sup>36</sup> Testimonio de Salvador y José...

<sup>37</sup> Testimonio del Ing. Alejandro Muñoz Baeza, testigo presencial, lugar: oficina del Archivo General Municipal de Moreleón (AGMM), fecha: 02/11/2018.

<sup>38</sup> Testimonio de Ramón...

Y esta tanda ha terminado,  
según lo dijo Carlota,  
y el que tenga su boleto,  
tiene derecho a la otra.

Así, se indicaba que quienes conservaran en mano su boleto de admisión, tendrían derecho de acceder gratis a la siguiente función.

Es de resaltar que los histriones subían o bajaban el tono del humor según el ánimo del público. Si, por ejemplo, éste se mostraba más adepto al humor con doble sentido, entonces recitaban coplas más pícaras:

Voy a comprar cinco kilos de puro chilpiquitín,  
pa' ponerle sus lavados al que toca el cornetín<sup>39</sup>.  
Y voy a comprar cinco litros, aunque sea de leche fría,  
pa' ponerle sus lavados al que toca batería<sup>40</sup>.

En la última sesión del día, justo antes de que se corriera el telón, uno de los enanitos tomaba la palabra y cerraba la jornada con la siguiente copla, a manera de rúbrica:

Si alguien quiere hacernos mal,  
es mejor que ni se preocupe;  
mucho nos ha de ayudar  
la Virgen de Guadalupe<sup>41</sup>.

En aquella época, al salir de la función, era común que los asistentes se dirigieran a los puestos de comida ambulantes que solían instalarse por afuera de la carpa. Sobre las mesas, se podía observar dulces de biznaga y calabaza, alfajor de coco, cacahuates, colaciones y garbanzos recién tostados o sencillamente tacos dorados de frijol; además, algunos niños solían cruzar de un lado a otro del paraje, ofreciendo varitas de tejocote bañadas en miel de

---

<sup>39</sup> Testimonio de José Guadalupe Jiménez...

<sup>40</sup> Testimonio de Ramón...

<sup>41</sup> Testimonio de Ramón...

piloncillo que trasladaban por medio de un carrizo<sup>42</sup>. En Moroleón, algunos varones se dirigían a los tendejones y adquirían unos cigarros artesanales que se vendía por manojos de 15 unidades a 5 centavos<sup>43</sup>, llamados «Pata de chiva», que eran enrollados con los dedos de las manos, usando hojas secas de elote, unidos con saliva y atados con una tira de papel de china pegada con engrudo. Es probable que, al finalizar aquellas tandas, mientras la familia Jiménez desmontaba aquel foro bajo la luz de la luna y los vecinos se retiraban a sus casas, nadie imaginara que aquellos serían los cimientos de una gran empresa familiar.

### PANCHO LÓPEZ

**Autor:** Lalo Guerrero.

**Año:** 1955.

*Nació en Chihuahua en 1906  
en un paquete bajo un ciprés,  
a los dos años ya hablaba inglés  
mató a dos hombres a la edad de tres  
Pancho, Pancho López,  
chiquito, pero matón.*

*A los cuatro años sabía montar,  
la carabina sabía pulsar,  
a 30 yardas lo vi apagar,  
un ojo a un piojo y sin apuntar.  
Pancho, Pancho López,  
valiente como un león.*

*A los cinco años sabía cantar  
tocar guitarra y hasta bailar;  
y su papá lo dejaba fumar  
y se emborrachaba con puro mezcal  
Pancho, Pancho López,  
a la cárcel fue parar.*

*A los seis años se enamoró,  
luego a los siete pues se casó.  
a los ocho años papá resultó.  
Pancho, Pancho López,  
se fue a la Revolución.*

*Aquí la historia se terminó  
porque a los nueve Pancho murió,  
y el consejo de la historia es:  
no vivas la vida con tanta rapidez.*

*Pancho, Pancho López  
viviste como un ciclón,  
Pancho, Pancho López  
viviste como un ciclón.*

---

<sup>42</sup> Testimonio de Salvador Pichardo Lara, quien de niño fue vendedor de banderillas de tejocote, lugar de registro: «Pípila» #689, fecha: 06/11/2018.

<sup>43</sup> Testimonio de Ramón Tenorio... Al respecto, el compositor Nicandro Castillo, en la canción titulada *Las tres huastecas*, escribió la siguiente estrofa: «Para hablar de la Huasteca, hay que haber nacido allá» «saborear la carne seca, con traguitos de mezcal» «fumar cigarrito de hoja, prenderlo con pedernal» «Y aquel que mejor lo moja, más largo lo fumaré».



En imagen: carpa itinerante en la plaza «Gral. Manuel González» del municipio de Moroleón, Guanajuato.



## LOTERÍA DE LOSA

Uno de los juegos de azar con mayor arraigo en la cultura popular mexicana, que se juega en ferias, fiestas, kermeses y reuniones familiares, es la lotería de cartones. Se trata de un antiguo juego de mesa europeo, traído a México en tiempo de la colonia española<sup>44</sup>, que se usa en las ferias para rifar objetos de valor. Consta de una baraja de 54 cartas y un número indefinido de tarjetas de cartón llamadas tablas. En él, los jugadores deben de marcar las imágenes de su tabla con un grano de maíz según correspondan con las cartas que un pregonero extraiga al azar de la baraja y gana el jugador que complete primero su tabla y grite «¡lotería!».

Naturalmente, conforme las anteriores diversiones rindieron utilidades, don José Jiménez continuó diversificando su oferta de entretenimiento. Fue así que en conjunto con su familia construyó una barraca para poner a disposición de los interesados una «lotería de losa», que es una modalidad de juego en que según el pozo o «vaquita» que se reúna con los participantes será el valor del premio en especie que se rife: vajillas, vasos y jarras de vidrio, ceniceros, charolas, tinas y cubetas de lámina galvanizada, incluso alcancías. Téngase en cuenta que debido a la precaria situación económica en que vivían miles de familias mexicanas a principios de los años 50, este juego representaba una oferta muy atractiva para los asistentes a la feria, pues por tan sólo veinte centavos un jugador podía hacerse de una loza de hasta 20 utensilios de cocina<sup>45</sup>.

Para ello, por medio de un transportista local de nombre Dolores «Lole» Vargas, quien realizaba fletes desde la CDMX hasta los municipios de Yuriria, Uriangato y Moroleón, José Jiménez comenzó a almacenar en su casa utensilios que adquiría por mayoreo en una tienda denominada «EL ELEFANTE», ubicada en el mercado «La Merced»<sup>46</sup>, con lo que luego

---

<sup>44</sup> Olguín, Nadia. «Corre y se va corriendo, la lotería mexicana» en el periódico EL UNIVERSAL, publicado el día 01/08/2018. Consultado: 10/01/2019. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/2017/08/1/corre-y-se-va-corriendo-la-loteria-mexicana>

<sup>45</sup> En los años 50, el sueldo promedio de un obrero en Moroleón era de 40 a 60 centavos por jornada, en *Moroleón: instantes de ayer*. Vol. II. Moroleón: Téllez, 2018, p. 36. De ahí quizá el refrán de que «cada uno cuenta la feria según le va en ella».

<sup>46</sup> Testimonio de Manuel Jiménez...

montó su barraca de lotería. Posteriormente, fletearía por medio del C. Vidal Rocha Ferreira, hasta que la empresa de «EL ELEFANTE» se encargó de enviar los fletes por sí misma a la plaza de «Nuestra Señora del Carmen», en la ciudad de Morelia, Michoacán, de donde los Jiménez recogían la mercancía para llevarla hasta su domicilio.



En imagen: tienda EL ELEFANTE, ubicada en el mercado La Merced, CDMX<sup>47</sup>.

Tal barraca consistió inicialmente en una estructura de madera fijada al suelo, cubierta con manta, donde se montaba un exhibidor de cuatro repisas y varias mesas armadas con tablas de madera. Años después, la familia Jiménez mejoró el acabado interior y acopló en ella un equipo de audio de cristal con tocadiscos y micrófono. Y es que, ya en la feria, el papel del pregonero o «gritón» resulta fundamental para la realización de una partida, pues no sólo es quien llama a juego a quienes estén interesados en participar, es también quien ameniza la partida ocupándose de «cantar» la lotería «con versitos o dichos en los que incluye el título correspondiente al naipe que grita»<sup>48</sup>. Al respecto, en aquella época fue común que se escuchara en cualquier carpa de lotería algunos de los siguientes versos<sup>49</sup>:

<sup>47</sup> Tomada del archivo fotográfico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Ubicación: fototeca nacional. Consulta: 11/01/2019. Recuperada de: <http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A369170>

<sup>48</sup> Jiménez, A. *Picardía mexicana*. México: EDITORES MEXICANOS UNIDOS SA, 1986, p. 21

<sup>49</sup> Juárez, G. «Coplas de la lotería en México» en *Revista de Literaturas Populares*. México: UNAM, 2007. Pp. 53-57

1. El gallo  
El que le cantó a san Pedro,  
no le volverá a cantar.
2. El diablo  
El diablo son las mujeres  
cuando se quieren casar.
3. La dama  
La chula de Severiana  
un tacón quería empeñar.
4. El catrín  
Don Ferruco en la Alameda  
su bastón quería empeñar.
5. El paraguas  
El paraguas quitasol.
6. La sirena  
Medio cuerpo de sirena,  
medio cuerpo de mujer.
7. La escalera  
La escalera, siete palos,  
la escalera del pintor.
8. La botella  
La botella del tequila,  
la botella del mezcal.
9. El barril  
El barril es quintaleño,  
el barril del mezcal.
10. El árbol  
El árbol de la esperanza  
que de venir no se cansa.



**En imagen:** Vicente Jiménez (†) cantando la baraja de lotería.  
Colección de Manuel Arellano

11. El melón  
El melón y sus olores,  
un pedazo me has de dar.

12. El valiente  
'Tate quieto, Valentín,  
no te vayas a pelear.

13. El gorrito  
El gorrito ponle al nene,  
no se te vaya a resfriar.

14. La muerte  
La muerte siriquiflaca,  
montada en su burra flaca.

15. La pera  
Me esperas donde quedamos,  
para poder platicar.

17. El bandolón  
El bandolón ya no suena,  
hay que llevarlo a afinar.

18. El violoncello  
El violoncello del maestro,  
que no deja de sonar.

19. La garza  
Llegaron los picos largos  
de la feria de San Juan.

20. El pájaro  
El pájaro churlumirlo,  
que no deja de cantar.

21. La mano  
La mano del escribano,  
la mano del criminal.



**En imagen:** Salvador Jiménez (†) repartiendo tablas. Colección de Manuel Arellano.

22. La bota  
La bota rechina,  
la bota del general.

23. La luna  
La luna tuerta de un ojo,  
que no deja de brillar.

24. El cotorro  
Perico, da'cá la pata  
y empiézame a platicar  
los trabajos que pasabas  
cuando no sabías hablar.

25. El borracho  
Al borracho, mi compañero,  
ya se lo van a cargar.

26. El negrito  
Para negros, en La Habana;  
uno acaba de llegar.

27. El corazón  
El corazón de una ingrata  
yo lo voy a traspasar.

28. La sandía  
La sandía y su rebanada,  
un pedazo me has de dar.

29. El tambor  
No te arrugues, cuero viejo,  
que te quiero pa' tambor.

30. El camarón  
Camarón que se duerme  
se lo lleva la corriente.

31. Las jaras  
Las jaras o no las jaras,  
o las dejás de jalar.



**En imagen:** Salvador Jiménez cargando premios de la lotería.  
Colección de Manuel Arellano.

32. El músico  
El músico, trompa de hule.

33. La araña  
La araña teje su tela.

34. El soldado  
Centinela, ponte alerta,  
que te habla tu general.

35. La estrella  
La estrella polar del norte,  
que no deja de brillar.

36. El cazo  
El caso que te hago es poco;  
el caso es averiguar.

37. El mundo  
El mundo es una bola,  
y nosotros, un bolón.

38. El apache  
Para apaches, en Chihuahua;  
uno acaba de llegar.

39. El nopal  
El auxilio de San Luis,  
que le llaman el nopal.

40. El alacrán  
¡No levantes esa piedra,  
que te pica ese animal!

41. La rosa  
Rosa, Rosita, Rosaura,  
Rosita se ha de llamar.

42. La calavera  
Ya te vide anca' la güera.



**En imagen:** Josefina Jiménez junto al exhibidor de mercancía.  
Colección de Manuel Arellano.

43. La campana  
La campana, y tú, debajo.

44. El cantarito  
Todo cabe en un jarrito,  
sabiéndolo acomodar.

45. El venado  
Don Venancio, a la carrera,  
un balazo le han de dar.

46. El sol  
Solito me estoy quedando,  
solito me he de quedar.

47. La corona  
Si te mueres, te la pongo,  
la coronita imperial.

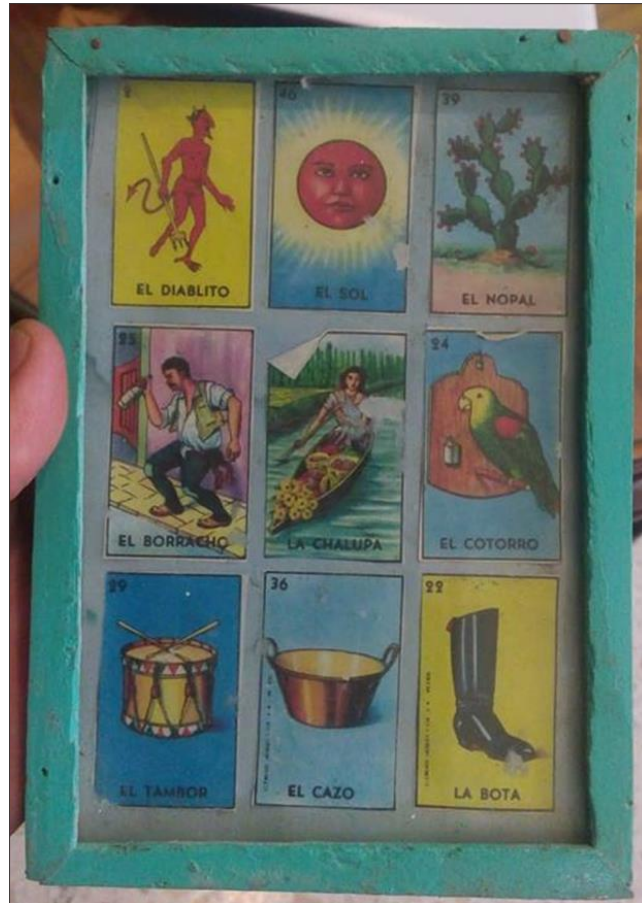
48. La chalupa  
Rema y rema, Joaquinita,  
y no dejes de remar.

49. El pino  
Te empino y me voy de paso,  
y empinado has de quedar.

50. El pescado  
Me pescaron vacilando  
en la puerta del zaguán.

51. La palma  
Sube a la palma, palmero,  
y bájame un cocotal.

52. La maceta  
En la maceta me dieron,  
por no saber barajar.



**En imagen:** tabla de lotería de las Diversiones Jiménez.  
Artículo en propiedad de los hijos de don Fidel Jiménez.

53. El arpa  
El arpa vieja de mi suegra.

54. La rana  
¡Qué saltos pega tu hermana  
en la puerta del zaguán!



En imagen: Fidel Jiménez (+) cantando la lotería. Colección: familia Jiménez Baeza.

Antes de poner en funciones aquella barraca, los Jiménez designaban un integrante de la familia para que desempeñara el cargo de «gritón» y se ocupara de llamar a juego a los transeúntes. Con ese propósito, el gritón se ponía de pie junto al equipo de audio y luego de poner en reproducción un disco de vinilo, repetía el siguiente discurso: «Muy buenas tardes, amable y gentil auditorio. Con las melodías que usted está escuchando es como hacemos una atenta y cordial invitación para que se acerque a participar de nuestros primeros sorteos, que darán inicio en la lotería de losa. Recuerde que en la primera tanda se cobrarán veinte centavos y en la segunda será completamente gratis para todos los que participen en el sorteo. **Hay lugar y tablas**, para que se acerque y participe de nuestro primer sorteo, que dará inicio en unos breves momentos»<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...



En ocasiones, a fin de despertar el interés de los transeúntes, se anunciaba la rifa de premios especiales, tales como losas de porcelana, bateas de birria e incluso guajolotes. Conforme los participantes se sentaban a la mesa, se entregaba en sus manos una tabla de lotería y un puño de granos de maíz para que fuesen marcando o desmarcando las imágenes según coincidieran con las cartas que se anunciara. Durante el «canto» de la baraja, al momento de que alguien gritaba «¡lotería!», se verificaba la tabla, se pedía un aplauso para el ganador y luego se hacía entrega de un premio en una charola de madera.

No obstante, para poner en funcionamiento la lotería, se requería de la acción conjunta de varias personas. Además del gritón, se debía designar una persona que repartiera los premios, otra que cobrara las entradas y una más que custodiara los ingresos. Inicialmente, los hijos mayores de don José Jiménez, Fidel y Amparo, fueron quienes se ocuparon de esas tareas; sin embargo, en cuanto los demás hermanos estuvieron en edad de apoyar, ellos y sus respectivas parejas se incorporaron a esa actividad. Así, Salvador gritaba la lotería, Vicente entregaba los premios, Carmen Bedolla y Socorro Ramírez (esposas de Salvador y Vicente, respectivamente) repartían las tablas y cobraban las entradas, y don José, desde un rincón, custodiaba los ingresos. Generalmente, él se sentaba en un extremo de una banca con dos cubetas a sus pies, una para morralla y otra para billetes. Luego que cobraran las entradas, las nueras debían dirigirse hacia su suegro para depositar el dinero en las cubetas. De esa manera, se evitaba que hubiera fugas de dinero. Una frase que don José repetía de vez en cuando, con cierto toque de humor, era que «cuando hay dinero de por medio, hasta el más justo peca. Y para quitarles malas tentaciones, es mejor que no lo tengan a la vista»<sup>51</sup>.

Los ingresos que dejaba esa actividad eran tales, que don José debía vaciar las cubetas una y otra vez dentro de algún contenedor cercano. Inicialmente, comenzó por descargarlas dentro de costales de ixtle que luego llevaba a cambiar con la familia Ortiz por billetes y monedas de alta denominación, pero luego optó por habilitar un baúl grande de madera color azul<sup>52</sup> que cerraba con candado, en donde concentraba todos los ingresos de sus

---

<sup>51</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>52</sup> Testimonio de María Jiménez...

diversiones. Para trasportarlo a casa, había que cargarlo hasta alguna camioneta, lo que a menudo ocupaba la fuerza de más de dos hombres<sup>53</sup>.

Aunque José Jiménez era una persona de carácter fuerte, forjada ante adversidades, solía ser respetuoso y amable con el público. No obstante, cuando alguna persona en estado de ebriedad se acercaba a molestar a la clientela, inmediatamente se ponía de pie y lanzaba una advertencia; si el agresor no respondía al primer aviso, don José no dudaba en ahuyentarlo a puñetazos de aquel sitio.

Con excepción de esos inusuales incidentes, en la lotería se respiraba un ambiente de fiesta y armonía, pues, además de que se repartían cuantiosos premios en especie, también se ofrecía un bello servicio a la comunidad: Fidel Jiménez hacía las veces de locutor y usaba el micrófono para dedicar canciones a petición del público.



**En imagen:** De der. a izq.: Vicente Jiménez, José Guadalupe Jiménez, don José Jiménez, Carmela Bedolla y Salvador Jiménez.

---

<sup>53</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

## LA FERIA DE MOROLEÓN A MEDIADOS DEL SIGLO XX

En los años que siguieron a la Revolución Mexicana, las ferias jugaron un papel relevante en la reactivación del comercio local, principalmente en aquellos municipios donde esa actividad se vio interrumpida por la guerra, pues se volvieron un medio efectivo para poner al alcance de los comerciantes diversos géneros de mercancías que de otro modo no era sencillo de conseguir. De hecho, algunos ayuntamientos encontraron en ellas una manera de hacerse allegar de recursos, pues a sus arcas ingresaba lo que se lograra recaudar del cobro de derecho de piso y de la celebración de algunos espectáculos, tales como carreras de caballos y peleas de gallos<sup>54</sup>, que se permitían siempre y cuando se pagaran los derechos respectivos<sup>55</sup>.

En Moroleón, por ejemplo, la feria se instalaba en torno a la plaza «Gral. Manuel González», un bello jardín con kiosco rodeado por cinco arquerías de cantera. A ese evento concurrían comerciantes de la región que seguían en caravana a las Atracciones Arroyo para vender productos de su respectiva localidad. En las barracas que se instalaban alrededor de la plaza se podía conseguir, por ejemplo, juguetes tradicionales de madera, cartón y hojalata<sup>56</sup>; dulces de biznaga y calabaza de Zitácuaro, pan de Acámbaro, ates y licores de Morelia<sup>57</sup>. A mitad del portal Corregidora, frente a los pilares de cantera, se instalaba la lotería de losa de la familia Jiménez. Sobre el portal heroínas Insurgentes se establecían varios puestos de dulces tradicionales elaborados en la ciudad; entre ellos, el de las familias Cedeño y Durán, que vendían la muy famosa «calabaza en tacha». Sobre las calles Guerrero y «16 de septiembre» se instalaban puestos de antojitos, vendedores de caña y elote asado, así como comerciantes locales de sombreros, colcha y rebozo<sup>58</sup>. Y, desde el

---

<sup>54</sup> En ese entonces, en Moroleón, el palenque se instalaba en una casona de la calle Guerrero #5 (actual sede del Club de Leones de Moroleón A.C.), donde amenizaban mariachis y se consumía aguardiente. Las corridas de toros, por su parte, se celebraban en una plaza llamada «Alberto Calderas», ubicada entonces sobre la calle «12 de octubre».

<sup>55</sup> Testimonio de Ramón Sánchez Reyna, registrado: 18/01/2019.

<sup>56</sup> Testimonio de Andrés..., fecha de registro: 14/02/2019.

<sup>57</sup> Testimonio de Ramón...

<sup>58</sup> Testimonio de Rolando...

kiosco, en medio de esa fiesta popular, la banda municipal<sup>59</sup> se encargaba de amenizar aquel ambiente pueblerino interpretando sonos populares de la época<sup>60</sup>, tales como los valeses de *Sobre las olas* y *Alejandra*, entre otras tantas piezas que conformaban el bello repertorio de una banda de viento.

A la feria concurrían fotógrafos ambulantes que instalaban en la plaza un telón con paisaje de fondo, a donde acudían cientos de familias y parejas con la intención de capturar una imagen para la posteridad; por esa razón, algunos fotógrafos cargaban consigo sombreros de pico alto, carrilleras y un caballo de utilería que usaban para retratar niños, de modo que lucieran como jinetes revolucionarios. Otros, por su parte, tomaban bellas fotografías de la ciudad que luego vendían en la feria a manera de postales. A la plaza concurrían también los llamados «peluqueros de paisaje», que colocaban una silla en el área del jardín y justo en ese sitio ofrecían sus servicios estéticos, de modo que el cliente disfrutara del bello paisaje ciudadano mientras le cortaban el cabello<sup>61</sup>.

Durante esos días, los dueños de Atracciones Arroyo, don Rómulo Arroyo y su esposa doña Celestina Mancera de Arroyo, se hospedaban en un hotel del portal Matamoros de nombre Hotel Jardín<sup>62</sup>, a donde solían concurrir varias personas al inicio de la feria para pedir empleo en la instalación y funcionamiento de sus juegos mecánicos<sup>63</sup>. La mayoría de los comerciantes que se instalaban en la plaza solían pernoctar en su barraca o en un par de mesones que existieron sobre las calles Morelos y San Felipe (hoy Guadalupe Victoria).<sup>64</sup> Por lo general, los campesinos que concurrían a la cabecera con motivo de la feria,

---

<sup>59</sup> Por instrucción del Gobierno Federal, con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia, el ayuntamiento de esta ciudad gestionó la creación de una banda de viento municipal para que amenizara cada fin de semana en la plaza pública, en eventos oficiales y, por supuesto, durante los días de feria. Con el paso de los años se le conoció con el nombre de Los Once Viejos, pues hubo una época en que sólo se mantenían con vida once de los primeros integrantes. Cfr. López, Rosendo. *Moroleón... Instantes del ayer*. Moroleón: Gobierno Municipal de Moroleón- Impresiones Téllez. Vol. I, p. 17

<sup>60</sup> Testimonio de Ricardo Gallardo Gaytán, registrado: 19 de enero de 2019, lugar: Pípila #1634, Moroleón, Guanajuato.

<sup>61</sup> Testimonio de Rolando...

<sup>62</sup> Hacia los años 60, el Hotel Palacio cambió de administración y pasó a convertirse en el Hotel Jardín. Ese hotel se mantuvo en funciones hasta el año 2011, cuando hubo un nuevo cambio de administración y pasó a convertirse en el Hotel La Parroquia.

<sup>63</sup> Testimonio de Rolando...

<sup>64</sup> López, Rosendo. *Moroleón... Instantes del ayer*. Moroleón: Gobierno Municipal de Moroleón-Impresos Téllez. Vol. II P.-12».

procuraban realizar sus compras temprano para regresar a su rancho antes de que anocheciera; sin embargo, era bastante común que varios de ellos se entretuvieran más de lo debido y decidieran pernoctar, engabanados, sobre el pasillo de algún portal<sup>65</sup>.



**En imagen:** Fidel Jiménez Vega (†), esposo de Amparo Jiménez, retratado por un fotógrafo ambulante. Y, familia Baeza Méndez (padres: Francisco Méndez y Guadalupe Castro; hijos: Elena, María, Raquel, Jesús y Soledad).

La feria es originalmente un evento mercantil que la autoridad civil ha solido empalmar con alguna fiesta patronal, de modo que los comerciantes puedan aprovechar la derrama que deja la afluencia de visitantes a la cabecera municipal<sup>66</sup>. Por esa razón, en aquellos años fue habitual que coincidieran en la plaza pública las instalaciones de la feria con algunos

---

<sup>65</sup> Testimonio de Ricardo...

<sup>66</sup> La fiesta patronal de Moroleón se remonta al 15 de enero de 1806, día en que se ofició la primera misa solemne en honor al Señor de Esquipulas. Los festejos inician desde el primer día enero con una serie de peregrinaciones que tienen lugar durante todos días del mes. Llegado el día 15, el obispo de Morelia oficia una misa solemne en el templo parroquial en honor a esta imagen, tras lo cual, los feligreses celebran una verbena popular. El 31 de enero se realiza una magna procesión por las principales estaciones del centro de esta ciudad, en donde se representa pasajes bíblicos alusivos a la pasión de Cristo. Por su parte, la feria oficial de Moroleón se celebró por primera vez durante los días 15 a 22 de enero de 1857; desde entonces se ha vuelto una tradición en esta localidad la celebración de bailes, jaripeos, peleas de gallos y corridas de toros de primer nivel. (Véase López, Rosendo. Ob. cit. Pp. 9-12).

eventos religiosos, tales como el paso de peregrinaciones rumbo al templo parroquial, los desfiles de carros alegóricos y la tradicional quema de un castillo de fuegos artificiales, seguida de juegos pirotécnicos.

Al finalizar los días de feria en Moroleón, Atracciones Arroyo y demás acompañantes procedían a desmontar sus instalaciones de la plaza y a ponerse en camino hacia la feria más próxima, pues era regla no escrita entre empresarios que quien llegara primero, se quedaba con la concesión de la feria. La incipiente empresa de los Jiménez carecía entonces de vehículos motorizados que facilitarían el traslado de sus diversiones, por lo que su capacidad de competencia era muy limitada. En esos años, lo habitual era que los Jiménez desmontaran sus barracas y cargaran con sus tablas, mantas y demás enseres hasta su domicilio de la calle Arteaga, para luego retornar por unos días a las labores del campo. De hecho, los granos de maíz que usaban en la lotería provenían de un huerto que cultivaban a un costado de su casa<sup>67</sup>. Cabe señalar que el trayecto que recorrían desde la plaza hasta su domicilio generalmente lo realizaban por una ruta entre las calles Guerrero y Comonfort. Su casa había sido construida dentro de un conjunto de terrenos flanqueado por dos afluentes; al norte, una barranquilla que desciende del cerro de Cupuato; y, al sur, un arroyo que desciende del cerro de Amoles. Por ello, al girar por Comonfort rumbo a Arteaga, a la altura de la calle Narciso Mendoza, la familia Jiménez debía cruzar por encima de un estrecho puente peatonal que había sobre el arroyo para llegar hasta su hogar<sup>68</sup>.

En aquella época era común que, durante los días de feria, al calor del aguardiente, se desencadenaran riñas y tiroteos en plena vía pública debido a disputas por cuestión de mujeres, tierras o robo de ganado. Cuando algún vecino formulaba la pregunta de «¿qué tal estuvo la feria?», no era raro que se escucharan bromas de humor negro: — «Buena, hubo dos muertos»<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> Testimonio de María Guadalupe Jiménez Rodríguez, hija de Guadalupe Jiménez Cortez. Fecha de registro: 30/10/2019. Lugar: domicilio del señor José Guadalupe Jiménez Cortez, en Arteaga #249.

<sup>68</sup> Testimonio de Manuel Jiménez...

<sup>69</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...



**En imagen:** Agustín Ortega Zamudio (†) sentado sobre un caballo de utilería, junto a su grupo de amigos, quienes visten de pachucos. Remitida por el Prof. Manuel Ortega Cerrato.

## EL AVENTURERO

Conforme la familia Jiménez fue diversificando su mobiliario, las necesidades materiales de su empresa se volvieron cada vez mayores. Precisamente, una de las más urgentes fue la de conseguir un vehículo sobre cuatro ruedas que facilitara el traslado de su mobiliario. Hasta entonces, los Jiménez habían padecido la complicación de tener que transportar todos sus enseres por medio de fletes en autobuses suburbanos, lo que implicaba cargar en portaequipajes desde tablas de madera, mantones y sillas plegables hasta costales, vigas e inclusive un rifle; sin embargo, tras habilitar su lotería de losa, a esa carga se sumaron varios objetos de relativa fragilidad que por precaución no era conveniente transportar sobre la parrilla de un autobús, pues los autobuses generalmente circulaban sobre caminos pedregosos y con baches. Ante esa situación, a mediados de los años 50, don José Jiménez adquirió una camioneta Dodge modelo 42, con matrícula 471282, a la que mandó adaptar tres redilas sobre la carrocería<sup>70</sup>. Así, no sólo consiguió asegurar el traslado de enseres, sino que dio un giro significativo a su incipiente empresa, ya que a partir de ese momento se contó con un medio de transporte que confirió mayor independencia e identidad. Tan fue así que unos años después, a fin de imprimir un sello distintivo a esa camioneta, se mandó rotular en ambas portezuelas laterales la frase de «Diversiones Jimenes DE MOROLEÓN GTO».

Asimismo, tiempo después, siguiendo una antigua costumbre mexicana de grabar epígrafes pícaros sobre la superficie de objetos de uso personal — puesta de moda en México por los choferes de camiones y autobuses suburbanos capitalinos<sup>71</sup> —, se rotuló en la defensa frontal de ese Dodge la frase «Yo soy el Abenturero», en clara alusión a una famosa canción ranchera compuesta por Jesús Francisco Flores Pereyra (Paco Michel), inmortalizada por el cantante Antonio Aguilar en el filme titulado *Yo... el aventurero*<sup>72</sup> (1959).

---

<sup>70</sup> Testimonio de José Manuel Arellano...

<sup>71</sup> V. Jiménez, A. *Picardía...* Pp. 9-20. En esta obra se da cuenta de algunos graciosos epígrafes rotulados en camiones de carga a finales de los años 50, por ejemplo: «viejito pero mui cumplidor», «En Cada Biaje Un Amor.....Tiguador».

<sup>72</sup> *Yo... el aventurero* fue dirigida por Jaime Salvador, estelarizada por Antonio Aguilar, Rosa de Castilla, Ángel Infante, Amalia Mendoza, Andrés Soler y Domingo Soler. Se estrenó el 22 de enero de 1959.



A falta de cochera, don José procedió a resguardar esa camioneta debajo de un tejado que habilitó en el solar trasero de su casa, junto a unas corraletas de animales y algunos pajarillos enjaulados que resguardaba en aquel sitio; sin embargo, para volverlo un lugar seguro y accesible, él y un par de ayudantes tuvieron que realizar varios trabajos de obra. Por ejemplo, se tapió el perímetro del terreno y se mandó habilitar un portón de gran tamaño sobre la calle Arteaga, justo al lado del arroyo. Allí, se rebajaron los bordes del afluente para habilitar un vado por donde la camioneta pudiera cruzar el arroyo y acceder por el portón hacia el solar<sup>73</sup>. Tal, era una amplia explanada donde los Jiménez criaban gallinas, chivos, borregos y guajolotes. Colindaba al norte con un huerto suyo que abarcaba hasta la actual calle Pípila<sup>74</sup> y al oeste con unas casas de adobe y tejamanil donde unos vecinos criaban cerdos<sup>75</sup>.

A pesar de que la cabecera contaba con algunos progresos materiales (líneas telefónicas, alumbrado público, hidrantes de agua potable<sup>76</sup>) bastaría con salir del solar y conducir por algunos caminos de la cabecera municipal para notar que el paisaje citadino era preponderantemente rural. Además de granjas de pollos, vacas y cerdos en el centro y periferias, las barranquillas se encontraban expuestas al aire libre y todos los caminos eran de terracería, con excepción de una calzada en la zona centro y una pequeña vialidad pavimentada entre las calles Morelos y «5 de mayo»<sup>77</sup>. Asimismo, dado que no había represas ni sistemas de irrigación, los huertos urbanos y rurales dependían totalmente de lluvias de temporal, que a menudo causaban inundaciones. Moroleón contaba en ese entonces con unas 4 400 viviendas, de las cuales, más de 500 eran de adobe. Y, de una población de 21 300 habitantes, más de 2000 personas caminaban descalzas por la ciudad<sup>78</sup>.

---

<sup>73</sup> Testimonio de Manuel Jiménez...

<sup>74</sup> Testimonio de José Guadalupe...

<sup>75</sup> Testimonio de Rolando...

<sup>76</sup> Ortiz, Alfonso. Op. Cit. Pp. 53-84

<sup>77</sup> La calle Madero fue la primera vialidad pavimentada en la ciudad de Moroleón. Tal obra se realizó durante la presidencia municipal del Dr. Miguel Cerna Martínez (1950-1951).

<sup>78</sup> INEGI, Censo poblacional general de población. 6 de junio de 1950. Estado de Guanajuato. Recuperado de: [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1950/gto/SCGP6j50EGTOII.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1950/gto/SCGP6j50EGTOII.pdf)

## AMPARO

A finales del año 1950, un sobrino de don José Jiménez, de nombre Fidel Jiménez Vega, hijo de un primo hermano suyo de nombre J. Jesús Jiménez, anunció a su tío que pretendía tomar la mano de su hija Amparo. Semejante noticia no sólo fue desaprobada por su familia, sino también por el párroco de Moroleón, por tratarse de primos en segundo grado. Ante esa situación, Fidel y Amparo optaron por casarse en secreto en la capilla de Santa Mónica Ozumbilla, un rancho del pueblo vecino de Yuriria, y luego tramitaron su unión ante un juez del registro civil, lo que quedó asentado en actas el día 19 de noviembre del año 1950.

Fidel era un tejedor de rebozo que en ocasiones laboraba en la lotería de losa de su tío, pero al casarse con Amparo, don José lo acogió para que trabajara por entero al lado de él y de su hija. No obstante, debido a diferencias internas, Fidel no logró adaptarse a la empresa y optó por retirarse con su esposa a otra ciudad. Así, en 1957, con motivo de una terrible sequía que causó graves estragos en el estado de Guanajuato, la pareja se mudó al municipio de Tangancícuaro, Michoacán, donde se desarrollaba una fuerte industria del rebozo, similar a la de Moroleón. Allí, sin embargo, la pareja adoleció su primer parto, pues, debido a las condiciones adversas en que vivía, perdió el bebé. A pesar de ello, al año siguiente concibió otro hijo, al que bautizó con el nombre de Efraín. Ante su precaria situación económica, una vez transcurridos los cuarenta días de reposo que se toma luego del parto, Amparo regresó a Moroleón para pedir a su padre que aceptara a Fidel nuevamente en su empresa, a lo que don José accedió a regañadientes. Mas, unos años después volvieron a surgir nuevas diferencias, por lo que Fidel y Amparo se separaron definitivamente de la empresa paterna y emprendieron su propia empresa. De iniciar con un tiro con corcho, llegaron a contar con mesas de futbolito, una lotería de losa y un tiro Sport. A ese conjunto de juegos se le conoció como las Diversiones Jiménez Jiménez<sup>79</sup>.

A partir de aquella separación, Fidel y Amparo sólo volverían a reunirse con su familia los días 19 de marzo, con motivo de celebrar el onomástico de su padre, el día de San José.

---

<sup>79</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

## TIRO SPORT

A mediados de los años 50, con objeto de introducir una innovación en sus diversiones, don José Jiménez sustituyó su antiguo tiro de corcho por un tiro *Sport*. A diferencia de la modalidad anterior, que consistía en derribar cajetillas de cigarros, en esta caseta se debía derribar figurillas de aluminio con forma de animales de la selva (patos, elefantes, leones, etc.) dispuestas en serie sobre diez repisas de madera en dos secciones, valiéndose de un rifle Máuser modelo 98 adaptado para disparar balines, lo que ofrecía al jugador una experiencia similar a salir de cacería, además de una oportunidad de medir su puntería con un rifle de ese calibre.



**En imagen:** Josefina Jiménez junto a la primera caseta de tiro sport de los Jiménez.

Tiempo después, un hijo de don José, de nombre Fidel, pidió un préstamo a su padre para habilitar su propia caseta de tiro, a fin de formar su propia empresa<sup>80</sup>. En contraste con el tiro su padre, la caseta de Fidel contaba con diez repisas de madera divididas en tres secciones, así como doce rifles Máuser adaptados para disparar doce postas de plomo.

---

<sup>80</sup> Testimonio de Manuel Jiménez...

Además de ello, incluía algunas novedades; por ejemplo, en uno de los travesaños centrales se colgaba una tabla con la imagen de un gato con pistolas. Cuando el tirador acertaba un golpe de posta sobre una pestaña de metal que servía de interruptor, se activaba un mecanismo electrónico que encendía de manera intermitente los ojos del gato por medio de un par de focos de color rojo<sup>81</sup>. Además, si el jugador acertaba todos los tiros, se hacía acreedor de una fotografía a blanco y negro de algún artista afamado del momento.

Posteriormente, Fidel contrató los servicios de un ingenioso herrero de Moroleón, de nombre Jesús Zamudio, alias la «Pera Loca», quien fabricó una marioneta con forma de calavera que igualmente, al ser activada por medio de un golpe de posta sobre una pestaña de metal, se agitaba simulando bailar el Mambo n.º 8 de Pérez Prado<sup>82</sup>. Asimismo, don Jesús Zamudio ideó un ingenioso sistema que hacía rotar una fila de figurillas por medio de una banda. Cuando el tirador acertaba sobre ellas, estas caían de espaldas, mas no de la repisa, por encontrarse adheridas a la banda. Una vez que se desocupaba la caseta, Fidel y su familia se encargaban de tomar las figurillas y acomodarlas en su sitio.



**En imagen:** caseta de tiro de Fidel Jiménez.

---

<sup>81</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>82</sup> Testimonio de Ana Jiménez...

## 1958: EL AÑO DE LA INUNDACIÓN

En julio de 1958, cientos de familias de Moroleón, incluida la de los Jiménez, experimentaron un grave revés económico y social. Tras un año de malas cosechas, que dio pie a que miles de feligreses de distintos puntos del Estado salieran a la calle cargando en brazos la imagen de su respectiva parroquia para pedir que lloviera, el día primero de julio tuvo lugar una severa inundación en varias ciudades de Guanajuato como resultado del efecto simultáneo de dos fenómenos meteorológicos<sup>83</sup>. En Moroleón, por ejemplo, arrastró con varias casas y la vida de una persona adulta y un niño<sup>84</sup>. No obstante, para desgracia de miles de habitantes, el fenómeno se repetiría con mayor intensidad dos meses después.

A partir del día 17 de septiembre, comenzaron a caer las primeras gotas de una tormenta torrencial que en dos días se propagó por gran parte del Bajío guanajuatense, provocando el desbordamiento del río Lerma y devastadoras inundaciones en varias ciudades del sur del Estado. Así, Moroleón, Uriangato, Salamanca, Salvatierra, Jaral y Acámbaro fueron de las ciudades más afectadas<sup>85</sup>. En Moroleón, por ejemplo, los daños alcanzaron la cifra de 2000 damnificados y 35 casas derrumbadas. Dado que el domicilio de los Jiménez colinda con el arroyo Amoles, el agua lodosa penetró en su propiedad por las calles Sebastián Lerdo de Tejada y Arteaga, ocasionando varios daños materiales. Vecinos que se rehusaron a abandonar sus bienes por temor a que fuesen hurtados en medio del pánico colectivo, se refugiaron en el techo de su casa y desde ahí atestiguaron cómo la corriente de agua arrastraba con cerdos, chivas y gallinas. Cuando las aguas descendieron, se desplegaron por todo el Bajío guanajuatense campañas de apoyo a las familias afectadas, principalmente para aquellas que quedaron reducidas al estado de miseria; sin embargo, a pesar de los esfuerzos de las autoridades estatales, municipales y civiles, el proceso de recuperación fue muy paulatino, pues hubo quienes tuvieron que levantar su hogar de entre los escombros.

---

<sup>83</sup> Tomado de: «Los números del desastre en México», en BBC News/MUNDO, fecha de consulta: 25/02/2019, recuperado de: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130919\\_mexico\\_ingrid\\_manuel\\_huracan\\_cifras\\_desastre\\_jcps](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130919_mexico_ingrid_manuel_huracan_cifras_desastre_jcps)

<sup>84</sup> Ortiz, Alfonso, *Moroleón: tiempo y espacio*. Moroleón: Symbol, 2008, p. 88.

<sup>85</sup> López, Rosendo, *Voluntad sin Límites*. El leonismo a través de los años 1950-2016. Moroleón: Téllez, 2016, p. 45

## CARRUSEL

A finales de los años 50, don José Jiménez se entrevistó con los dueños de las atracciones Arroyo de Salvatierra, Gto., con la intención de adquirir alguno de sus juegos de feria<sup>86</sup>. Desde aquellos años las empresas de atracciones solían renovar periódicamente sus juegos mecánicos a fin de reinvertir las ganancias de venta en la adquisición de juegos de más reciente fabricación. De esa manera, se buscaba ofrecer al público un equipo de buena calidad y mantener la empresa al día con los juegos de moda<sup>87</sup>. Por lo tanto, no era improbable que una empresa como Atracciones Arroyo, que contaba entre sus haberes con algunas de las instalaciones recreativas más atractivas de aquella época (carpa de teatro, carruseles, platillos voladores y rueda de la fortuna) accediera a vender alguno de sus juegos mecánicos.

A pesar de las limitaciones económicas de aquel momento, don José Jiménez consiguió concertar la compraventa de un juego infantil que a corto, mediano y largo plazo traería grandes beneficios para su familia: un bello carrusel de madera<sup>88</sup>. Es posible imaginar que, tras sellar el acto de compraventa con un apretón de manos, don José y sus familiares se presentaran en Salvatierra para recoger el juego, montaran las piezas del carrusel en la batea del Dodge 42 y salieran de Salvatierra con rumbo a Moroleón.

El carrusel o «tiovivo» es una diversión de feria que, esencialmente, «consiste en varios asientos colocados en un círculo giratorio»<sup>89</sup>. Por lo general, tales asientos poseen forma de caballo o de otros animales, que en algunos casos cuentan con un mecanismo que los hace ascender y descender, simulando que galopan.

---

<sup>86</sup> Testimonio de Ramón Tenorio...

<sup>87</sup> Testimonio de Manuel Jiménez...

<sup>88</sup> Testimonio de Ramón Tenorio...

<sup>89</sup> RAE, fecha de consulta: 03/03/2019.



**En imagen:** carrusel de «puchón» de los Jiménez. Tal término de la cultura popular se deriva de la palabra «empujón», que fue la acción que debía realizar el encargado para ponerlo en movimiento.

Tal carrusel consistía en una plataforma giratoria de 12 lados, suspendida en torno a un eje central, sobre la que se instalaban 24 asientos distribuidos por pares. Su diseño no incluía motor eléctrico, por lo que debía ser impulsado por tracción tirando manualmente de unas barras cilíndricas que a modo de rayos comunicaban la plataforma con un engranaje cónico cubierto bajo un dosel. Los asientos tenían forma de caballos y cebras, así como de personajes de series de dibujos animados, tales como Bugs Bunny, Porky, Tribilín, el Pato Donald y el Pájaro Loco, entre otros de los producidos por Disney y Warner Bros. Asimismo, estaban tallados en madera y apoyados sobre estructuras metálicas sencillas que se fijaban al entarimado con tornillos. Cabe mencionar que sobre ellos se colocaban tapetitos con fletes, a fin de que los niños no se rosaran las ingles al montarlos.

A fin de imprimir un sello distintivo al carrusel, José Jiménez contrató los servicios de un rotulista originario de Yuriria de nombre Arturo García<sup>90</sup> —quien tenía su taller en la zona limítrofe entre las ciudades de Moroleón y Uriangato— para que pintara en él títulos alusivos a su empresa tanto en unos espacios publicitarios que ostentaba el eje central como en la base del dosel. Así, se rotuló en ambas secciones las palabras «DIVERSIONES [(en color negro o verde)] JIMENEZ [(en color anaranjado con sombra amarilla)]», acompañadas de imágenes de las series animadas, entre ellas, el Pájaro Loco arrojando serpentinas.

Durante los primeros años de uso, el puesto de encargado fue rotado entre los hijos mayores de la familia; sin embargo, al cabo de varios años, sería José Guadalupe quien se encargara tanto de esa labor como de retocar los asientos cuando la pintura se descarapelaba por fricción con manos y pantalones<sup>91</sup>. Puesto que ponerlo en movimiento resultaba una labor hartamente fatigosa, el operador solía apoyarse en niños a quienes permitía subir gratis al juego siempre y cuando le ayudaran a impulsarlo. De ahí que se generara un dicho popular en la localidad: «una rapidito y luego se suben»<sup>92</sup>.

A pesar de que las figuras fuesen un tanto rudimentarias, ese carrusel se convirtió durante varios años en uno de los principales atractivos de aquella naciente empresa.

---

<sup>90</sup> Testimonio de Rolando Gallardo...

<sup>91</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>92</sup> Testimonio de Francisco Bedolla Paniagua,





**En imagen:** José Guadalupe Jiménez Cortez, al cuidado del carrusel, en la plaza de Juventino Rosas. De acuerdo con su testimonio, el vendaje que lleva puesto en su pantorrilla izquierda en esta imagen se debió a que lo mordió un perro.



**En imagen:** Rigoberto y Javier Jiménez, hijos de Amparo Jiménez Cortez y Fidel Jiménez Baeza.



## CAPÍTULO II

### DIVERSIONES JIMÉNEZ

*¡Silencio, señores! ¡Silencio!*  
*¡Y entren a la partida!*  
*¡Llaman a corredores!*  
*¡Zacatecas contra Moreleón!*  
*¡Cien al giro, parejo!*  
*¡Vengan los gallos!*  
*¡Vengan los gallos, señores!*

(Introducción popular que suele acompañar un corrido de Juan S. Garrido titulado *Pelea de gallos*).



## RUTAS

Año con año, por medio de la camioneta Dodge 42 y de un carretón acoplado a la carrocería<sup>93</sup>, la familia Jiménez llevó sus diversiones a las principales plazas de la región centro occidente del país. Por lo general, el traslado de la empresa tenía lugar conforme se tuviera noticia de alguna feria o fiesta patronal, pero no antes de llegar a un acuerdo ya fuese con el comité organizador, junta parroquial o ayuntamiento municipal<sup>94</sup>. Dada la costumbre de que la empresa que llegara primero a la plaza conseguía la concesión de la feria, a menudo los Jiménez debían negociar el uso de suelo y conceder un 25% de sus ganancias a quienes hubieran cerrado el trato antes que ellos<sup>95</sup>. En efecto, había empresas que para asegurar su posición al año entrante conseguían apartar algunas concesiones hasta con un año de anticipación<sup>96</sup>. Por esa razón, don José Jiménez solía ser muy generoso con las autoridades de los municipios donde instalara sus diversiones, con el propósito de que se le tuviera en consideración para las ferias subsecuentes. Asimismo, solía presentarse con dos meses de anticipación en las localidades donde se celebrara la feria para cerrar el trato con las autoridades<sup>97</sup>. De esa manera, las Diversiones Jiménez de Moroleón llegaron a instalarse en plazas y ranchos de Uriangato, Yuriria, Salvatierra, Valle de Santiago, Abasolo, Acámbaro, Irapuato, Silao; Cuitzeo, Huandacareo, Villamorelos, Puruándiro, Villachuato, Janamutato, Zinapécuaro, Huetamo, Tiquicheo, San Juan Nuevo, San Lucas y Ciudad Altamirano, entre otras tantas localidades ubicadas entre el sur de Guanajuato y el norte de Guerrero. Por ejemplo, después de la feria de Yuriria, que tiene lugar del 24 de diciembre al 6 de enero, los Jiménez se trasladaban a Moroleón el día 5, se instalaban el día 6 y se retiraban el día 21 para presentarse el día 2 de febrero en la fiesta de la Candelaria de Salvatierra<sup>98</sup>.

---

<sup>93</sup> Testimonio de Porfirio Bailón...

<sup>94</sup> Testimonio de María Guadalupe Jiménez...

<sup>95</sup> Testimonio de Jesús López Olvera, empresario textil moroleonés, lugar de registro: Padre Gallardo #118

<sup>96</sup> Testimonio de Rolando Gallardo...

<sup>97</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>98</sup> Testimonio de Félix Ramírez Contreras...

No es ocioso mencionar que en Moroleón, cuando una empresa rentaba un espacio al ayuntamiento para instalar juegos mecánicos, los pagos por concepto de uso de suelo se debían cubrir directamente en la oficina de tesorería municipal. Don José Jiménez, por ejemplo, pagaba entonces una cuota de 50 pesos (aprox.) tan sólo por el carrusel<sup>99</sup>.

Al ser recurrente que empresas de diversa índole concurrieran a una misma plaza con motivo de una feria, los Jiménez entraron en contacto en repetidas ocasiones con otras empresas de diversiones, lo que les dio oportunidad no sólo de conocer nuevas atracciones, sino también, como sucedería años después, de realizar con ellas actos de compraventa de juegos mecánicos.

Cabe resaltar que cuando la empresa de los Jiménez salía fuera de la ciudad, la familia acostumbraba designar un punto de encuentro cerca del recinto ferial con objeto de reunirse a consumir los alimentos. Generalmente, se instalaban en plazas o explanadas públicas, aunque a menudo debían acampar a la vereda de caminos pedregosos. Por ejemplo, al finalizar una jornada, a fin de ahorrar gastos en hostales y mantener vigilado su patrimonio, los Jiménez pernoctaban tanto en el Dodge 42, como en la carpa de teatro y la caseta de tiro.



**En imagen:** familia Jiménez descargando sus apeos en un pueblo de Michoacán. En el extremo inferior derecho se puede observar los caballitos de madera del carrusel.

---

<sup>99</sup> Testimonio de la familia Jiménez...

## GRATITUD

Desde finales de los años 50, en cuanto la empresa de Diversiones Jiménez generó ganancias significativas, don José Jiménez comenzó a celebrar año con año el día de su Santo (19 de marzo) con un gran festín al que invitaba a todos los vecinos de la colonia, a manera de agradecimiento por su apoyo y preferencia.

Tales festejos comenzaban al interior de la casa de don José justo antes de que rayara el sol, llevando serenata con rondalla a las habitaciones de las nueras y nietos. En cuanto los niños se ponían de pie, se les ofrecía chocolate en leche y pan caliente para que tomaran el desayuno. A la hora de comer, se recibía en el solar a todos los vecinos de la colonia o cualquier persona que tuviera hambre. Mientras la gente tomaba asiento, en un tocadiscos se reproducían éxitos de Antonio Aguilar, Las hermanas Hernández y Las hermanas Padilla, entre otros cantantes de la época. Luego, se ofrecía a los asistentes guajolote en mole de metate, birria de chivo, pollo a la leña, carnitas de cerdo, frijoles refritos con manteca, arroz con jitomate, tortillas de maíz hechas a mano, cerveza corona en presentación de cuarto de botella y pulque de las comunidades rurales de Jeruco y San Agustín del Pulque<sup>100</sup>.

Tan grande llegó a ser aquel festín, que los ayudantes de cocina llegaron a requerir más de un día para matar a los animales y un día más para prepararlos. Para ello, se contrataba los servicios de dos experimentadas cocineras de Moroleón, de nombres Lentina y Trinidad, que eran asistidas por dos nueras de don José (Carmen y Socorro) y la esposa de su hijo José Guadalupe, la Sra. María Elena Rodríguez. Asimismo, se llegó a adquirir cargamentos de cerveza de tres toneladas que se transportaban hasta el solar por medio de un camión Ford F-600. En cuanto a música y baile, aquellos festines llegaron a ser amenizados por la Orquesta de Jesús Arellano de Uriangato y la Orquesta de Valle de Santiago de Baltasar Aguilar, especializadas en interpretar vales y música de Pérez Prado, con lo que se ofrecía a los asistentes auténtica música de salón<sup>101</sup>.

---

<sup>100</sup> Testimonio de José Guadalupe y Salvador Jiménez...

<sup>101</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

Al día siguiente del festejo, era común que más de algún vecino acudiera a casa de los Jiménez a pedir una porción del alimento recalentado. Algunos, incluso, se acercaban con una olla de peltre bajo el brazo para llevar comida hasta su hogar<sup>102</sup>. De hecho, cuando sobraba mucha comida y no bastaba el garabato para colgar todas las ollas, doña Paz y sus hijas cruzaban varios lazos por encima de una viga de la cocina y de ahí las colgaban<sup>103</sup>.

Al segundo día, con diligencia casi religiosa, don José y su familia montaban las ollas de comida que sobraran en la batea del Dodge 42 y salían del solar en compañía de familiares y amigos con rumbo a Tierra Caliente para agradecer a la Virgen de San Lucas por las bendiciones recibidas. Al entrar a la capilla, Don José solía postrarse de rodillas ante la Virgen y recitaba algunas oraciones en silencio. De regreso, luego de cruzar por Huetamo, Tiquicheo y el Devanador, los Jiménez hacían una estación en el rancho de La Chinapa, por donde fluye el río Balsas, para acampar debajo de un puente que cruza por encima de ese río, y allí comer, divertirse y nadar por unas horas dentro del agua.



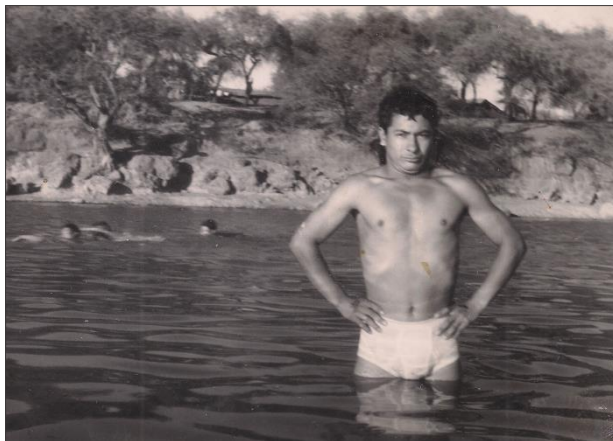
**En imagen:** Puente de La Chinapa. Tomada por Google en abril de 2012

---

<sup>102</sup> Testimonio de José Guadalupe Jiménez...

<sup>103</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...





**En imagen:** Vicente y familia Jiménez nadando en el brazo del río Balsas que cruza junto a la comunidad de La Chinapa, Michoacán.

Dado que ese viaje de agradecimiento se volvió una tradición familiar, con el paso de los años los habitantes de La Chinapa identificaron plenamente a la familia Jiménez. De modo que cuando ellos arribaban al puente, los rancheros pronto se acercaban para ofrecerles pollos vivos, cubetas de masa para preparar tortillas, cajas de verduras, agua y cerveza. Llegada la hora de comer, se descargaba de la batea del Dodge 42 una barrica cortada por la mitad cuya base era usada de comal por Carmen y Socorro para calentar tortillas. Así, luego de encender un fogón debajo de ella, con una mano extendían sobre la superficie caliente las tortas de masa aplanada. En el caso de los pollos, había que sujetarlos por el cuello y darles vueltas concéntricas para descabezarlos, lo que a menudo provocaba que cayeran al suelo y se echaran a correr sin cabeza. Luego de sumergirlos en agua hirviendo para facilitar el desplumado y cortarlos a tajadas con cuchillo, eran colocados sobre el comal junto con chiles serranos y jitomates que servirían para preparar salsa de molcajete<sup>104</sup>.

---

<sup>104</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

## VOLANTÍN

A principios de los años 60, José Jiménez contrató los servicios del herrero Jesús Zamudio, alias «la pera loca», para que fabricara un juego mecánico que se instalaba en los principales parques de recreo de la época, llamado «Volantín» o «sillas voladoras»<sup>105</sup>. Tal consistía en una estructura metálica capaz de hacer girar ocho columpios en torno a un eje central. Para impulsarlo, el encargado debía girar una manivela colocada en el centro de la estructura que transmitía su fuerza a través de engranes, bandas y poleas que hacían girar un balero central<sup>106</sup>. Así, al girar con rapidez la manivela, la fuerza centrífuga hacía que los columpios se elevaran y el participante volara en círculos por los aires.

Un inconveniente de ese juego fue que era incompatible con las plazas de armas pequeñas, pues los columpios en vuelo abarcaban una amplia circunferencia como para instalarlo en espacios reducidos, lo que podría causar accidentes. Así que, aunque se intentó solucionar ese problema sujetando la parte baja de las guías con una cadena, ese juego se terminó destinando para uso exclusivo en ranchos o explanadas de gran amplitud.<sup>107</sup>

Actualmente, ese se sigue instalando en diversos recintos feriales, aunque adecuado a la tecnología del momento. Por ejemplo, con la aparición de los primeros motores eléctricos en México, hubo quienes adaptaron al eje un motor para hacer girar la manivela por medio de una banda y de esa forma consiguieron librarse de la fatigosa labor de ponerlo en marcha por medio de tracción manual<sup>108</sup>.

---

<sup>105</sup> En el Diccionario del Español de México, editado por el Colegio de México, es definido de la siguiente manera: «Poste del que cuelgan cadenas de las que se suspenden sillas, agarraderas, etc para girar en torno suyo, en los parques de juegos infantiles». Tomado de: <https://dem.colmex.mx/>. Fecha de consulta: 22/04/2019.

<sup>106</sup> Testimonio de Rolando Gallardo...

<sup>107</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>108</sup> Testimonio de Rolando Gallardo...

## OLA MARINA

A mediados de los años 60, uno de los hijos de don José Jiménez de nombre Salvador, pidió un préstamo a su padre a fin de sumar a las Diversiones Jiménez una de las atracciones de feria más populares en México desde la época del Porfiriato<sup>109</sup>: una «ola marina». Tal juego consistía en una plataforma giratoria suspendida de una estructura de madera que al ser puesta en rotación por tracción manual se balanceaba de manera ondulante, produciendo una sensación similar a la de navegar en un barco sobre las olas del mar. Sobre esa estructura, la familia Jiménez montaba un dosel rotulado por el Sr. Arturo García que anunciaba el logotipo distintivo de su empresa (un escudo alado con las siglas «DJ»).

Antes de poner el juego en marcha, los operadores paraban cuatro escuadras de madera debajo de la plataforma a fin de estabilizarla mientras los participantes tomaban asiento. Luego, se llamaba al público a que lo abordara pregonando la frase «¿Quién sube?»<sup>110</sup>. Por carecer de un motor que lo impulsara, los operadores debían distribuir equitativamente los asientos para evitar que la plataforma se quedara varada en alguno de los lados. Asimismo, debían gestionar la participación de cuatro o cinco personas de gran estatura para que se encargaran de empujar la plataforma por medio de unos aros de metal empotrados y atornillados en su base. Por lo general, quienes realizaban esa labor eran voluntarios que ayudaban a ponerla en marcha por el simple gusto de descolgarse de los aros y ser elevados por la inercia del movimiento ondulante. Para amenizar la ronda, los operadores accionaban un tocadiscos o contrataban a la banda de Los Once Viejos y, en ocasiones, pagaban a una persona para que se subiera al centro de la estructura y divirtiera al público bailando<sup>111</sup>. Tal juego se dejó de instalar en Moroleón hacia finales de los años 60<sup>112</sup>, y es un antecedente de un juego que años después adquirió otro de los hijos de don José, el *Trabant*.

---

<sup>109</sup> Morales, Alfonso (et al.), *Manuel Ramos*. Fervores y epifanías en el México moderno. CDMX: Planeta, 2011, tomado de: <https://www.behance.net/gallery/7403585/MANUEL-RAMOS-Fervores-y-epifanias-en-el-Mxico-moderno>, fecha de consulta: 19/04/2019. En esta obra se muestra que en el antiguo parque Tivoli del Eliseo, en CDMX, se llegó a instalar una ola marina.

<sup>110</sup> Testimonio de Rodolfo Aguilar Ruiz. Lugar de registro: Moroleón, Guanajuato. Fecha de registro: 12/05/2019

<sup>111</sup> Testimonio de Gerardo Ramírez Mares, fecha de registro: 13/05/2019

<sup>112</sup> Testimonio de Rolando Gallardo...



**En imagen:** ola de Salvador Jiménez. De acuerdo con algunos testimonios, este juego se presentó en la plaza de Moroleón durante la segunda mitad de los años 60.

## FUTBOLITOS

Desde mediados del siglo XX, las empresas de diversiones que recorrían en caravana el territorio nacional<sup>113</sup> dieron a conocer en las ferias un juego que causó fascinación en cientos de localidades: el futbolito<sup>114</sup>. Básicamente, se trata de un juego de mesa en que se simula un partido de fútbol. Se juega por medio de una mesa especial con figurillas de metal que se acciona mecánicamente para golpear una pelota; en él, gana el jugador que meta más pelotas dentro de un hueco que representa la portería del contrincante.

A mediados de los años 60, a fin de sumar ese juego a las Diversiones Jiménez, un hijo de don José Jiménez, de nombre Fidel, se trasladó a la fábrica GeBar, ubicada sobre la calle Dionisio Rodríguez #1683, en Guadalajara, Jalisco, donde se producía una imitación de un modelo de mesa europeo que se volvió una sensación en México, y con una fracción de las ganancias del tiro *sport*, adquirió las primeras cinco de doce mesas con que llegó a contar en su empresa privada<sup>115</sup>.



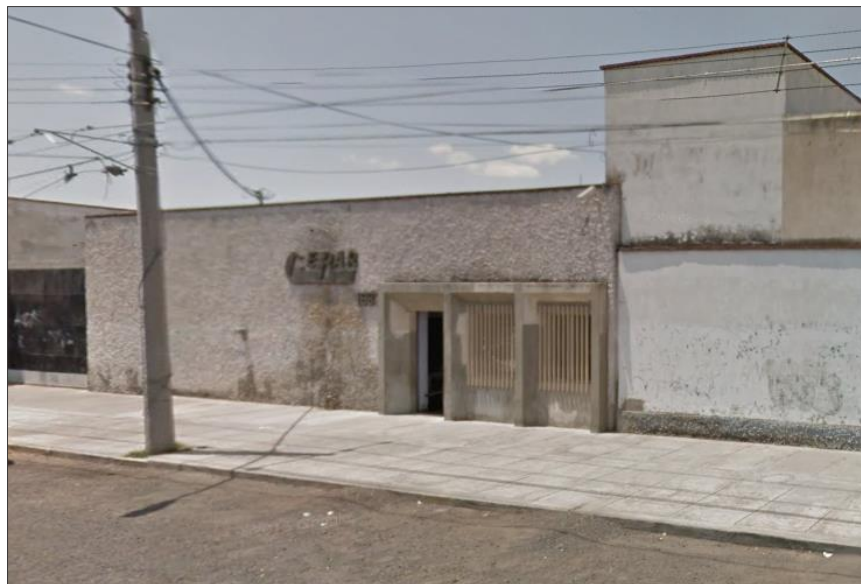
**En imagen:** mesa de futbolito.

---

<sup>113</sup> Entre esas empresas de Atracciones, se encontraban los Arroyo, los Aguilar, los García, etcétera.

<sup>114</sup> En España, este juego recibe el nombre de futbolín; sin embargo, debido a factores dialectales, en México fue adoptado bajo el nombre de «futbolito».

<sup>115</sup> De acuerdo con el testimonio del C. Rolando Gallardo Gaytán, esas mesas eran una imitación de un modelo de futbolitos que se fabricaba en EUA. Registrado: 25/01/09.



**En imagen:** fábrica GeBar. Fecha: mayo de 2015.

Es de resaltar que esas mesas fueron diseñadas para requerir el uso de fichas metálicas. De ahí que impliquen la operación de cambio de «dinero por fichas»<sup>116</sup>. Para iniciar una partida, uno de los jugadores debe depositar una ficha por una ranura especial de la mesa y luego presionar un botón-palanca que acciona un mecanismo que libera cinco pelotas dentro de un cajón. La partida inicia cuando uno de los dos o cuatro jugadores tome una pelota y la arroje contra una pequeña placa metálica que se encuentra ubicada en ambos costados de la media cancha; tras el impacto, la pelota cae rodando hacia el centro del tablero y es entonces cuando los jugadores comienzan a accionar sus figuras.

---

<sup>116</sup> Anteriormente, el mecanismo interno de las mesas de futbolito funcionaba con monedas de 5 centavos; pero, debido a que el depósito era robado recurrentemente, se decidió sustituirlas por fichas de metal.



**En imagen:** base de la barraca de fútbolitos que la familia Jiménez armaba en los años 80. En ella se observa que los cortes de viga están distribuidos debajo de las intersecciones entre siete líneas paralelas y tres perpendiculares, lo que da forma a una base rectangular.

De regreso en Moroleón, Fidel Jiménez y otros miembros de la familia se dieron a la labor de serruchar tablas y vigas de madera para crear una barraca semejante a la que instalaba la empresa de Atracciones Arroyo, a fin de contar con una caseta que sirviera para resguardar los fútbolitos de la lluvia. Ésta consistió en una estructura de madera, fijada con clavos, que se armaba sobre un entarimado. Debajo de él, se colocaba cortes de viga alineados simétricamente de modo que mantuvieran el entarimado por encima del suelo, a salvo de humedad. Una vez que la estructura era montada, se cubría la parte superior con un mantón y se sujetaba en los travesaños un par de barras de luz eléctrica para iluminar la barraca por la noche<sup>117</sup>.

---

<sup>117</sup> Testimonio de Manuel Jiménez...



**En imagen:** Fidel Jiménez mostrando algunos de los discos que se reproducía en la barraca de futbolitos: Hermanas Padilla y El órgano melódico de Ken Griffin. Años 60.

En horas de afluencia, esa barraca se convertía en un auténtico centro de diversión para decenas de amigos, jóvenes y adultos, que aprovechaban la ocasión para jugarse bromas, cruzar apuestas menores e incluso contarse algunos chistes<sup>118</sup>. Sin embargo, al caer la media noche, cuando el bullicio nocturno se extinguía y los jugadores se retiraban a sus casas, era esa barraca uno de los lugares que la familia Jiménez usaba para pernoctar. No solo resultaba un lugar útil para resguardarse de la lluvia o evitar dormir a ras de suelo, a salvo

---

<sup>118</sup> Un chiste de los años 50, por ejemplo, dice que, en un acto protocolario, Rogerio de la Selva, secretario particular del presidente Miguel Alemán le musitó al oído: «Le falta la banda, señor»; Alemán respondió: «cómo, si ahí están Ortiz Mena, Ramos Millán y los otros». «No señor, la banda presidencial» (moraleja: «no es la banda lo que cuenta, sino lo que está detrás»). Tomado de Schmidt, Samuel, «La banda presidencial», publicado el día 2 de septiembre de 2012 en el blog titulado Colloqui, recuperado de <http://www.colloqui.org/colloqui/2012/9/2/mexico-la-banda-presidencial.html>, fecha de consulta: 25 de diciembre de 2018.



de insectos o roedores, sino también para ahorrar gasto en hostales y al mismo tiempo velar por la seguridad de su patrimonio. Así, luego de cubrir con mantas los costados de la barraca, los Jiménez desenrollaban sobre el entarimado unos petates<sup>119</sup> de San Agustín del Pulque<sup>120</sup> que guardaban dentro de las mesas de futbolito<sup>121</sup>, desempacaban algunas mantas y se recostaban a dormir antes que iniciara la jornada del siguiente día.

A finales de los años 70, don José Jiménez adquirió en GeBar varias mesas de futbolito y, en conjunto con su yerno Manuel Arellano, habilitó su propia barraca. Tal, fue usada hasta principios de los años 80, cuando fue remplazada por otra de mejor calidad que construyó un nieto suyo de nombre Rogelio Jiménez, hijo de Salvador<sup>122</sup>. Cabe mencionar que, en sus últimos años de vida, esos futbolitos los heredó a su hija Josefina.



**En imagen:** compartimiento interno de las mesas de futbolito GeBar, en donde la familia Jiménez guardaba los petates que usaba para dormir. Años 90.

---

<sup>119</sup> Petate: «Estera de palma [o carrizo], que se usa en los países cálidos para dormir sobre ella» (RAE).

<sup>120</sup> San Agustín del Pulque, comunidad rural del municipio de Cuitzeo, Michoacán.

<sup>121</sup> Testimonio de José Manuel Arellano Olivares, yerno de José Jiménez, lugar: Corregidora #47, Uriangato, Gto., fecha de registro: 24 de octubre de 2018.

<sup>122</sup> Testimonio de José Manuel Arellano...

## LA YEGUA COLORADA

En el año de 1973, se estrenó en México una película titulada *La yegua colorada*, dirigida por el cineasta mexicano Mario Hernández, con fotografía de Fernando Álvarez Garcés, música de Sergio Guerrero y la actuación estelar de Antonio Aguilar y Flor Silvestre. La cinta fue rodada en su totalidad en la hacienda de Tayahua, Zacatecas, propiedad de Antonio Aguilar, con excepción de dos tomas filmadas en la plaza «Gral. Manuel González» de la ciudad de Moroleón, Guanajuato. Una de ellas consiste en un plano general de la plaza durante un día de feria, filmado junto al portal Galeana desde un vehículo en movimiento que descubre el monumento al MRP Fray Francisco de la Quinta Ana y Aguilar. La otra es un plano conjunto en que se observa el personaje de Rocío Villegas (Flor Silvestre), vistiendo un rebozo hecho en Moroleón, que cruza apresuradamente por la plaza, entre unos juegos mecánicos, con dirección al portal Matamoros, pues es seguida por una persona a quien entonces ella desconoce, Arnulfo Contreras (Antonio Aguilar).

Los juegos mecánicos que se observan en esa segunda toma (carrusel, volantín y ola) son precisamente las Diversiones Jiménez de aquella época. Un año antes, en 1972, con motivo de la feria de enero, el equipo de producción se trasladó a Moroleón para celebrar un acuerdo con las Diversiones Jiménez a fin de que la empresa se comprometiera a poner en funcionamiento sus juegos mecánicos durante la filmación de las tomas<sup>123</sup>. Es de resaltar que el día en que se rodaron esas tomas, Antonio Aguilar presentó su espectáculo ecuestre en la plaza de toros de Moroleón, que por entonces se montaba en el estadio de béisbol<sup>124</sup>.

No es ocioso mencionar que, en la primera toma, en segundo plano, se observa una rueda de la fortuna perteneciente a una empresa distinta a la de los Jiménez; ello permite hacerse una idea de la manera en que dos o más empresas de juegos compartían la plaza.

Los motivos por los que Antonio Aguilar y Flor Silvestre decidieron filmar ese par de tomas en la plaza de Moroleón están relacionados tanto con algunos vínculos que unían a

---

<sup>123</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>124</sup> Testimonio de José Luis López, vecino de Moroleón. Registrado: 22/04/2019

la actriz Flor Silvestre con esta ciudad<sup>125</sup>, como con el cariño que ambos desarrollaron por la gente de Moroleón a lo largo de su trayectoria artística (Antonio Aguilar se presentó en los palenques de Moroleón de manera ininterrumpida desde 1960 hasta 1975<sup>126</sup>). Prueba de ello, es que en los años 90, Antonio Aguilar grabó un éxito musical de Juan S. Garrido, titulado *Pelea de gallos*, en que agregó a la introducción instrumental una serie de gritos que emulan a un pregonero de palenque llamando a las apuestas ante una pelea que está por comenzar: «¡Zacatecas contra Moroleón!».



**En imagen:** escena de la película titulada *La yegua Colorada*. Es de resaltar que Flor Silvestre aparece en esta escena vistiendo un rebozo producido en un taller de Moroleón. Asimismo, cabe mencionar que el vendedor de fruta que aparece en imagen es un ciudadano moroleonés a quien se conocía con el mote de «don Mailo».

---

<sup>125</sup> El nombre de pila de Flor Silvestre es Guillermina Jiménez Chabolla. Nació en la ciudad Salamanca, Guanajuato, el 16 de agosto de 1930.

<sup>126</sup> Testimonio de Rolando Gallardo...

1973

A principios de los años 70, don José Jiménez adquirió un camión Ford F-600, color azul, con capacidad de carga de 7500 kg, con objeto de reducir los fletes desde su domicilio hasta los municipios anfitriones de alguna feria. Sin embargo, para facilitar el tránsito de ese camión hasta un galerón que habilitó al interior del solar trasero de su casa, don José se vio en la necesidad de realizar dos obras públicas de vialidad. La primera de ellas consistió en embovedar un tramo de la barranquilla que fluye por debajo de la calle Pípila en la intersección que conecta las calles Arteaga con Diego López Bueno. Y, la segunda, en habilitar un puente peatonal que cruzara por encima del arroyo Amoles, cuyo flujo atraviesa la calle Arteaga a la altura de la calle Narciso Mendoza. Para poner manos a la obra, don José Jiménez se valió de su yerno José Manuel Arellano, marido de su hija Josefina, y de los servicios de un albañil de nombre Elías Tapia<sup>127</sup>. A diferencia del embovedado, que consistió en cubrir la parte superior de la barranquilla con una plancha de concreto, el puente peatonal requirió de la construcción de cuatro muros de contención de concreto armado, una superficie de rodadura y dos bardas perimetrales de tabique. Tan significativa fue la obra, que el alcalde municipal, don Graciano Rodríguez, otorgó un reconocimiento a don José Jiménez por esa aportación al municipio y develó una placa conmemorativa en una de esas bardas<sup>128</sup>.

No obstante, a partir de los últimos días de junio de 1973, se comenzó a precipitar una lluvia torrencial en el Cerro de Amoles, originada por una tormenta tropical denominada Brenda, que en la noche del domingo 8 de julio provocó una terrible inundación, causando a su paso graves daños tanto en la cabecera como en los ranchos de Cepio y La Soledad. La corriente de agua no sólo arrasó con las bardas de tabique del puente de don José Jiménez, sino con un puente de vigas de la calle Zaragoza, más de noventa casas y la vida de tres personas, entre ellas una niña que permaneció desaparecida por una semana<sup>129</sup>. Al

---

<sup>127</sup> Testimonio de Manuel Arellano...

<sup>128</sup> Testimonio de Manuel Jiménez...

<sup>129</sup> López, Rosendo. Voluntad sin límites...

descender el nivel del agua, se encontró sobre la plaza principal decenas de cerdos pataleando procedentes de las corraletas de don Leodegario López y Agustín Lara<sup>130</sup>, ubicadas a cuatro cuadras de la plaza sobre la calle Juárez. Cabe mencionar que de la placa del puente no quedó rastro alguno<sup>131</sup>.



**En imagen:** en este lugar se encontraba el antiguo solar de don José Jiménez, ubicado en la parte trasera de su casa, a un costado del arroyo Amoles<sup>132</sup>. Asimismo, en la parte superior izquierda de la imagen se puede observar el puente de concreto que construyeron don José Jiménez, Manuel Arellano y Elías Tapia. Cabe resaltar que, por el año de 1984, ese puente fue rehabilitado por la administración pública del C. Rigoberto Ortega López.

---

<sup>130</sup> Testimonio de Salvador Pichardo Lara...

<sup>131</sup> Testimonio de Manuel Jiménez...

<sup>132</sup> Agradezco a los hermanos Salvador y Nora Pichardo Zavala por haberme autorizado el acceso a este domicilio de la calle Privada de Arteaga #11 con objeto de tomar esta fotografía de la parte trasera de una de las propiedades de la familia Jiménez.



**CAPÍTULO III**  
**NUEVOS SENDEROS**





### TRES NUEVAS ATRACCIONES

En el año de 1976, llegó al hogar de la familia Jiménez la noticia de que los dueños de Atracciones Arroyo pretendían disolver su empresa para dedicarse a la fabricación de juegos mecánicos<sup>133</sup>. Ante esa oportunidad, don José Jiménez, con 66 años de edad, entró en negociaciones con ellos y en una sola compra adquirió sus tres principales juegos: un carrusel de tres carriles, unos platillos voladores y una rueda de la fortuna. Así, la mañana del primero de mayo de 1976, el camión Ford-F600 fue conducido hacia un galerón de Salvatierra donde se encontraban depositadas las estructuras metálicas y de ahí fueron trasladadas, en varios fletes, hasta la ciudad de Moroleón<sup>134</sup>.



A fin de imprimir un sello distintivo en esas nuevas adquisiciones, don José Jiménez contrató nuevamente los servicios del señor Arturo García para que rotulara en ellos el logotipo de su empresa y pintara un paisaje en cada una de las 16 canastillas de la rueda de la fortuna, así como en una taquilla que fue incluida en la compra. A partir de entonces la *vox populi* comenzó a referir esta empresa con el nombre de «Atracciones Jiménez». Cabe resaltar que la empresa comenzó a ocupar de un equipo de trabajo de entre 50 a 80 personas.

---

<sup>133</sup> Testimonio José Guadalupe Baeza...

<sup>134</sup> Testimonio de Román Jiménez...

## CARRUSEL DE TRES CARRILES

A diferencia del carrusel anterior, que rotaba por tracción manual, el carrusel de tres carriles se ponía en marcha por medio de un motor eléctrico. Mas, para activarlo, había que conectarlo con alguna fuente de energía, pues don José Jiménez no disponía entonces de plantas de luz eléctrica portátiles. Por ello, se debía pagar una cuota a la Comisión Federal de Electricidad para que enviara un técnico a conectar el juego con alguna toma de luz<sup>135</sup>.

Además de contar con una plataforma giratoria más amplia, este carrusel contaba con 36 asientos con función de ascenso/descenso, distribuidos en tres carriles paralelos, lo que producía una sensación similar a la de galopar en un hipódromo. Asimismo, los asientos ofrecían una amplia variedad de formas de animales para goce de los niños<sup>136</sup>: caballos, pavorreales, jirafas, venados, elefantes, burros, perros, así como el conejo Bugs Bunny, el Pájaro Loco, el gato Tom, el pato Lucas y Mickey Mouse, entre otros de los personajes de Disney y Warner Bros<sup>137</sup>.



**En imagen:** carrusel de tres líneas junto a uno de los portales del centro histórico de Moreleón.

---

<sup>135</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>136</sup> En aquel entonces, el costo por subir al carrusel era de 15 centavos.

<sup>137</sup> Testimonio de Alejandro Muñoz...

## EL PULPO

Desde el último tercio del siglo XX, el pulpo ha sido uno de los juegos mecánicos más populares en los recintos feriales de México. La adrenalina que suscita su acción de girar, subir y bajar por los aires lo ha consolidado como uno de los juegos favoritos de miles de personas, aunque a menudo lo identifiquen con otro nombre o apariencia. Se trata de una estructura metálica rotatoria de ocho brazos con función mecánica de ascenso/descenso, en cuyos extremos se ubica una cabina con capacidad para dos personas adultas —en este caso, con forma de un platillo extraterrestre. Es de mencionar que, en los años 70, para ponerlo en marcha se empleaba un motor de combustión interna que usaba «tractolina», un antiguo combustible derivado del petróleo<sup>138</sup>.

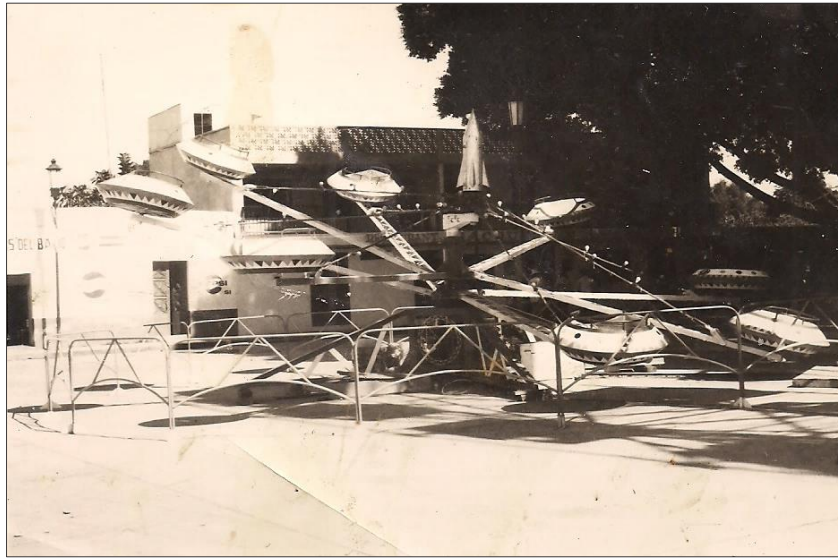
El tema de los «platillos voladores» responde al contexto social de una época en que la creencia de vida en Marte cobró particular relevancia en los medios de comunicación. Películas tales como *Rocketship X-M* (1950), *Ultimátum a la tierra* (1951) y *Planeta Prohibido* (1956), que fueron proyectadas en cientos de pantallas cinematográficas durante los años 60 y 70, tuvieron gran influencia en la cultura de este país; a grado tal, que varias productoras mexicanas rodaron películas cuyo argumento central era el de una inminente invasión extraterrestre al planeta tierra. Por ejemplo, *Santo, el Enmascarado de Plata vs la invasión de los marcianos* (1966). De hecho, sobre el eje central de ese pulpo se colocaba un adorno de metal con forma de cohete espacial para simular que las naves alienígenas lo sobrevolaban.

A fin de amenizar las puestas en marcha, el operador accionaba de manera conjunta un tocadiscos de vinilo con música del momento (*México lindo y querido*, *La ley del monte*, *¡Qué milagro, chaparrita!*, *Entre copa y copa*, etc.). Además, por una módica cantidad de dinero, el operador tomaba un micrófono de cristal y dedicaba canciones a petición del público, tal y como se hacía en la lotería de losa.

---

<sup>138</sup> Testimonio de Alejandro Muñoz...

Cabe destacar que para la familia Jiménez ha sido de suma importancia mantener los juegos ajustados y en buenas condiciones, pues años atrás una empresa foránea dejó un antecedente trágico en la plaza, pues, luego de poner en marcha un pulpo ubicado junto al portal Galeana<sup>139</sup>, uno de los platillos voladores se desprendió del brazo mecánico y literalmente salió volando del juego hacia el techo de una casa del portal<sup>140</sup>.



**En imagen:** platillos voladores de las Diversiones Jiménez en la plaza de Yuriria, Guanajuato.

---

<sup>139</sup>Antiguamente, en Moroleón, la feria se instalaba sobre la plaza central «Gral. Manuel González», así como en una sección de las calles Guerrero y «16 de septiembre»; sin embargo, conforme aumentó el número de establecimientos, las autoridades se vieron en la necesidad de reubicarla en otros lugares de la ciudad. Así, primero se extendió de la plaza a las calles Hidalgo e Isabel la Católica; luego, de la plaza a las calles Hidalgo y Gral. Manuel Doblado. A partir de 1979, durante la alcaldía del C. Efraín Martínez Gutiérrez, la feria salió del centro y se instaló sobre las calles América y Querétaro; luego, sobre Av. Puebla y calles colindantes del fraccionamiento Las flores. Posteriormente, sobre el Blvd. Ponciano Vega y en el fraccionamiento Los Álamos; y, por un breve periodo, sobre el Blvd. Manuel Gómez Morín (hoy, Blvd. Esquipulas). Actualmente, ha sido instalada en el estacionamiento del Centro de Convenciones y en la explanada «12 de octubre».

<sup>140</sup> Testimonio de Salvador Pichardo Lara...

## RUEDA DE LA FORTUNA

Una «noria» es una «máquina compuesta por dos grandes ruedas engranadas que, mediante [recipientes], sube agua de los pozos (norias), [canales o ríos]»<sup>141</sup>. Basándose en esa idea, el Ing. George Washington Gale Ferris creó la primera noria gigante —en su acepción de atracción de feria—, con motivo de la Feria Mundial de Chicago de 1893<sup>142</sup>. A partir de entonces, las norias se volvieron un fenómeno mundial que comenzó a tener presencia en cientos de recintos feriales a lo largo de todo el siglo XX. La noria de las Diversiones Jiménez, por ejemplo, contaba con 16 canastillas con toldo y asientos de madera en color azul, así como una reja de protección en color plata. Para ponerla en rotación vertical, se usaba un motor de combustión interna tomado de un tractor, que al igual que el pulpo funcionaba con un combustible denominado *tractolina*.

Se conoce este juego como «rueda de la fortuna» en alegoría de la «inconstancia y poca estabilidad de las cosas humanas en lo próspero y en lo adverso»<sup>143</sup>. Por ello, se suele decir que la vida es como una rueda de la fortuna, a veces se está arriba, a veces abajo.



**En imagen:** rueda de la fortuna de las Diversiones Jiménez en la plaza de Yuriria.

---

<sup>141</sup> RAE...

<sup>142</sup> Corona, Elisa. «Por qué casarse en una rueda de la fortuna» en *Letras Libres*, recuperado de: <https://www.lettraslibres.com/mexico-espana/por-que-casarse-en-una-rueda-la-fortuna>, fecha de consulta: 26/04/2019

<sup>143</sup> RAE...

## DIVISIÓN

Conforme los hijos de don José Jiménez y María Paz Cortez crecieron, todos ellos contrajeron matrimonio y procrearon familia: María de Jesús se casó con Hilario Torres, y procreó a Gabriel, Raúl, Pedro, Julio y Rita. Amparo se casó con Fidel Jiménez Vega y procreó a Efraín, Ana, Rigoberto, Margarita, Soledad, María, Patricia, José de Jesús y Javier. Fidel se casó con Lucila Baeza y procreó a Antonio, María de la Paz, Manuel, Miguel, Refugio, Pablo, Fidel y Carmela. Salvador Jiménez se casó con María del Carmen Bedolla Zavala y procreó a Francisco, Rogelio, Sabás, Salvador, Jaime, Miguel Ángel, Juana y Mónica. José Guadalupe se casó con María Elena Rodríguez y procreó a José Luis, Susana, María Guadalupe, Araceli, Antonio, Gilberto, Armando y Dulce. Vicente Jiménez se casó con María del Socorro Ramírez Benítez y procreó a José, Román, María Esther, Araceli, Fabiola, Hortensia y Juana. Josefina se casó con José Manuel Arellano y procreó a José Manuel, María Paz, Mariela, Juan Carlos y Alma<sup>144</sup>.

En el ocaso de su vida, cansado y ante una creciente tensión familiar por el futuro de la empresa, don José Jiménez optó por vender los juegos mecánicos a sus hijos y fraccionar su terreno de la calle Arteaga, a fin de asegurarse de un patrimonio para esos últimos años. Así, entre el 23 de marzo de 1977 y 12 de marzo de 1980, don José desprendió de ese terreno diez fracciones<sup>145</sup>, cuyos principales compradores fueron precisamente sus hijos, a quienes dio facilidades de pago a plazos. De hecho, dividió su terreno en dos manzanas separadas por un acceso, que es la actual calle Privada de Arteaga.

Los juegos que vendió fueron distribuidos de la siguiente manera: Fidel, rueda de la fortuna, pulpo y plantas de luz; Salvador, lotería; y, Josefina, carrusel motorizado. Es de mencionar que Don José obsequió a su hija Josefina una barraca de futbolitos y a José Guadalupe el carrusel de impulso.

---

<sup>144</sup> Testimonio de la familia Jiménez...

<sup>145</sup> Historia registral del predio registrado a nombre de José Jiménez, en oficina de impuesto predial de Moroleón. Consultable en la oficina del AGMM.

De esa manera, al desmembrarse la empresa paterna, surgieron cinco nuevas empresas, identificables por los apellidos de cada familia: atracciones Jiménez Baeza, atracciones Jiménez Bedolla, atracciones Jiménez Rodríguez, atracciones Jiménez Ramírez y atracciones Arellano Jiménez; ello, sin considerar una empresa que formó su yerno Hilario junto con su hija María de Jesús (Atracciones Torres Jiménez), así como las atracciones Jiménez Jiménez. No obstante, es de mencionar que durante el tiempo que han estado vigentes varias de esas empresas, la mayoría de ellas se ha identificado con el nombre de Atracciones Jiménez.

Fidel, además de comprar a su padre los juegos mecánicos más impresionantes, adquirió un juego Trabant auténtico («el de las tres emociones en una», decía) fabricado por Chance Rides de Wichita, Kansas, EUA, así como varios juegos que trajeron gran prestigio a su empresa: *flay musical*, pista de carritos cochones, carrusel de carcachitas, carrusel de lanchitas, carrusel de caballitos y un Remolino Chino.



En imagen: anuncio de las Atracciones Jiménez de Fidel Jiménez.

Salvador y Vicente, que además de ser hermanos eran compañeros de palenque, se asociaron entre ellos para adquirir una pista de carritos chocones, que luego Vicente compró en su totalidad. Salvador, por su parte, se hizo de unas tazas locas, un *fly musical* (réplica), un carrusel de caballitos, un yoyo y un carrusel de carcanchitas<sup>146</sup>. Vicente, en cambio, se hizo de un Remolino Chino, un carrusel de caballitos y un carrusel de lanchitas.

José Guadalupe, quien únicamente contaba con el carrusel de «puchón», fue acogido por sus hermanos Salvador y Vicente mientras su empresa se fortalecía y, así, llegó a contar con *fly musical*, pista de carritos chocones, un carrusel motorizado y un carrusel de carcanchitas.

Al separarse de la empresa de diversiones, don José Jiménez se dedicó por unos años a la compraventa de bienes raíces, con lo que acumuló capital suficiente para adquirir una antigua fábrica de colchas sobre la calle «12 de octubre» (hoy #113) y edificar en ese lugar una casa de huéspedes. Tal obra consistía en un acceso frontal que conducía a un estacionamiento trasero rodeado por dos pisos de habitaciones contiguas<sup>147</sup>.

Posteriormente, don José Jiménez vendió su casa de la calle Arteaga a su hijo Salvador para completar el pago de otra finca y adquirió un antiguo taller de rebozo propiedad de don Ponciano Villafuerte, ubicado en la esquina de las calles Cristóbal Colón y «5 de febrero» de Uriangato, donde construyó siete departamentos contiguos<sup>148</sup>.

En esos años, debido a algunas diferencias que se suscitaron con su hija Josefina, quien se encargaba de cuidar de él en su antigua casa de la calle Arteaga, don José se mudó a la recepción de la casa de huéspedes; sin embargo, a finales del año 1984, al enfermar de gravedad por padecer de diabetes, sus hijos resolvieron trasladarlo al domicilio de Josefina, a petición de ella, para que lo cuidara durante sus últimos días de vida<sup>149</sup>.

El 12 de enero de 1987, a la edad de 76 años, don José Jiménez cerró los ojos para siempre, dejando tras de sí los más felices recuerdos de la infancia de miles de personas del sur de

---

<sup>146</sup> El carrusel de carcanchitas fue comprado en Zinapécuaro por 500 millones de pesos.

<sup>147</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>148</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...

<sup>149</sup> Testimonio de José Guadalupe Baeza...



Guanajuato y oriente de Michoacán. Su cuerpo fue velado en casa de su hija Josefina (Arteaga #39 A) y, al día siguiente, luego de oficiarse una misa de cuerpo presente en el templo del Señor de Esquipulas, fue llevado en carroza al panteón municipal Dolores, seguido de un numeroso cortejo fúnebre. Sus restos descansan dentro de un pequeño mausoleo ubicado en la zona centro oriente del Panteón, entre flores y recuerdos. Actualmente, son los hijos y nietos de don José Jiménez quienes continúan con la bella tradición familiar de llevar diversiones a ferias y fiestas patronales.



**En imagen:** doña María Paz Cortez, Amparo Jiménez y don José Jiménez.

## EPÍLOGO

En este libro se ha intentado acercar al lector a la historia de vida de don José Jiménez Martínez, un campesino moroleonés que con base en una vida de esfuerzos logró constituir una empresa que se ocupó de llevar medios de diversión a miles de personas de la región centro occidente del país durante más de 50 años. A la luz de su historia personal, se ha buscado dar a conocer algunos de los juegos empleados por millones de personas alrededor del mundo para satisfacer una de las necesidades humanas más elementales, propia de su capacidad intelectual: divertirse. Asimismo, puesto que el tema es un puente hacia el pasado de esta localidad, por medio de la palabra se intentó pintar el entorno donde se desarrollaron los hechos, de modo que el lector se hiciera de una imagen más clara del contexto en que surgió la empresa de la familia Jiménez.



Sin duda, el texto adolece de algunas lagunas, derivadas principalmente de la falta de documentos (recibos de pago, informes de autoridades civiles, crónicas, etc.). No obstante, es probable que esos vacíos se vayan corrigiendo en un futuro a medida que surjan nuevas investigaciones que complementen o corrijan lo que aquí se ha expuesto. A pesar de ello, como bien dijera el cronista Alfonso Ortiz Ortiz, «creemos que de algo podrá servir» para sentar un antecedente de algunas de las prácticas culturales que tuvieron lugar en el municipio de Moroleón, Guanajuato, a lo largo del siglo XX.

## BIBLIOGRAFÍA

Carrera, Manuel. «Las ferias novohispanas». Tomado de: <http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/29808/1/02-007-1953-0319.pdf>

Flores Dávila, Isabel (et. al.). *De la suerte, el juego y otros azares*. CDMX: UNAM, 2018, recuperado de: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/11/5135/22.pdf>

Frisch, Michael. «EL prisma del pasado en el cambio de siglo: Uso de las ferias mundiales. La exposición panamericana de 1901 como estudio de un caso concreto». Tomado de: [https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/80110/1/El\\_prisma\\_del\\_pasado\\_en\\_el\\_cambio\\_de\\_sig.pdf](https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/80110/1/El_prisma_del_pasado_en_el_cambio_de_sig.pdf)

González, Pedro. *Geografía local del estado de Guanajuato*. México: Escuela industrial militar, 1904, recuperado de: <https://archive.org/details/geografalocalde00gonzgoog/page/n416>

Jiménez, Armando. *Picardía Mexicana*. México: EDITORES MEXICANOS UNIDOS SA, 1986.

Juárez, G. «Coplas de la lotería en México» en *Revista de Literaturas Populares*. México: UNAM, 2007, Año VII. Núm. 1, recuperado de: <http://www.rlp.culturaspopulares.org/textos/13/03-Libertad.pdf>

Lida, Clara, «Los españoles en el México independiente: 1821- 1950. Un estado de la cuestión», en *Historia Mexicana*, vol. LVI, núm. 2. CDMX: COLMEX, 2006, recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/600/60056205.pdf>, fecha de consulta: 14/10/2018

López, Rosendo. *Moroleón... Instantes del ayer*. Moroleón: Gobierno municipal de Moroleón-Impresiones Téllez, 2017.

\_\_\_\_\_. *Moroleón... Instantes del ayer*. Moroleón: Gobierno municipal de Moroleón-Impresiones Téllez, 2017 Vol. II

López, Rosendo. *Moroleón en tiempo de la Revolución*. Actas del. H Ayuntamiento de Moroleón. 1909-1912. Moroleón: Gobierno municipal de Moroleón-Universidad de Guanajuato-Impresiones Téllez, 2017.

Ortiz, A. *Moroleón: tiempo y espacio*. Morelia, Michoacán: Impresos, 1981

Pérez-Fuentes, Pilar, *La emigración española a América en los siglos XIX y XX*. Gobierno de España y fundación Directa, en [http://www.maralboran.es/historia/modules/mydownloads/archivos/temario/bachillerato/multimedia/rev\\_industrial2/Texto\\_Emigracion\\_America.pdf](http://www.maralboran.es/historia/modules/mydownloads/archivos/temario/bachillerato/multimedia/rev_industrial2/Texto_Emigracion_America.pdf)

Rodríguez, E. *Libro I de los juegos olímpicos*. Buenos Aires: Alarco Ediciones, 2012, p. 7. - 1a ed. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/99836482/LIBRO-DE-LOS-JUEGOS-OLIMPICOS-1986-2012-pdf>

Sallé, Ma. *La emigración española en América: historias y lecciones para el futuro*. España: Gobierno de España y Fundación Directa, España: 2009, Recuperado de: [http://www.fundaciondirecta.org/Documentos/memoria\\_espanola\\_def.pdf](http://www.fundaciondirecta.org/Documentos/memoria_espanola_def.pdf)

Vázquez, Erik (et. al.). *Nueva historia general de México*. México: El Colegio de México, 2010.

## REPOSITORIOS CONSULTADOS

Archivo Histórico de Moroleón  
Instituto Nacional de Estadística y Geografía  
Notaría Parroquial de San Juan Bautista de Moroleón  
Oficina de Impuesto Predial de Moroleón  
Oficina de Desarrollo Urbano de Moroleón  
Oficialía del Registro Civil de Moroleón

Repositorio fotográfico privado de Ana Jiménez y hermanos  
Repositorio fotográfico privado de José Manuel Arellano Olivares  
Repositorio fotográfico privado de Manuel Jiménez Baeza y hermanos  
Repositorio fotográfico privado de Román Jiménez Ramírez

## TESTIMONIOS

Aguilar Ruiz, Rodolfo  
Álvarez Frutos, Andrés  
Arellano Olivares, José Manuel  
Bailón González, Porfirio  
Bedolla Paniagua, Francisco  
Baeza Méndez, José Guadalupe  
Custodio García, Erik  
Gallardo Gaytán, Ricardo  
Gallardo Gaytán, Rolando  
Jiménez Baeza, María del Carmen  
Jiménez Baeza, Manuel  
Jiménez Calderón, María de los Ángeles  
Jiménez Ramírez, Román

Jiménez Cortez, Salvador (†)  
Jiménez Cortez, José Guadalupe  
López García, Elías  
López Zavala, Jorge Luis  
López Torres, Raúl  
Muñoz Baeza, Alejandro  
Ortega López, Rigoberto  
Ortega Alvarado, Rigoberto  
Ortega Cerrato, Manuel  
Pichardo Lara, Salvador  
Ramírez Contreras, Félix  
Ramírez Mares, Gerardo  
Tenorio Zavala, Ramón

TRANSLATION

## PREFACE

The Official Chronicler of the municipality of Moroleón: Maestro Rosendo López Pérez, offers us a book that from its title, "Hay lugar y tablas" (There's room and boards!), captures the attention of readers, especially those of us who are already walking the roads of old age. This expression takes us back to our childhood and adolescent years when we listened to it at the town fair, which by the way was organized by religious and civil authorities to celebrate the Patron Saint or some event related to some ecclesiastical commemoration.

As Mexicans, we inherit from our ancestors a taste for fun, and our identity induces us to the pleasure of devoting part of our lives to enjoy moments of relaxation, combined with the game that provokes emotions and reactions of joy when everything is in our favor, but also of disgust when we lose.

I think it's a good idea to dwell on the theme of "THE MEXICAN LOTTERY", as this is where the title of this work came from. In all the fairs this attraction was never missing, for which a rectangular tent was installed surrounded by some wooden benches that had a long table in front of them, to put each one his table and the corn granites, which were placed according to the figure that the screamer or announcer said, while he was taking at random one by one from the deck of the mallet, which contained all the figures. The board was a thin piece of wood about 12 cm wide by 16 cm high. On one of its faces were glued 9 or 12 figures of the Mexican lottery as: the moon, the black, the brave, the bell etc., etc.. The game consisted of putting a grain of corn on each of the figures that were on the table and that was mentioned by the announcer. The first person that filled his board gave two blows in the table and shouted: LOTTERY! The announcer stopped drawing more cards, one of the employees took the table, the announcer pronounced: the figures that have not come out are: ... And quickly he said his name. If everything was correct, the employee in turn gave two blows on the table and the announcer continued: "It's good, you pay and we continue with the next game. Come in, come in, THERE IS ROOM AND TABLES". The prize consisted of one or two pieces of earthenware, or a plate bucket or glass cups. In a wooden drawer the prizes were placed so that the lucky winner could choose one of them.

In the center of the tent the prizes were placed in a very showy way, illuminated with neon lights and adorned with green, white and red paper. The cost to play a board ranged from 20 to 50 cents and people of all ages participated.

During the intermission, the announcer put on his record player the last songs of the consecrated Artists of the time, to allow time for the clients to settle in. Finally it said: ATTENTION TO YOUR FIGURES! CORRE Y SE VA CON: (He said the name of the first card he took out, for example: "El catrín", and continued with the other figures. The public was very attentive to his board, hoping to win a prize. There were always the lucky ones who repeated LOTTERÍA and the others who changed tables each time tempting good fortune.

Usually the boys, before going to play the lottery, preferred to get into the games, although sometimes it was counterproductive, because they were given a good dizzy with so much turn that they had gotten.

Undoubtedly, this beautiful tradition has been maintained throughout Mexico. Now, with the advances of technology, games with impressive features have emerged, but the lottery is still in force. In fairs, the common denominator is to offer the opportunity to all people to forget, even for a few moments, the difficult situations in life and enjoy the joy and emotions that a fair brings us. At first these festivals were organized to thank their patron saint for the good harvests obtained or ask for clemency so that things go better in the year, so it is very healthy and relevant that the chronicler disseminate this type of activities that are very typical of Mexicans.

This book contains two very important themes: the first is to provoke the reminiscence of our past, in the field of popular festivals, which normally take place every year throughout the country, where each people, according to their social, political and above all economic scope allow them. And the other theme that is captured in this work is the life and work of Don José Jiménez Martínez, originally from Moroleón, Gto., who teaches us that life is work and that this should not be considered as a curse, as many say, but a blessing and a state of constant creation. Don José understood that work is the greatness of man, where his creative



essence is found, which led him from nothing, with time and based on many efforts, he managed to found a company where he sheltered almost all his prolific family.

The author tells us that Diversiones Jiménez de Moroleón, Gto., was born with a small "Tiro al blanco" stand, with which Don José toured all the villages near his place of origin, and in his journeys, he was surely learning every day about the subject of diversions. He had to see and analyze the preferences of the public and the advances in terms of devices to diversify his proposal and stay ahead of its competitors. He also realized the sacrifice represented by moving with all his needs to places where it was known that there would be a fair. Sleeping almost outdoors, enduring hunger and all the inclement weather. Conditions that galvanized his character and formed him as a man of good and not give up.

Don José invested more than fifty years of effort to acquire every day better and attractive games and mechanical attractions, now mechanized and moved with electric energy, to offer them to the towns that already knew him. Until his death in 1987, he did not cease in his effort to leave his children a patrimony that would allow them to obtain the daily sustenance and to have a dignified life, which represents a true example for the present and future generations.

Congratulations to Maestro Rosendo for rescuing through this book our most popular traditions, and for discovering that character who represents a large number of Mexicans, who every day struggle to get bread for their children and the welfare of their families, with a healthy and noble job. Work has no ranks, the activity carried out by the humblest man is as dignified as the high responsibility of the most exalted people in all social aspects of humanity.

Aurelio Conejo Rubio  
Chronicler of the municipality of Tarimoro, Guanajuato

## INTRODUCTION

Winding cotton thread on a rubber ball, the children of yesteryear in Moroleon created their own baseballs, which they then batted with a mezquite stick. When one of them was worn by use, there were those who submerged it in oil and set it on fire to play with it for the last time, throwing it into the air repeatedly until it was consumed. In addition to playing with mud marbles, spins, bullets, yo-yos, pistols and wooden carbines, the children entertained themselves by parodying the adults, detonating jumpers, using a slingshot to shoot pebbles at lizards or scorpions, as well as chasing butterflies with ramrods down the street. The girls, on the other hand, played at being mothers cooing rag or cardboard dolls, they entertained themselves playing matatenas, they created mud molcajetitos with their hands and they organized themselves among them to arrange "comiditas".

The adults, on the other hand, were entertained with pastimes of billiards and canteen. They used to spend hours around a table playing cards, cups or dominoes for the simple pleasure of escaping from routine. Likewise, with the opening of the first cinema in Moroleón (14/01/1938), hundreds of people, women and men, found on the big screen one of their favorite pastimes, which over the years would forge the idols of more than one generation (Pedro Infante, Jorge Negrete, María Félix, "Tin-tán", "Cantinflas", El Santo, etc.). However, when the days of the fair arrived, the entire city was overflowing with joy, because, in addition to installing in the square a market of greater importance than the common one -opening doors to commerce-, a set of recreational facilities, public parties and spectacles were also put within reach of the people that aroused intense emotions in the public. In addition to horse races, jaripeos and popular dances, bullfights and cockfights were held. The children, on the other hand, went out of their way to get on the carousel or to cross the air in the kite, to the point that they helped to set them in motion as long as they were allowed to get on them for free.

Precisely, starting in the 1930s, several amusement companies began to emerge in Mexico that are dedicated to tour the national territory to set up recreational facilities at both fairs and patron saint festivals in order to offer the public an experience similar to that of

European amusement parks. Among them, for example, came the Garcias, the Arroyo, the Aguilar, the Gallardos and the Beltrán.

This work is an approach to the history of Diversiones Jiménez, a Mexican entertainment company that emerged from the city of Moroleón, Guanajuato, which began to take shape in the mid-1940s, when its founder, Don José Jiménez Martínez, started it with a shot cork stand. Thus, the book that you have open before your eyes, dear reader, is not only an outline of the history of how a great family business was constituted, whose renown extended from the south of Guanajuato to the north of Guerrero. It is also a reencounter with some of the forms of fun and entertainment that have made thousands of Mexicans vibrate with emotion for more than a century.

Master Rosendo López Pérez  
Municipal Chronicler of Moroleón  
10 May 2019

## CHAPTER I FOUNDATIONS

### ONE EYE TO THE CAT AND ONE TO THE DOODLE

José Bárbaro Francisco Jiménez Martínez, son of the marriage of Francisco Sixtos Jiménez<sup>150</sup> and Epiphania Martinez, saw the light for the first time in the village of Moroleon, Guanajuato, on December 3, 1910. He was born in a small adobe and roof shingle house located on the current street "Sebastián Lerdo de Tejada", next to a creek that descends from a hill called Amoles, 16 km from the village. The day after his birth, he received the sacrament of Baptism in the temple of the Lord of Esquipulas from the hands of the MRP Fray Luis Cisneros, accompanied by his godparents Julio Jiménez and Juliana Navarrete 2.

As a young man, José worked alongside his father planting corn, chili and beans in plots that his family leased at the foot of Cerro Blanco, very close to the Ciénega Prieta de Yuriria 3. In addition, using a mule-drawn cart, he served as a muleteer transporting saltpetre from the Cuitzeo lagoon to the surrounding houses where a roof was built.

On January 18, 1928, at the age of 17, José Jiménez took the hand of María Paz Cortez and took him to live with his parents. There, he and his wife bore seven children: María de Jesús (09/10/1929), María Amparo (21/07/1933), Fidel José Socorro (28/01/1938), Salvador

---

<sup>150</sup> 1 José Jiménez's father was a peasant of Spanish origin whose family immigrated to Mexico at the end of the 19th century. His case is a sample button of a migratory phenomenon that arose in Spain between 1840 and 1930, because of a series of political and warlike conflicts that took place in Europe during that period. Such conflicts caused mass migrations of Spaniards to the American continent, particularly to those countries that provided consular protection. It has been calculated that between 1882 and 1917 more than 3 million people immigrated to America (see Pérez-Fuentes, Pilar, *La emigración española a América en los siglos XIX y XX*, Spain: Gobierno de España y Fundación Directa, s.f., at [http://www.maralboran.es/historia/modules/mydownloads/archivos/temario/bachillerato/multimedia/rev\\_industrial2/Texto\\_Emigracion\\_America.pdf](http://www.maralboran.es/historia/modules/mydownloads/archivos/temario/bachillerato/multimedia/rev_industrial2/Texto_Emigracion_America.pdf)). Unlike the forced migration that would occur, for example, during the dictatorship of Francisco Franco (a. 1939-75), the Spaniards who migrated to America during this period were mainly peasants and people willing to offer their labor, who crossed over to the other side of the Atlantic looking for a better future (see Lida, Clara, "Spaniards in Independent Mexico: 1821- 1950. Un estado de la cuestión", in *Mexican History*, vol. LVI, no. 2. CDMX: COLMEX, 2006). Thus, the families Jiménez, Mejilla and Cahue arrived in the town of Moroleón.

(10/12/1940), José Guadalupe (12/12/1942), Vicente (08/05/1946) and Josefina (20/06/1951) 6, who, since childhood, instilled a love for work and leading it into farm work, according to custom.

During the early years of their marriage, however, there was often hunger on their table, as it was common for crops and incomes to yield only two meals a day. In addition to tortillas and atole, only occasionally were refried beans with lard or free-range chicken eggs accompanied by molcajete sauce<sup>151</sup> and lemon leaf tea. So much so that when there was food left over, it had to be kept in a clay pot covered with a lid to which ropes were tied on the handles to hang it from a wooden hook called a doodle, so that the food would stay fresh longer and protected from insects or rodents, even if they were hard tortillas.

At that time, women used to climb the hill of Cupuato with a reed basket under the arm looking for nopales, tunas, mesquites, guamúchiles or any other fruit that could be collected to give food to his family. If they did not find anything to eat, they would come down from the hill carrying smooth stones that they collected from barranquillas and used to light the stove of their house or, if they were dedicated to weaving rebozo, they would place them on a board, like weights, to tighten the fabric at the moment of braiding it.

Seeking to improve himself and with three mouths to feed, José Jiménez was related to a group of Michoacan tahúres, gamblers, called the "carcamaneros", who traveled from fair to fair from Tierra Caliente to Guanajuato taking games of chance to plazas and cantinas in ranches and municipal capitals in order to cross bets. By interacting with them, José not only trained himself in the gadgets of the game, but he also managed to be admitted to his itinerant caravan. And so, riding on donkeys next to them, with a baby in his arms and a little girl on his back, José and María walked along the paths of the warm landscape of the Michoacan valleys.

---

<sup>151</sup> According to the testimonies of the CC Salvador Hernández Regalado and Fidel López Espinoza, in low-income households the food used to be accompanied by "chiltipiquín" chili sauce. If the family was large, it was necessary to make rounds at the table to taste the sauce, so that everyone could soak a piece of tortilla in it, at least a couple of times. That action was called "trampling" the sauce. Places: AGMM and Pípila #1627. Date of registration: 25/03/2019.

When they spotted a hamlet, the caravan descended from the hills cautiously looking for accommodation, as it was common for the roads to be infested with gangs of robbers and assassins.

Once in the locality, José looked for an inn where to lodge his wife and tie the donkeys before going out to the plaza to pay the respective flat fee. Following this, he unfolded two chairs and a wooden table in the place assigned to him by the authorities and placed on it nine dice, several lottery tables and a wooden drawer. Thus, after sitting at the table, he called the passers-by to play lots proclaiming a colorful phrase from a game called "carcamán": With five: twenty-five, with ten: fifty and with twenty one peso!

The carcamán<sup>152</sup> is an old game of chance in which players use boards and lottery dice to cross bets. In it, the players must take a board and bet coins on some of the figures that touch him in luck (the sun, the bell, the rooster, the nopal, etc.). Once the bets are made, "the house" shakes the dice by means of a drawer and throws them on a table for all the players to see. If any of the dice' faces match any of the bets, "the house" quintuples the player's bet(s); otherwise, "the house" wins the bet. This operation is repeated consecutively as long as there are participants, so before the dice are rolled again the player must decide whether to withdraw from the table or stay on the bet. It should be noted that the house has an unwritten rule in its favor: if when throwing the dice on the table falls on one of them the figure of the devil, all players lose. When that happened, the house shouted "Pepito arrived, gentlemen" and collected all the bets for itself.

Although the practice of crossing bets has been the object of numerous prohibitions throughout the history of modern Mexico, fairs have generally been spaces of exception to

---

<sup>152</sup> 14 It is believed that the name of this game comes from the Latin word *caccābus* : "olla" or that which has the shape of a pot (Cfr. "Vocabulario técnico del agua" in the *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae*. Catalonia. (n.d.). Date of reference: 07/01/2019 Retrieved from: [http://documents.irevues.inist.fr/bitstream/handle/2042/62416/ALMA\\_2013\\_71\\_95\\_109.pdf](http://documents.irevues.inist.fr/bitstream/handle/2042/62416/ALMA_2013_71_95_109.pdf)), from which the words "cárcavo" and "cárcamo" were later derived: "hueco donde gira el rodezno de los molinos" (RAE). The name of this game would have derived from that second voice, because by shaking the dice with a box a circular movement is made very similar to the rodezno of the mill. It is also said that sailors used to play carcamán to distract themselves when making long voyages; perhaps that is why the word is used to refer to all "big, bad and heavy ship" (RAE), and, by extension, to older people of bad character.

the prohibition laws (a reality that was not embodied in a document until December 31, 1947, with the publication of the Federal Law of Games and Sweepstakes, promoted by Miguel Alemán, which empowered the Ministry of the Interior "to authorize, in regional fairs, the crossing of bets [...]"). Hence, the *carcamaneros* went to the municipal capitals mainly on fair days, although they often violated the Law by crossing bets in clandestine gambling houses. It should be noted that the region of Tierra Caliente was particularly attractive to the *Tahúres*, where gold circulated in large quantities from the *Bastán del Cobre* mine, located in the northwest of Huetamo. Perhaps that is why there is a saying circulating in that city that says that "the game of hands is that of villains".

It is not idle to mention that thousands of people have lost their wealth because of gambling. Already from the time of the Colony there was the belief that these games promote pernicious modes of behavior, because in some people cause an addiction that leads to economic ruin. For that reason, it was natural that there was concern of the authority to limit them or, even, to prohibit them. In the 1930s, for example, there were players who gambled from pennies of little value to coins of gold or silver; just as there were those who contracted debts that later had to settle by giving up personal possessions. Thus, Joseph was often made not only of coins, but also of rings, bracelets and gold chains, as well as enemies. In fact, in his left cheekbone he had a scar formed by a knife that was released in the face one of so many players who did not accept defeat.

At that stage, Joseph and Mary remained from one to two years away from home, traveling from town to town, from Tiquicheo to Ciudad Altamirano, and working hard they achieved enough capital to get a plot of land in Moroleón next to the Amoles stream. Precisely from those trips, Joseph began to develop a special veneration for the image of the Immaculate Conception of Mary that is venerated in the municipality of San Lucas (a beautiful Virgin Mary with crown and blue starry mantle), which is known by parishioners of that region as the Queen of Tierra Caliente. Her devotion to the Virgin of San Lucas became such that the worship of that image became a family tradition.

In the mid-1940s, when it was impossible to travel with more than two children in his arms, José Jiménez opted for his wife María Paz to stay at his parents' home and take care

of the children when he went on a work tour, but precisely on one of those trips, when he decided to ride back unaccompanied, an incident arose that would turn his life upside down. Suddenly, out of the bushes, a bandit jumped towards him and stabbed him in the belly. As he came out of the trance, he realized that his body was squirting blood and that he was in a life-or-death situation. His reaction was to cover his wounds with his hands and lower the donkey to try to reach the nearest village before he bled to death. Just as he entered a ranch, Joseph collapsed from the donkey as he was entrusting himself to God, but at that moment the saving hands of a healer reached him.

After that incident, José Jiménez would never again play *carcamán* in any public square, nor would he go alone along the roads of Tierra Caliente. However, he would no longer deviate from the activities of the fair, despite the fact that this implied leading a way of life similar to that of the gypsies, and year after year he would go to the municipality of San Lucas in the company of friends and relatives to prostrate himself before the Virgin of that locality to pray in gratitude for each blessing received.

### CORK SHOT

When José Jiménez decided to put aside the *carcamán* in the mid-1940s, he chose to reproduce some of the fairground amusements that his eyes saw during his travels along the roads of Tierra Caliente. Thus, the first game he enabled was that of a cork shooting booth. In it, the participants had to knock down objects of value arranged on four wooden shelves by means of a 30.30 rifle, to which a rubber cork was placed in the mouthpiece. Each shot had a cost of twenty cents and the object to be knocked down was won. In the beginning, the prizes were simple objects, such as matchboxes or cigars of the brands Tigres, Carmencitas, Argentinos, Faros, Alas y Delicados; however, in order to awaken the interest of those who attended the fair, it was later decided to tie a 1 peso note in some cigar boxes. Given that young people had the right to participate, it was common for them to be



supervised by an adult, who used to be the main person interested in being able to knock down some of the packs.

Such a game is a parody of sport shooting, a sport that consists of shooting with a firearm to shoot down a fixed target. This became popular worldwide from the first Olympic Games of the modern era, held in Greece in 1896. The ironic effect of this game resided, precisely, in the act of using a Winchester 94 rifle to shoot down cigarette packs, since at the time of the Mexican Revolution that rifle was one of the weapons most used by the revolutionary factions to shoot down federal soldiers (1910-1917). In fact, that rifle was so popular in this country that its notion transcended to various areas of Mexican culture. An example of this is the corrido titled "Carabina 30-30", which between the years 20 to 60 was recorded by several of the most famous singers of ranchera music of that time, such as Los hermanos Terán, Miguel Aceves Mejía and Luis Aguilar.

The 30/30 carbine

You, who are never afraid

The 30/30 carbine  
Carried by the rebels  
According to the Maderistas  
Did not really kill

I'm off to battle with my 30/30  
I entered the rebel ranks  
If it's blood they ask for, blood I'll give them  
For the people of our nation

I'm off to battle with my 30/30  
I entered the rebel ranks  
If it's blood they ask for, blood I'll give them  
For the people of our nation

We've headed for Chihuahua  
Your Indian saint is leaving town  
If they kill me in the war  
Go and mourn me on hallowed ground

Fransico Villa cried out  
Where are you Argumedo?  
Come and stand up in front

I'm off to battle with my 30/30  
I entered the rebel ranks  
If it's blood they ask for, blood I'll give them  
For the people of our nation

## LITTLE DWARFS WITH A SOUL

At the end of the Mexican Revolution, in the face of the social decomposition caused by years of war, the government of the republic used art and other knowledge to spread an ideological program that would unite the nation under a sense of national identity. Thus, the theme of a history and culture common to all Mexicans became the subject of murals, textbooks, poems, music, plays, and so on. In that period, the traveling theater tents gained an enormous popularity in the rural area of the country, because they represented "a series of comic pictures that made reference to characters or political and social situations of the moment [...]". Those were the young years of Cantinflas, Resortes and Clavillazo.

These tents consisted of canvas tents made of light and removable materials that were installed near temples, squares and markets to take advantage of the influx of people to these spaces of coexistence.

At the end of the 1940s, seeking to diversify his entertainment offer, José Jiménez became interested in setting up his own theatre tent, having as a reference model that of a tent that installed a Salvatierra company called Carnaval México - Atracciones Arroyo in Moroleón Square. When he realized that his older children had the necessary human resources to put on a show of this type, José decided to venture into the entertainment business and set up his own traveling tent.

In a joint action with his neighbor Ramón Tenorio Zavala, José Jiménez used sticks, nails and wooden boards to set up a small forum with a tent and wooden folding chairs. Thus, with the support of his sons Amparo and Fidel, whom he taught to recite improvised coplas, he put on a show for children and adults entitled "Muñequitos con alma", a comedy of "dwarfs" that soon became the people's favorite and gave rise to a series of local tours that took them from the south of Guanajuato to the north of Guerrero.

As it was done in other tents in the country, this one offered three to four shows or "tandas" per night, but if the public asked for it, the performances demanded were given, in order to work from sun to sun <sup>34</sup>. In the beginning, these groups consisted of the representation of a humorous dialogue between a couple of dwarf peasants, called

"Chonita" and "Pitimín", who alternated with two characters called "Carlota" and "Cirulito". They basically satirized the basic features of life in the countryside: a quarrelsome lady dressed in a shawl wrapped around her head, carrying a reed basket under her arm, and a shameless peasant carrying a hoe on one shoulder. However, over the years, Don José added other family and friends to the cast in order to make the show more attractive to the audience. In this way, he included his son Salvador, whom he designated to play a drum during the sessions; his son-in-law Hilario Torres, husband of his daughter María de Jesús, to play a cornet; his son José Guadalupe, to play the role of the character called "Cirulito"; and, on some occasions, when the tent was touring Moroleón, the young Ramón Tenorio Zavala, to play the character of "Pancho López" (taken from a children's song), as a special guest.

Thus, before entering the scene, while Don José invited passers-by to enter the tent, the players dressed in black, made up their faces, hung a disguise around their necks and put their hands inside slippers. Then, after they occupied their position behind the curtain and the audience took a seat -whether in chairs, wooden beams or even on the floor-, Don José would pull down the curtain and the dwarves would enter the scene, joking among themselves, parodying songs and using "laughter and stomping" to spread joy to the audience.

This show was essentially the sum of two theatrical resources put into action: unpretentious improvisation and carefree interaction with the audience. For example, in the performance, the performers used any object that the audience carried in sight to play a little joke on them by means of an improvised copla (stanza). The verses that are conserved give a sample of the jocular tone that enveloped those tandas.

(I)

That young man over there,  
smoking his cigarette...  
if he's so careless,  
their noses grabbed me.

(II)

From here I'm looking  
to the one in the wool shirt...  
see if you can pass him a message  
to your sister's the good one.

(III)

That young lady over there,  
with the black dress  
to ask her daddy  
that if he wants to be my father-in-law.

At the end of the intermediate rounds, it was common for the character Cirulito to take the floor and close the sessions with the next copla:

And this show is over,  
as Carlota said,  
and whoever has his ticket,  
has a right to the other.

Thus, it was indicated that those who kept their admission ticket in hand would have the right to access the following function free of charge.

It should be noted that the performers raised or lowered the tone of humor according to the mood of the public. If, for example, the public was more adept at humour with a double meaning, then they recited more cheeky coplas (stanzas):

I'm going to buy five kilos of pure chili,  
to put his washes on the one who plays the bugle.  
And I'm going to buy five liters, even if it's cold milk,  
to put his washes to the one who plays drums.

In the last session of the day, just before the curtain was drawn, one of the dwarfs took the floor and closed the day with the next copla, in the form of a rubric:

If anyone wants to do us wrong,  
you'd better not even worry about it;  
a lot has to help us  
the Virgin of Guadalupe.

At that time, when leaving the show, it was common for attendees to go to the street food stalls that used to be set up outside the tent. On the tables, you could see biznaga and pumpkin sweets, coconut alfajor, peanuts, colaciones and toasted garbanzos or just tacos dorados filled with beans; in addition, some children used to cross from one side to another of the place, offering wands of tejocote bathed in piloncillo honey that they moved by means of a reed. In Moroleón, some men went to the small grocery stores and bought handmade cigars that were sold in bunches of 15 units for 5 cents, called "Pata de chiva", which were rolled with the fingers of the hands, using dried leaves of corn, joined with saliva and tied with a strip of Chinese paper glued with paste. It is likely that, at the end of those batches, while the Jiménez family dismantled that forum under the moonlight and the neighbors retired to their homes, no one imagined that those would be the foundations of a large family business.

PANCHO LÓPEZ

Author: Lalo Guerrero.

Year: 1955.

Born in Chihuahua in 1906.  
in a package under a cypress,  
at the age of two he already spoke  
English  
killed two men at the age of three.  
Pancho, Pancho Lopez,  
small, but bully.

When he was four years old, he knew  
how to ride,  
the carbine knew how to pulse,  
30 yards away I saw it shut down,  
an eye to a louse and not pointing.  
Pancho, Pancho López,  
brave as a lion.

When he was five years old, he knew  
how to sing

play guitar and even dance;  
and his dad would let him smoke  
and got drunk on pure mezcal.  
Pancho, Pancho Lopez,  
to jail was stopped.

At the age of six he fell in love,  
then at seven he got married.  
At the age of eight, Dad turned out to be  
the best.  
Pancho, Pancho López,  
went to the Revolution.

Here the story is over  
because the nine Pancho died,  
and the advice of history is:  
don't live life so fast.

Pancho, Pancho Lopez  
you lived like a cyclone,  
Pancho, Pancho López  
you lived like a cyclone.

## SLAB LOTTERY

One of the most deeply rooted games of chance in Mexican popular culture, which is played at fairs, parties, kermeses and family gatherings, is the lottery of cards. It is an old European board game, brought to Mexico in Spanish colonial times, which is used at fairs to raffle valuables. It consists of a deck of 54 cards and an indefinite number of cardboard cards called boards. In it, players must mark the images on their board with a grain of corn as they correspond to the cards that a town crier randomly draws from the deck and the player who first completes his board and shouts "lottery!" wins.

Naturally, as the previous diversions paid off, Don José Jiménez continued to diversify his entertainment offer. Thus, together with his family, he built a hut to provide those interested with a "slab lottery", which is a type of game in which, depending on the well or "vaquita" that meets with the participants, it will be the value of the prize in kind that is rife: crockery, glasses and glass jars, ashtrays, trays, tubs and buckets of galvanized sheet, even piggy banks. Keep in mind that due to the precarious economic situation in which thousands of Mexican families lived in the early 50's, this game represented a very attractive offer for those attending the fair, because for only twenty cents a player could make a china of up to 20 kitchen utensils.

Such a hut initially consisted of a wooden structure fixed to the floor, covered with a blanket, where a display of four shelves and several tables armed with wooden boards were mounted. Years later, the Jiménez family improved the interior finish and fitted it with a crystal audio system with record player and microphone. And it is that, already in the fair, the role of the preacher, "pregonero" or "gritón", is fundamental for the accomplishment of a game, because it is not only he who calls to game to those who are interested in participating, it is also he who entertains the game taking care of "singing" the lottery "with verses or sayings in which it includes the title corresponding to the card that shouts". In this regard, at that time it was common to hear in any lottery tent some of the following verses:

1. The rooster

The one who sang to St. Peter,  
she won't sing to him again.

2. The devil

The devil is women  
when they want to get married.

3. The lady

Severiana's chula  
a heel wanted to pawn.

4. The catrin

Don Ferruco at the Alameda  
his cane wanted to pawn.

5. The umbrella

The parasol umbrella.

6. The mermaid

Half a mermaid's body,  
half a woman's body.

7. The staircase

The staircase, seven sticks,  
the painter's staircase.

8. The bottle

The bottle of tequila,

the mezcal bottle.

9. The barrel

The barrel is quintaleño,  
the mezcal barrel.

10. The tree

The Tree of Hope  
who doesn't get tired of coming.

11. The melon

The melon and its smells,  
a piece you have to give me.

12. The brave

'Keep calm, Valentine,  
don't go fighting.

13. The little hat

Put the hat on the baby,  
don't get a cold.

14. Death

Siriquiflaca death,  
mounted on her skinny donkey.

15. The pear

You wait for me where we left off,  
so I can talk.



17. The bandolon  
The bandolon doesn't ring anymore,  
we have to get it tuned.

18. The violoncello  
The violoncello of the master,  
that doesn't stop ringing.

19. The heron  
The long peaks came  
of the San Juan Fair.

20. The bird  
The bird churlumirlo,  
that doesn't stop singing.

21. The hand  
The hand of the scribe,  
the hand of the criminal.

22. The boot  
The boot squeaks,  
the general's boot.

23. The moon  
The twisted moon in one eye,  
that doesn't stop shining.

24. The parrot  
Perico, give me your foot  
and start talking to me.  
the jobs you went through  
when you couldn't talk.

25. The drunkard  
The drunk, my partner,  
they're going to take him out.

26. The bold one  
For blacks, in Havana;  
one has just arrived.

27. The heart  
The heart of an ungrateful girl  
I'm going to pass it on.

28. Watermelon  
The watermelon and its slice,  
a piece you have to give me.

29. The drum  
Don't wrinkle, old leather,  
I want you for the drum.

30. The shrimp  
Sleeping shrimp  
is carried away by the current.

31. The rockrose

The rockroses or not the rockroses,  
or you stop pulling them.

32. The musician

The musician, rubber horn.

33. The spider

The spider weaves its web.

34. The soldier

Sentry, stand by,  
your general speaks to you.

35. The star

The North Polar Star,  
that doesn't stop shining.

36. The saucepan

I'm not making much of a case for you;  
the case is to find out.

37. The world

The world is a ball,  
and we're a ball.

38. The Apache

For Apaches, in Chihuahua;  
one has just arrived.

39. The cactus

The help of St. Louis,  
they call it the nopal (cactus).

40. Scorpion

Don't lift that stone,  
that animal itches you!

41. The rose

Rosa, Rosita, Rosaura,  
Rosita is to be called.

42. The skull

I saw you with the blondie  
(Ya te vide anca' la güera.)

43. The bell

The bell, and you, underneath.

44. The little song

Everything fits in a jar,  
knowing how to accommodate it.

45. The deer

Don Venancio, on the run,  
a bullet has to hit him.

46. The sun  
I'm staying alone,  
I have to stay alone.

47. The crown  
If you die, I'll put it on,  
the imperial crown.

48. The chalupa  
Row and row, Joaquinita,  
and don't stop rowing.

49. The pine  
I'll give you a boost, and I'll pass by,  
and steep you have to stay.

50. The fish  
I was caught hesitating  
in the hallway door.

51. The palm  
Get in the palm tree, palm tree,  
and put me down for a coconut.

52. The pot  
I was hit in the pot,  
for not knowing how to shuffle.

53. The harp  
My mother-in-law's old harp.

54. The frog  
What jumps your sister makes  
in the hallway door!

Before the barracks were put into operation, the Jiménez family appointed a family member to act as a "screamer", a spokesman, and to call passers-by to play. For this purpose, the screamer would stand next to the audio equipment and after playing a vinyl record, he would repeat the following speech: "Very good afternoon, kind and gentle audience. With the melodies you are listening to is how we make an attentive and cordial invitation to come to participate in our first drawings, which will begin in the lottery slab. Remember that in the first round will be charged twenty cents and the second will be completely free for all who participate in the draw. There is place and tables, to approach and participate in our first draw, which will begin in a few moments.

Sometimes, in order to arouse the interest of passersby, announced the raffle of special prizes, such as porcelain slabs, birria bateas and even guajolotes. As participants sat at the table, a lottery table and a handful of corn grains were handed to them to mark or unmark the images as they coincided with the cards to be announced. During the "singing" of the deck, the moment someone shouted "lottery!", the board was verified, a round of applause was requested for the winner and then a prize was awarded in a wooden tray.

However, to put the lottery into operation, several people were required to act together. In addition to the screamer, one person had to be designated to distribute the prizes, another to collect the tickets and one more to guard the proceeds. Initially, the eldest sons of Don José Jiménez, Fidel and Amparo, were the ones who took care of these tasks; however, as soon as the other siblings were of supporting age, they and their respective partners joined this activity. Thus, Salvador shouted the lottery, Vicente delivered the prizes, Carmen Bedolla and Socorro Ramírez (Salvador's and Vicente's wives, respectively) distributed the tables and collected the tickets, and don José, from a corner, guarded the income. Generally, he sat at one end of a bench with two buckets at his feet, one for morralla and the other for bills. After they collected the tickets, the daughters-in-law had to go to their father-in-law to deposit the money in the buckets. This prevented money from leaking out. A phrase that Don José repeated from time to time, with a certain touch of humor, was that "when there is money in between, even the most righteous sin. And to get rid of bad temptations, it's better that they don't have it in sight.

The income from this activity was such that don José had to empty the buckets again and again into some nearby container. Initially, he began by unloading them inside ixtle sacks that he later took to exchange with the Ortiz family for notes and coins of high denomination, but then he chose to fit out a large blue wooden trunk that he closed with a padlock, where he concentrated all the income from his amusements. In order to transport it home, it had to be loaded onto a truck, which often took the strength of more than two men.

Although José Jiménez was a person of strong character, forged in the face of adversity, he used to be respectful and kind to the public. However, when someone in a state of

drunkenness approached to bother the clientele, he immediately stood up and issued a warning; if the aggressor did not respond to the first warning, Don José did not hesitate to drive him away with fists from that place.

With the exception of these unusual incidents, the lottery had a festive and harmonious atmosphere, since, in addition to the distribution of numerous prizes in kind, it also offered a beautiful service to the community: Fidel Jiménez acted as announcer and used the microphone to dedicate songs at the request of the public.

### THE MOROLEON FAIR IN THE MIDDLE OF THE 20TH CENTURY

In the years following the Mexican Revolution, fairs played an important role in the reactivation of local commerce, mainly in those municipalities where this activity was interrupted by the war. Thus, they became an effective means to make available to merchants various types of merchandise that otherwise was not easy to obtain. In fact, some city councils found in them a way to get together of resources, because to their coffers entered what they managed to collect from the collection of floor fees and the celebration of some shows, such as horse races and cockfights, which were allowed as long as the respective rights were paid.

In Moroleón, for example, the fair was set up around the plaza "Gral. Manuel González", a beautiful garden with a kiosk surrounded by five quarry arches. This event was attended by merchants from the region who followed the Arroyo Attractions in a caravan to sell products from their respective locality. In the barracks that were installed around the square you could get, for example, traditional toys made of wood, cardboard and tinplate; biznaga sweets and Zitácuaro pumpkin, Acámbaro bread, ates and liqueurs of Morelia. In the middle of the Corregidora portal, in front of the quarry pillars, the Jiménez family slab lottery was installed. Above the heroine portal Insurgentes there were several traditional sweets stalls made in the city; among them, that of the Cedeño and Durán families, who sold the very famous "calabaza en tacha" (pumpkin in tacha). On Guerrero and "16 de

septiembre" streets, there were stalls for snacks, sellers of cane and roasted corn, as well as local merchants of hats, bedspreads and shawls called "rebozos". And, from the kiosk, in the middle of this popular celebration, the municipal band was in charge of entertaining that village atmosphere interpreting popular sounds of the time, such as the waltzes of *Sobre las olas* and *Alejandra*, among so many other pieces that conformed the beautiful repertoire of a wind band.

The fair was attended by itinerant photographers who installed in the square a backdrop with a backdrop, where hundreds of families and couples came with the intention of capturing an image for posterity; for that reason, some photographers carried with them high beak hats, cheeks and a props horse that they used to portray children, so that they looked like revolutionary riders<sup>153</sup>. Others, for their part, took beautiful photographs of the city that they later sold at the fair as postcards. The square was also attended by the so-called "landscape hairdressers", who placed a chair in the garden area and right there offered their aesthetic services, so that the client enjoyed the beautiful citadine landscape while his hair was cut.

During those days, the owners of Arroyo Attractions, Rómulo Arroyo and his wife Doña Celestina Mancera de Arroyo, stayed in a hotel of the Matamoros portal called Hotel Jardín, where several people used to go to the beginning of the fair to ask for employment in the installation and operation of their mechanical attractions. Most of the merchants who settled in the square used to spend the night in their barracks or in a couple of inns that existed on the streets Morelos and San Felipe (today Guadalupe Victoria). In general, the peasants who came to the head of the fair, tried to make their purchases early to return to

---

<sup>153</sup> The patron saint festival of Moroleón dates back to 15 January 1806, the day on which the first solemn mass was celebrated in honour of the Lord of Esquipulas. The festivities begin on the first day of January with a series of pilgrimages that take place every day of the month. When the 15th arrives, the bishop of Morelia officiates a solemn mass in the parish church in honour of this image, after which the parishioners celebrate a popular verbená. On the 31st of January there is a great procession through the main stations in the centre of this city, where biblical passages alluding to the passion of Christ are depicted. On the other hand, the official fair of Moroleón was celebrated for the first time during the days 15 to 22 of January of 1857; since then it has become a tradition in this locality the celebration of dances, jaripeos, fights of roosters and bullfights of first level. (See López, Rosendo. Ob. cit. Pp. 9-12).

their ranch before nightfall, however, it was quite common that several of them were more entertained than they should and decided to spend the night, engabanados, on the corridor of some portal.

The fair is originally a mercantile event that the civil authority has used to connect with some patron saint festival, so that merchants can take advantage of the spill left by the influx of visitors to the municipal capital. For this reason, in those years it was usual for the installations of the fair to coincide in the public square with some religious events, such as the passage of pilgrimages to the parish church, the parades of allegorical chariots and the traditional burning of a firework display, followed by pyrotechnic games.

At the end of the days of the fair in Moroleón, Atracciones Arroyo and other companions proceeded to dismantle their facilities from the square and start their way towards the nearest fair, as it was an unwritten rule between businessmen that whoever arrived first, kept the concession of the fair. The incipient company of the Jiménez lacked then of motorized vehicles that facilitated the transfer of their amusements, reason why their capacity of competition was very limited. In those years, it was usual for the Jiménez to dismantle their barracks and carry their boards, blankets and other belongings to their home on Arteaga Street, and then return for a few days to work in the fields. In fact, the corn grains that they used in the lottery came from a garden that they cultivated next to their house. It should be noted that the journey from the square to his home was usually made by a route between Guerrero and Comonfort streets. Their house had been built within a set of land flanked by two tributaries, to the north, a gully that descends from the hill of Cupuato, and to the south, a creek that descends from the hill of Amoles. Therefore, as they turned Comonfort towards Arteaga, at Narciso Mendoza Street, the Jiménez family had to cross over a narrow pedestrian bridge over the creek to reach their home.

At that time it was common that, during the days of the fair, in the heat of the brandy, fights and shootings were unleashed in the middle of the public thoroughfare due to disputes over women's issues, land or cattle theft. When a neighbor asked "how was the fair?", it was not uncommon for black humor jokes to be heard: "Good, there were two dead".

## THE ADVENTURER

As the Jiménez family diversified their furniture, the material needs of their company became greater and greater. Precisely, one of the most urgent was to get a vehicle on four wheels to facilitate the transfer of their furniture. Until then, the Jiménez had suffered the complication of having to transport all their belongings by means of freight in suburban buses, which implied loading wooden boards, shawls and folding chairs, sacks, beams and even a rifle into luggage racks; however, after enabling their slab lottery, several objects of relative fragility were added to this load, which, as a precaution, it was not convenient to transport on the grill of a bus, since buses generally circulated on stony and bumpy roads. Faced with this situation, in the mid-1950s, Don José Jiménez acquired a Dodge model 42 truck, with registration number 471282, to which he had three sheepfolds adapted on the bodywork. Thus, not only did he manage to ensure the transfer of household goods, but he also gave a significant turn to his incipient company, since from that moment on a means of transport was available that conferred greater independence and identity. So much so that a few years later, in order to imprint a distinctive stamp on that truck, was sent labeled in both side doors the phrase "Diversiones Jimenes DE MOROLEÓN GTO".

Likewise, some time later, following an old Mexican custom of engraving mischievous epigraphs on the surface of objects for personal use - made fashionable in Mexico by drivers of trucks and suburban buses from the capital -, the phrase "Yo soy el Abenturero" (I am the Adventurous) was labeled on the front defense of that Dodge, in a clear allusion to a famous ranchera song composed by Jesús Francisco Flores Pereyra (Paco Michel), immortalized by the singer Antonio Aguilar in the film entitled *Yo... el aventurero* (1959).

In the absence of a garage, Don José proceeded to shelter that truck under a roof that he fitted out on the back lot of his house, next to some corraletas of animals and some caged birds that he kept in that place; however, to make it a safe and accessible place, he and a couple of assistants had to carry out several works of work. For example, the perimeter of the land was covered and a large gate was set up on Arteaga Street, right next to the stream. There, the edges of the tributary were lowered to enable a ford where the truck could cross



the stream and access through the gate to the lot. It was such an ample esplanade where the Jiménez raised chickens, goats, sheep and guajolotes. It adjoined to the north with his orchard that covered up to the present Pípila street and to the west with adobe and tejamanil houses where some neighbors raised pigs.

In spite of the fact that the capital had some material progress (telephone lines, public lighting, drinking water hydrants it would suffice to leave the site and drive along some roads of the municipal capital to notice that the citadine landscape was predominantly rural. In addition to chicken farms, cows and pigs in the center and peripheries, the barranquillas were exposed to the open air and all roads were dirt roads, with the exception of a road in the center and a small paved road between Morelos and "5 de Mayo" streets. Also, since there were no dams or irrigation systems, urban and rural gardens depended entirely on rainfall, which often caused flooding. At that time, Moroleón had some 4,400 homes, more than 500 of which were made of adobe. And out of a population of 21,300, more than 2,000 people walked barefoot through the city.

## AMPARO

At the end of 1950, a nephew of Don José Jiménez, named Fidel Jiménez Vega, son of a cousin brother named J. Jesús Jiménez, announced to his uncle that he intended to take the hand of his daughter Amparo. Such news was not only disapproved by his family, but also by the parish priest of Moroleón, as they were second cousins. Faced with this situation, Fidel and Amparo chose to marry secretly in the chapel of Santa Monica Ozumbilla, a ranch in the neighboring town of Yuriria, and then processed their union before a judge of the civil registry, which was recorded in the draft of agreements on November 19, 1950.

Fidel was a rebozo weaver who sometimes worked in his uncle's slab lottery, but when he married Amparo, Don José welcomed him to work entirely alongside him and his daughter. However, due to internal differences, Fidel could not adapt to the company and chose to retire with his wife to another city. Thus, in 1957, due to a terrible drought that caused

serious damage in the state of Guanajuato, the couple moved to the municipality of Tangancícuaro, Michoacán, where a strong rebozo industry developed, similar to that of Moroleón. There, however, the couple suffered their first childbirth because, due to the adverse conditions in which they lived, they lost the baby. In spite of this, the following year she conceived another son, whom she baptized with the name of Ephraim. Faced with her precarious economic situation, after forty days of rest after childbirth, Amparo returned to Moroleón to ask her father to accept Fidel back into his company, which Don José reluctantly agreed to. But a few years later, new differences arose again, so Fidel and Amparo definitively separated from the paternal company and started their own business. From starting with a shot with cork, they came to have football tables, a slab lottery and a Sport shot. This set of games was known as the Diversiones Jiménez Jiménez.

After that separation, Fidel and Amparo would only reunite with his family on March 19, to celebrate his father's birthday, the day of St. Joseph.

### SPORT SHOT

In the middle of the 50's, in order to introduce an innovation in his diversions, Don José Jiménez replaced his old cork shot with a Sport shot. Unlike the previous modality, which consisted of knocking down cigarette packets, this booth had to knock down aluminum figurines shaped like jungle animals (ducks, elephants, lions, etc.) arranged in series on ten wooden shelves in two sections, using a Máuser rifle model 98 adapted to shoot pellets, which offered the player a similar experience to going out hunting, as well as an opportunity to measure his aim with a rifle of that caliber.

Some time afterwards, a son of Don José, named Fidel, asked his father for a loan to set up his own shooting gallery, in order to form his own company. In contrast to his father's shooting, Fidel's stall had ten wooden shelves divided into three sections, as well as twelve Máuser rifles adapted to fire twelve lead posts. In addition to this, it included some novelties, for example, in one of the central crossbeams hung a table with the image of a cat

with guns. When the shooter hit a post on a metal tab that served as a switch, an electronic mechanism was activated that intermittently lit the cat's eyes by means of a pair of red spotlights. In addition, if the player got all the shots right, he was entitled to a black and white photograph of some famous artist of the moment.

Subsequently, Fidel hired the services of an ingenious blacksmith from Moroleón, named Jesús Zamudio, alias the "Pera Loca", who made a skull-shaped marionette that also, when activated by means of a posta hit on a metal eyelash, was shaken simulating dancing Pérez Prado's Mambo No. 8. Likewise, don Jesús Zamudio devised an ingenious system that made a row of figurines rotate by means of a band. When the shooter hit them, they fell backwards, but not from the shelf, because they were attached to the band. Once the booth was vacated, Fidel and his family were in charge of taking the figurines and putting them in their place.

#### 1958: THE YEAR OF THE FLOOD

In July 1958, hundreds of families in Moroleón, including that of the Jiménez family, experienced a serious economic and social setback. After a year of bad harvests, which caused thousands of parishioners from different parts of the State to take to the streets carrying the image of their respective parishes in their arms to ask for rain, on the first day of July a severe flooding took place in several cities of Guanajuato as a result of the simultaneous effect of two meteorological phenomena. In Moroleón, for example, it washed away several houses and the life of an adult and a child. However, for the misfortune of thousands of inhabitants, the phenomenon would repeat itself with greater intensity two months later.

As of September 17, the first drops of a torrential storm began to fall, which in two days spread through much of the Guanajuato Bajío, causing the overflow of the Lerma River and devastating floods in several cities in the south of the state. Thus, Moroleón, Uriangato, Salamanca, Salvatierra, Jaral and Acámbaro were among the most affected cities. In

Moroleón, for example, the damage reached the figure of 2000 victims and 35 houses collapsed. Since the Jiménez family home is adjacent to the Amoles creek, the muddy water penetrated their property through Sebastián Lerdo de Tejada and Arteaga streets, causing various material damages. Neighbors who refused to leave their property for fear that it would be stolen in the midst of collective panic, took refuge in the roof of their house and from there witnessed how the current of water dragged with pigs, goats and chickens. When the waters subsided, campaigns to support the affected families were deployed throughout the Bajío of Guanajuato, mainly for those who were reduced to the state of misery. However, despite the efforts of state, municipal and civil authorities, the recovery process was very gradual, as some had to build their homes from the rubble.

## CAROUSEL

At the end of the 50's, Don José Jiménez met with the owners of the attractions Arroyo de Salvatierra, Gto., with the intention of acquiring some of its fairground games. Since those years the companies of attractions used to renew periodically their mechanical games in order to reinvest the profits of sale in the acquisition of games of more recent manufacture. In this way, it was sought to offer the public a good quality team and keep the company up to date with fashionable games. Therefore, it was not unlikely that a company such as Atracciones Arroyo, which had among its assets some of the most attractive recreational facilities of that time (theater tent, carousels, flying saucers and wheel of fortune) would agree to sell any of its mechanical attractions.

In spite of the economic limitations of that moment, Don José Jiménez managed to arrange the sale of a children's attraction that in the short, medium and long term would bring great benefits to his family: a beautiful wooden carousel. It is possible to imagine that, after sealing the act of buying and selling with a handshake, Don José and his relatives presented in person in Salvatierra to pick up the game, mounted the pieces of the carousel in the pan of the Dodge 42 and left Salvatierra on their way to Moroleón.

The carousel or "merry-go-round" is a fairground diversion that, essentially, "consists of several seats placed in a rotating circle". Such seats are usually shaped like horses or other animals which in some cases have a mechanism that makes the seats ascend and descend, simulating that they gallop.

This carousel consisted of a 12-sided turntable, suspended around a central axis, on which 24 seats were installed in pairs. Its design did not include an electric motor, so it had to be driven by traction by manually pulling cylindrical bars that communicated the platform with a conical gear covered under a canopy. The seats were shaped like horses and zebras, as well as cartoon series characters such as Bugs Bunny, Porky, Goofy, Donald Duck and Woody Woodpecker, among others produced by Disney and Warner Bros. They were also carved in wood and supported on simple metal structures that were fixed to the decking with screws. It is worth mentioning that on them were placed tapetitos (small rugs) with freights, so that the children did not pink their groins when mounting them.

In order to give a distinctive stamp to the carousel, José Jiménez hired the services of a signmaker from Yuriria named Arturo García -who had his workshop in the border area between the cities of Moroleón and Uriangato- to paint titles alluding to his company both in advertising spaces that displayed the central axis and at the base of the canopy. Thus, the words "DIVERSIONS [(black or green)] JIMENEZ [(orange with yellow shadow)]" were labeled in both sections, accompanied by images of the animated series, among them, the Woody Woodpecker throwing streamers.

During the first years of use, the caregiving position was rotated among the family's eldest children; however, after several years, it would be José Guadalupe who would be in charge both of that task and of retouching the seats when the paint was peeled by friction with hands and pants. Since putting it into motion was a very tiring task, the operator used to rely on children who were allowed to get on the game for free as long as they helped him to push it. That's why a popular saying was generated in the locality: "a quick push and then they go up".

Although the figures were somewhat rudimentary, this carousel became for several years one of the main attractions of that rising company.

## CHAPTER II DIVERSIONES JIMÉNEZ

*Quiet, gentlemen! Quiet!  
And enter the game!  
Call for runners!  
Zacatecas against Moroleon!  
One hundred to the "giro"<sup>154</sup>, even!  
Come the roosters!  
Come the roosters, gentlemen!*

*(Popular introduction that usually accompanies a corrido de Juan S. Garrido titled Cockfight).*

### ROUTES

Year after year, by means of the Dodge 42 truck and a cart attached to the bodywork, the Jiménez family took their diversions to the main squares of the western central region of the country. In general, the transfer of the company took place as soon as there was news of a fair or patron saint's day, but not before reaching an agreement either with the organizing committee, parish council or municipal council. Given the custom that the company that arrived first to the square obtained the concession of the fair, often the Jiménez had to negotiate the use of land and grant 25% of their profits to those who had closed the deal before them. In fact, there were companies that, in order to secure their position next year, managed to set aside some concessions up to one year in advance. For that reason, José Jiménez used to be very generous with the authorities of the municipalities

---

<sup>154</sup> Giro: a rooster that has white or silver feathers from his head, neck and back, like if it is wearing a silver cape/cloak.

where he installed his amusements, with the purpose of being taken into consideration for subsequent fairs. Also, he used to appear two months in advance in the localities where the fair was held to close the deal with the authorities. In this way, Diversiones Jiménez de Moroleón came to be installed in plazas and ranches in Uriangato, Yuriria, Salvatierra, Valle de Santiago, Abasolo, Acámbaro, Irapuato, Silao; Cuitzeo, Huandacareo, Villamorelos, Puruándiro, Villachuato, Janamutato, Zinapécuaro, Huetamo, Tiquicheo, San Juan Nuevo, San Lucas and Ciudad Altamirano, among many other localities located between the south of Guanajuato and the north of Guerrero. For example, after the Yuriria fair, which takes place from December 24 to January 6, the Jimenez moved to Moroleon on the 5th, settled on the 6th and retired on the 21st to present themselves on the 2nd of February at the Candelaria festival in Salvatierra.

It is not idle to mention that in Moroleón, when a company rented a space to the town hall to install mechanical attractions, the payments for the use of land had to be covered directly in the municipal treasury office. Don José Jiménez, for example, then paid a fee of 50 pesos (approx.) just for the carousel.

As it was recurrent that companies of diverse nature attended the same square on the occasion of a fair, the Jiménez repeatedly came into contact with other entertainment companies, which gave them the opportunity not only to know new attractions, but also, as would happen years later, to make with them acts of buying and selling mechanical attractions.

It is worth mentioning that when the Jiménez company left the city, the family used to designate a meeting point near the fairgrounds in order to get together to consume food. Generally, they were installed in public squares or esplanades, although they often had to camp on the sidewalk of stony roads. For example, at the end of a day, in order to save on hostel expenses and keep an eye on their heritage, the Jiménez would spend the night at the Dodge 42, as well as in the theatre tent and the shooting gallery.

## GRATITUDE

Since the end of the 1950s, as soon as the Diversiones Jiménez company generated significant profits, Don José Jiménez began to celebrate each year the day of his Saint (March 19) with a great feast to which he invited all the neighbors of the colony, as a way of thanking them for their support and preference.

Such festivities began inside Don José's house just before sunrise, serenading the rooms of the daughters-in-law and grandchildren. As soon as the children stood up, they were offered milk chocolate and hot bread for breakfast. At lunchtime, all the neighbors of the colony, or anyone who was hungry, were greeted at the lot. While people sat down, a record player played hits by Antonio Aguilar, Las hermanas Hernández and Las hermanas Padilla, among other singers of the time. Then, the assistants were offered guajolote en mole de metate, birria de chivo, pollo a la leña, carnitas de cerdo, refried beans with butter, rice with tomato, handmade corn tortillas, crown beer in presentation of quarter bottle and pulque from the rural communities of Jeruco and San Agustín del Pulque.

So great was that feast, that the kitchen helpers required more than one day to kill the animals and one more day to prepare them. In order to do this, the services of two experienced cooks from Moroleón, named Lentina and Trinidad, were hired. They were assisted by two daughters-in-law of Don José (Carmen and Socorro) and the wife of their son José Guadalupe, Mrs. María Elena Rodríguez. In addition, a Ford F-600 truck was used to purchase three-tonne loads of beer that were transported to the site. As for music and dance, those feasts were entertained by the Orquesta de Jesús Arellano de Uriangato and the Orquesta de Valle de Santiago de Baltasar Aguilar, specialized in performing waltzes and music by Pérez Prado, which offered the attendees authentic lounge music.

The day after the celebration, it was common for more than one neighbor to come to the Jiménez house to ask for a portion of the reheated food. Some even approached with a pewter pot under their arm to bring food home. In fact, when there was too much food left over and the scribble was not enough to hang all the pots, Doña Paz and her daughters crossed several loops over a kitchen beam and hung them from there.



On the second day, with almost religious diligence, Don José and his family mounted the leftover food pots on the Dodge 42 and left the lot in the company of family and friends on their way to Tierra Caliente to thank the Virgin of San Lucas for the blessings received. Upon entering the chapel, Don José used to kneel before the Virgin and recite some prayers in silence. On their way back, after crossing Huetamo, Tiquicheo and Devanador, the Jiménez made a station at the ranch of La Chinapa, where the Balsas River flows, to camp under a bridge that crosses over that river, and there eat, have fun and swim for a few hours in the water.

Since that grateful trip became a family tradition, over the years the inhabitants of La Chinapa fully identified the Jiménez family. So when they arrived at the bridge, the ranchers soon approached to offer them live chickens, buckets of dough to prepare tortillas, boxes of vegetables, water and beer. When it was time to eat, a barrel cut in half was unloaded from the Dodge 42 batea (a big pan), the base of which was used as a comal (pan used to cook tortillas) by Carmen and Socorro to heat tortillas. Thus, after lighting a fire underneath it, with one hand they spread the flattened dough cakes over the hot surface. In the case of chickens, they had to be held by the neck and spun concentrically to beheaded, which often caused them to fall to the ground and run without a head. After submerging them in boiling water to facilitate the plucking and cutting them to slices with a knife, they were placed on the "comal" together with serrano chiles and tomatoes that would be used to prepare "molcajete" sauce.

## VOLANTIN

In the early 1960s, José Jiménez hired the services of the blacksmith Jesús Zamudio, alias "la pera loca" (the crazy pear), to manufacture a mechanical game that was installed in the main recreation parks of the time, called "Volantín" or "flying chairs". It consisted of a metal structure capable of rotating eight swings around a central axis. To drive it, the person in charge had to rotate a crank placed in the center of the structure that transmitted its force

through gears, belts and pulleys that made rotate a central bearing. Thus, by quickly turning the crank, the centrifugal force made the swings rise and the participant flew in circles through the air.

One drawback of that game was that it was incompatible with small squares, as the swings in flight covered a wide circumference so as to install it in confined spaces, which could cause accidents. So, although they tried to solve this problem by fastening the lower part of the guides with a chain, this game was intended for exclusive use in ranches or large esplanades.

Currently, this is still installed in various fairgrounds, appropriate to the technology of the moment though. For example, with the appearance of the first electric motors in Mexico, there were those who adapted to the axle a motor to rotate the crank by means of a band and thus got rid of the laborious work of starting it by means of manual traction.

### LA OLA MARINA (MARINE WAVE)

In the mid-60s, one of Don José Jiménez's sons, Salvador, borrowed money from his father in order to add to the Diversiones Jiménez one of the most popular fairground attractions in Mexico since the Porfiriato era: a "marine wave". The game consisted of a revolving platform suspended from a wooden structure that, when rotated by manual traction, swayed in an undulating manner, producing a sensation similar to sailing on a boat on the waves of the sea. On that structure, the Jiménez family mounted a canopy labeled by Mr. Arturo García that announced the distinctive logo of his company (a winged shield with the acronym "DJ").

Before starting the game, the operators stopped four wooden squares under the platform in order to stabilize it while the participants took their seats. The audience was then called upon to approach it with the slogan "Who's going up?". Without a motor to drive it, operators had to distribute the seats evenly to prevent the platform from being

stranded on either side. In addition, they had to manage the participation of four or five people of great stature so that they were in charge of pushing the platform by means of metal hoops embedded and screwed in its base. Generally, those who performed this work were volunteers who helped set it in motion for the simple pleasure of getting off the hoops and being lifted by the inertia of the undulating movement. To liven up the round, the operators played a turntable that played musical hits of the moment and, on occasion, hired a person to climb into the center of the structure and entertain the audience by dancing. Such a game ceased to be installed in Moroleón towards the end of the 1960s, and is a precedent of a game that years later was acquired by another of Don José's sons, the Trabant.

### FOOSBALL TABLES

Since the mid-twentieth century, the amusement companies that travelled the national territory in caravan made known in the fairs a game that caused fascination in hundreds of localities: Foosball. Basically, it is a board game that simulates a football match. It is played by means of a special table with metal figurines that is mechanically activated to hit a ball; in it, the player who puts more balls inside a hole that represents the opponent's goal wins.

In the mid-60s, in order to add this game to the Diversiones Jiménez, a son of José Jiménez, named Fidel, moved to the GeBar factory, located on calle Dionisio Rodríguez #1683, in Guadalajara, Jalisco, where there was an imitation of a European table model that became a sensation in Mexico, and with a fraction of the profits from sport shooting, he acquired the first five of twelve tables that he managed to count on in his private company.

It should be noted that these tables were designed to require the use of metal tokens. Hence, they imply the operation of exchanging "money for tokens". To start a game, one of the players must deposit a chip through a special slot on the table and then press a lever-button that activates a mechanism that releases five balls into a drawer. The game begins when one of the two or four players picks up a ball and throws it against a small metal plate

that is located on both sides of the half court; after the impact, the ball falls rolling towards the center of the board and that is when the players begin to activate their figures.

Back in Moroleón, Fidel Jiménez and other members of the family took on the task of sawing wooden boards and beams to create a hut similar to the one set up by the Arroyo Attractions company, in order to have a hut that would be used to protect the little soccer players from the rain. This consisted of a wooden structure, fixed with nails, which was assembled on a decking. Underneath it, cuts of beam were placed symmetrically aligned so as to keep the decking above the floor, safe from moisture. Once the structure was assembled, the upper part was covered with a shawl and a pair of electric light bars was attached to the crosspieces to illuminate the hut at night.

In hours of affluence, this hut became an authentic center of amusement for dozens of friends, young people and adults, who took advantage of the occasion to play jokes, cross minor bets and even tell each other some jokes. However, when midnight fell, when the nocturnal hustle and bustle was extinguished and the players retired to their homes, this hut was one of the places that the Jiménez family used to spend the night. Not only was it a useful place to shelter from the rain or to avoid sleeping at ground level, safe from insects or rodents, but also to save spending on hostels and at the same time to watch over the security of their patrimony. Thus, after covering the sides of the barracks with blankets, the Jiménez unrolled on the deck some petates (rugs) of San Agustín del Pulque that they kept inside the boosball tables, unpacked some blankets and reclined to sleep before the beginning of the following day.

At the end of the 70's, Don José Jiménez bought several football tables in GeBar and, together with his son-in-law Manuel Arellano, set up his own barracks. This was used until the early 80's, when it was replaced by a better quality one built by a grandson named Rogelio Jiménez, Salvador's son. It is worth mentioning that, in his last years of life, those little soccer players were inherited by his daughter Josefina.

## LA YEGUA COLORADA

In 1973, a film entitled *La Yegua Colorada* (The Red Mare), directed by Mexican filmmaker Mario Hernández, was premiered in Mexico, with photographs by Fernando Álvarez Garcés, music by Sergio Guerrero and starring Antonio Aguilar and Flor Silvestre. The entire film was shot at the Tayahua hacienda, Zacatecas, owned by Antonio Aguilar, with the exception of two shots filmed in the plaza "Gral. Manuel González" in the city of Moroleón, Guanajuato. One of them consists of an overall view of the plaza during a day of fair, filmed next to the portal Galeana from a moving vehicle that discovers the monument to the Most Reverend Father Fray Francisco de la Quinta Ana y Aguilar. The other is a joint plane in which the character of Rocío Villegas (Flor Silvestre) is observed, wearing a shawl made in Moroleón, which hastily crosses the square, among some mechanical games, in the direction of the Matamoros portal, as it is followed by a person whom she does not know at the time, Arnulfo Contreras (Antonio Aguilar). The mechanical attractions observed in that second shot (carousel, kite and wave) are precisely the Diversiones Jiménez of that time. A year earlier, in 1972, on the occasion of the January fair, the production team moved to Moroleón to celebrate an agreement with Diversiones Jiménez in order for the company to commit to putting its mechanical games into operation during the filming of the shots. It should be noted that on the day those shots were shot, Antonio Aguilar presented his equestrian show in the bullring of Moroleón, which at that time was mounted in the baseball stadium.

It is not idle to mention that, in the first shot, in the background, you see a wheel of fortune belonging to a company other than the Jiménez; this gives an idea of the way in which two or more game companies shared the square.

The reasons why Antonio Aguilar and Flor Silvestre decided to film this pair of shots in the Plaza de Moroleón are related to some links that united the actress Flor Silvestre with this city, as well as to the affection that both of them developed for the people of Moroleón throughout their artistic trajectory (Antonio Aguilar was presented in the palenques of Moroleón uninterruptedly from 1960 to 1975). Proof of this is that in the 90's, Antonio

Aguilar recorded a musical hit by Juan S. Garrido, titled Cockfight, in which he added to the instrumental introduction a series of screams that emulate a palenque town crier calling for bets before a fight that is about to begin: "Zacatecas against Moroleón!

### 1973

At the beginning of the 70's, Don José Jiménez acquired a Ford F-600 truck, blue color, with a load capacity of 7500 kg, with the purpose of reducing freight from his home to the host municipalities of some fair. However, to facilitate the transit of that truck to a gallery that enabled the interior of the rear lot of his house, Don Jose found himself in the need to perform two public works of road. The first of these consisted of vaulting a section of the barranquilla that flows underneath Pípila Street at the intersection that connects Arteaga Street with Diego López Bueno Street. And, the second, in enabling a pedestrian bridge that crossed over the stream Amoles, whose flow crosses the street Arteaga at the height of the street Narciso Mendoza. To set to work, Don José Jiménez used his son-in-law José Manuel Arellano, husband of his daughter Josefina, and the services of a bricklayer named Elías Tapia. Unlike the vaulting, which consisted of covering the upper part of the gully with a concrete slab, the pedestrian bridge required the construction of four reinforced concrete retaining walls, a rolling surface and two partition walls. So significant was the work that the municipal mayor, Graciano Rodriguez, granted a recognition to Jose Jimenez for that contribution to the municipality and unveiled a commemorative plaque on one of those walls.

However, from the last days of June 1973, a torrential rain began to fall on the Cerro de Amoles, caused by a tropical storm called Brenda, which on the night of Sunday, July 8 caused a terrible flood, causing serious damage to both the headwater and the ranches of Cepio and La Soledad. The current of water not only washed away the walls of the bridge of Don José Jiménez, but also a bridge of beams of Zaragoza Street, more than ninety houses and the lives of three people, among them a girl who disappeared for a week. reinforced

concrete retaining walls, a rolling surface and two perimeter walls of partition. So significant was the work that the municipal mayor, Graciano Rodriguez, granted a recognition to Jose Jimenez for that contribution to the municipality and unveiled a commemorative plaque on one of those walls. When the water level descended, dozens of pigs were found alive and kicking on the main square coming from the piggeries of Don Leodegario Lopez and Agustin Lara, located four blocks from the square on Juarez Street. It is worth mentioning that there was no trace of the bridge plate.

## CHAPTER III NEW PATHS

### THREE NEW ATTRACTIONS

In 1976, the Jiménez family received the news that the owners of Atracciones Arroyo intended to dissolve their company in order to manufacture mechanical attractions. In order to seize with this opportunity, Don José Jiménez, 66 years old, entered into negotiations with them and in a single purchase acquired his three main games: a three-lane carousel, flying saucers and a wheel of fortune. Thus, on the morning of May 1, 1976, the Ford-F600 truck was driven to a gallery in Salvatierra where the metallic structures were deposited and from there they were transported, in several freight rates, to the city of Moroleón.

In order to make a real difference on these new acquisitions, Don José Jiménez again hired the services of Mr. Arturo García to label them with his company logo and paint a landscape in each of the 16 baskets of the wheel of fortune, as well as in a box office that was included in the purchase. From then on, the vox populi began to refer to this company as "Atracciones Jiménez". It should be noted that the company began to occupy a work team of between 50 to 80 people.

### THREE-LANE CAROUSEL

Unlike the previous carousel, which rotated by manual traction, the three-lane carousel was started by an electric motor. However, in order to activate it, it had to be connected to some source of energy, as Don José Jiménez did not have portable electric power plants at that time. Therefore, a fee had to be paid to the Federal Electricity Commission to send a technician to connect the game with a socket.



In addition to having a wider turntable, this carousel had 36 seats with up/down function, distributed in three parallel lanes, which produced a sensation similar to galloping in a racetrack. Likewise, the seats offered a wide variety of animal forms for children to enjoy: horses, dreadlocks, giraffes, deer, elephants, donkeys, dogs, as well as the rabbit Bugs Bunny, the Mad Bird, the cat Tom, the duck Lucas and Mickey Mouse, among others of the characters of Disney and Warner Bros.

### THE OCTOPUS

Since the last third of the 20th century, the octopus has been one of the most popular mechanical games in Mexico's fairgrounds. The adrenaline aroused by its action of spinning, going up and down in the air has consolidated it as one of the favorite games of thousands of people, although they often identify it with another name or appearance. It is a rotating eight-armed metal structure with a mechanical ascent/descent function, at the ends of which there is a cabin with capacity for two adults - in this case, in the shape of an extraterrestrial saucer. It is worth mentioning that, in the 1970s, an internal combustion engine was used to start it, using "tractolina", an old fuel derived from petroleum.

The theme of "flying saucers" responds to the social context of a time when the belief in life on Mars gained particular relevance in the media. Films such as *Rocketship X-M* (1950), *Ultimatum to the Earth* (1951) and *Planet Forbidden* (1956), which were screened on hundreds of film screens during the 1960s and 1970s, had such an influence on the culture of this country that several Mexican producers made films whose central argument was an imminent extraterrestrial invasion of the planet earth. For example, *Santo, el Enmascarado de Plata vs. the invasion of the Martians* (1966). In fact, on the central axis of that octopus was placed a metal ornament shaped like a space rocket to simulate that alien ships were flying over it.

In order to liven up the startups, the operator jointly operated a vinyl record player with the music of the moment (*México lindo y querido*, *La ley del monte*, *¡Qué milagro*,

chaparrita!, Entre copa y copa, etc.). In addition, for a small amount of money, the operator took a crystal microphone and dedicated songs at the request of the public, as was done in the slab lottery.

It should be noted that for the Jimenez family has been of paramount importance to keep the games adjusted and in good condition, because years ago a foreign company left a tragic antecedent in the square, because, after launching an octopus located next to the quarry arch called portal Galeana<sup>155</sup>, one of the flying saucers was detached from the mechanical arm and literally flew out of the game to the roof of a house in the arch.

## WHEEL OF FORTUNE

A "Ferris wheel" is a "machine composed of two large geared wheels which, by means of [containers], draws water from wells (norias), [canals or rivers]". Based on this idea, George Washington Gale Ferris created the first giant waterwheel, in the sense of a fairground attraction, on the occasion of the 1893 Chicago World's Fair. From then on, waterwheels became a worldwide phenomenon that began to have a presence in hundreds of fairgrounds throughout the 20th century. The Diversiones Jiménez waterwheel, for example, had 16 baskets with awnings and blue wooden seats, as well as a silver protection fence. To put it in vertical rotation, it used an internal combustion engine taken from a tractor, which like the octopus worked with a fuel called tractolina.

---

<sup>155</sup> Formerly, in Moroleón, the fair was installed on the central plaza "Gral. Manuel González", as well as in a section of Guerrero and "16 de septiembre" streets; however, as the number of establishments increased, the authorities saw the need to relocate the fair in other parts of the city. Thus, it first extended from the square to the streets Hidalgo and Isabel la Católica; then, from the square to the streets Hidalgo and Gral. Manuel Doblado. From 1979, during the mayor's office of C. Efraín Martínez Gutiérrez, the fair left the center and was installed on América and Querétaro Streets; then, on Puebla Avenue and adjacent streets of Las Flores neighborhood. Later, on Ponciano Vega Blvd. and Los Álamos; and later, on Manuel Gómez Morín Blvd. (today Esquipulas Blvd.). Currently, it has been installed in the parking lot of the Convention Center and in the "12 de octubre" esplanade.

This game is known as "wheel of fortune" in allegory of the "inconstancy and little stability of human things in the prosperous and in the adverse". Therefore, it is often said that life is like a wheel of fortune, sometimes it is up, sometimes down.

## DIVISION

As the children of Don José Jiménez and María Paz Cortez grew up, they all married and procreated family: María de Jesús married Hilario Torres, and procreated Gabriel, Raúl, Pedro, Julio and Rita. Amparo married Fidel Jiménez Vega and procreated Efraín, Ana, Rigoberto, Margarita, Soledad, María, Patricia, José de Jesús and Javier. Fidel married Lucila Baeza and procreated Antonio, María de la Paz, Manuel, Miguel, Refugio, Pablo, Fidel and Carmela. Salvador Jiménez married María del Carmen Bedolla Zavala and procreated Francisco, Rogelio, Sabás, Salvador, Jaime, Miguel Ángel, Juana and Mónica. José Guadalupe married María Elena Rodríguez and procreated José Luis, Susana, María Guadalupe, Araceli, Antonio, Gilberto, Armando and Dulce. Vicente Jiménez married María del Socorro Ramírez Benítez and procreated José, Román, María Esther, Araceli, Fabiola, Hortensia and Juana. Josefina married José Manuel Arellano and procreated José Manuel, María Paz, Mariela, Juan Carlos and Alma.

At the end of his life, tired and faced with a growing family tension for the future of the company, José Jiménez opted to sell the mechanical games to his children and divide up his land on Arteaga Street, in order to ensure a patrimony for those last years. Thus, between March 23, 1977 and March 12, 1980, Don José disposed of that land ten fractions, whose main buyers were precisely his children, to whom he gave payment facilities in installments. In fact, he divided his land into two blocks separated by an access, which is the current street Privada de Arteaga.

The games he sold were distributed as follows: Fidel, wheel of fortune, octopus and plants of light; Salvador, lottery; and, Josefina, motorized carousel. It is worth mentioning

that Don José gave his daughter Josefina a football hut and José Guadalupe the impulse carousel.

In this way, when the paternal company was dismembered, five new companies emerged, identifiable by the surnames of each family: Jiménez Baeza attractions, Jiménez Bedolla attractions, Jiménez Rodríguez attractions, Jiménez Ramírez attractions and Arellano Jiménez attractions; without considering a company that formed its son-in-law Hilario along with his daughter María de Jesús (Torres Jiménez Attractions), as well as Jiménez Jiménez attractions. However, it is worth mentioning that during the time that several of these companies have been in force, most of them have been identified with the name Jiménez Attractions.

Fidel, in addition to buying the most impressive mechanical games from his father, acquired an authentic Trabant game ("three emotions in one," he said) manufactured by Chance Rides of Wichita, Kansas, USA, as well as several games that brought great prestige to his company: musical flay, carts, caranchitas carousel, lanchitas carousel, horse carousel and a Chinese whirlpool (Remolino Chino).

Salvador and Vicente, who in addition to being brothers were palenque companions, teamed up to acquire a track of bumper cars, which Vicente then bought in its entirety. Salvador, for his part, made himself some crazy cups, a musical fly (replica), a horse carousel, a yoyo and a carousel of caranchitas (little junk trucks). Vicente, on the other hand, made a Chinese Whirlpool, a carousel of little horses and a carousel of little boats.

José Guadalupe, who only had the "push" carousel, was welcomed by his brothers Salvador and Vicente while his company grew stronger. Thus, he came to have a musical fly, a track of bumper carts, a motorized carousel and a carousel of caranchitas (little junk trucks).

After separating from the main company, José Jiménez spent a few years buying and selling real estate, accumulating enough capital to acquire an old bedspread factory on "12 de octubre" street (today #113) and build a guest house there. This work consisted of a front access leading to a rear parking lot surrounded by two floors of adjoining rooms.

Subsequently, Don José Jiménez sold his house on Arteaga Street to his son Salvador to complete the payment of another property and acquired an old shawl workshop owned by Don Ponciano Villafuerte, located on the corner of Cristóbal Colón and "5 de febrero" streets in Uriangato, where he built seven adjoining apartments.

In those years, due to some differences that arose with his daughter Josefina, who took care of him in his old house on Arteaga Street, don José moved to the reception of the guest house; however, at the end of 1984, when he became seriously ill due to diabetes, his children decided to move him to Josefina's home, at her request, to take care of him during his last days of life.

On January 12, 1987, at the age of 76, Don José Jiménez closed his eyes forever, leaving behind the happiest childhood memories of thousands of people from southern Guanajuato and eastern Michoacán. His body was veiled in the house of his daughter Josefina (Arteaga #39 A) and, the next day, after the celebration of a mass of body present in the parish of Saint John Baptist, most known as the parish of Lord of Esquipulas, he was taken in float to the municipal pantheon Dolores, followed by a numerous funeral cortege. His remains rest inside a small mausoleum located in the central eastern area of the Pantheon, between flowers and souvenirs. Today, it is the sons and grandchildren of Don José Jiménez who continue the beautiful family tradition of taking amusements to fairs and patron saint's festivities.

## EPILOGUE

In this book we have tried to bring the reader closer to the life story of Don José Jiménez Martínez, a Moroleon peasant who, based on a lifetime of efforts, managed to set up a company that took care of bringing means of entertainment to thousands of people in the Midwest region of the country for more than 50 years. In light of his personal history, he has sought to make known some of the games used by millions of people around the world to satisfy one of the most basic human needs, proper to his intellectual capacity: to have fun. Also, since the subject is a bridge to the past of this locality, by means of the word we tried to paint the environment where the events took place, so that the reader could get a clearer image of the context in which the company of the Jiménez family arose.

Undoubtedly, the text suffers from some shortcomings, mainly due to the lack of documents (payment receipts, reports from civil authorities, chronicles, etc.). However, it is likely that these gaps will be corrected in the future as new investigations emerge to complement or correct what has been set out here. In spite of this, as the chronicler Alfonso Ortiz Ortiz said, "we believe that something may be useful" to establish a precedent of some of the cultural practices that took place in the municipality of Moroleón, Guanajuato, throughout the twentieth century.

## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I.....	13
CAPÍTULO II.....	59
CAPÍTULO III.....	79
EPÍLOGO.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	91

## TRANSLATION

PREFACE.....	95
INTRODUCTION.....	98
CHAPTER I.....	100
CHAPTER II.....	126
CHAPTER III.....	136
EPILOGUE.....	142



**En imagen:** entrevista con el Sr. Ramón Tenorio Zavala, lugar: esquina de «Tepeyac» con «Padre Gallardo», fecha de registro: 06/11/2018. De izq. a der. Mtro. Manuel Ortega Cerrato, Mtro. Rosendo López Pérez, C. Ramón Tenorio Zavala.

Primera edición (2019): 100 ejemplares.  
Gobierno municipal de Moroleón, Guanajuato

Impresos Téllez  
Moroleón, Gto., México  
Todos los derechos reservados.